## Inz Biografía de madre Francisca Pascual Doménech en la Oscuridad Voz en el Silencio



JUAN ANTONIO VIVES AGUILELLA

# Biografía de madre Francisca Pascual Doménech en la Oscurdad Voz en el Silencio



Juan Antonio Vives Aguilella

© 2015, Juan Antonio Vives Aguilella

© Edita: SURGAM EDITORIAL

ISBN: 978-84-943184-1-2

Depósito legal: M-7190-2015

Imprime: Copysello, S. L.

En la persona de su Superiora General,
la hermana Aniuska Aponte,
quiero dedicar esta pequeña obra
a todas la Hermanas
Franciscanas de la Inmaculada,
pues todas ellas
-y cada una de ellas según sus doneshan contribuido a mantener vivo
con renovado vigor
el carisma de madre Francisca
y a irlo universalizando.

### **PRESENTACIÓN**

Tienes en tus manos un libro que habla de una historia de amor. Narra la vida de una mujer fascinada por Dios, seducida por Jesús de Nazaret, que pasó haciendo el bien y quiso hacer del "bien entregado" y de la "fraternidad", horizontes de su vida.

Una mujer sencilla, de pueblo, que vivió abierta a la gracia del Espíritu. Este Espíritu la condujo a abrirse y actuar en favor de la atención a las necesidades de su tiempo, especialmente de la mujer trabajadora, de los ciegos, sordos, enfermos de lepra, ancianos, niños abandonados y juventud sin escolarizar. Esa mujer es Francisca Pascual Doménech, fundadora de las *Hermanas Franciscanas de la Inmaculada*.

Las Hermanas reconocemos la actualidad de su proyecto de vida, y por eso queremos recrearlo y darlo a conocer, a fin de permanecer fieles en la búsqueda de la voluntad del Señor, concretada en las necesidades de los más desasistidos en cada momento.

Estamos convencidas de que la lectura de su vida, nos va a permitir, a hermanas y a laicos –tocados por su carisma–, "mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza".

Leemos en Vita Consecrata (n. 110): «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas».

El Proyecto de Vida de Madre Francisca, nos emplaza constantemente a construir con imaginación creadora, con esperanza e ilusión, respuestas para los retos del "hoy". Nos ayuda a superar temores y aceptar los desafíos de cada momento. Su proyecto es fuente de vida resucitada y resucitadora, creadora de nuevas posibilidades y respuestas.

Madre Francisca reformó el Beaterio de la Calle Renglons y fundó la Congregación, mostrando un nuevo rostro del amor. Desde su franciscanismo medular, llena del dinamismo del Espíritu, inició una misión que todavía hoy suscita admiración, provoca adhesiones y continúa vigente.

El libro está escrito por el padre Juan Antonio Vives Aguilella, Terciario Capuchino, quien se entusiasmó con Francisqueta la de Moncà. Esto, más su amistad y cariño por la Congregación, sus profundos conocimientos y experiencia de Teología Bíblica, Franciscanismo, Vida Religiosa, unidos a la sabrosa manera de concebir y escribir la historia, nos entrega una obra que es regalo para el alma y verdadero disfrute de la historia de nuestra Congregación de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada.

Hermana Aniuska Aponte Superiora General

### Prólogo

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". Con estas palabras se presentó Jesús, ante sus paisanos, como el Mesías anunciado por Isaías.

Y en sintonía perfecta con ese mismo mensaje, cuando los enviados de Juan Bautista le preguntan si es él el que tenía que venir, el propio Jesús les responde: "Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva"<sup>2</sup>.

La curación de ciegos, sordos, leprosos y cojos y el anuncio de la Buena Nueva a los pobres en general, se convierte, por consiguiente, en palabras textuales del Maestro, en el más claro signo de la presencia liberadora del Mesías entre los hombres.

En consecuencia -y no sin razón- la Congregación fundada por madre Francisca Pascual Doménech, ha sido

<sup>1</sup> Lc. 4, 18-19.

<sup>2</sup> Mt. 11, 4-5.

conocida en distintos ámbitos como Instituto mesiánico<sup>3</sup>, pues, como ya indicara el primer y principal biógrafo de la Fundadora, el sello más característico de este Instituto ha sido la enseñanza de sordomudos y ciegos, en la que llegó a especializarse de tal suerte, que vino a formar como su distintivo peculiar entre los demás Institutos religiosos de enseñanza<sup>4</sup>.

Es precisamente por todo ello, que esta biografía de madre Francisca he querido titularla, con toda intención *Luz en la oscuridad y voz en el silencio*, pues ella –siguiendo las huellas liberadoras de Cristo– supo, con su propia vida y con la de sus seguidores, iluminar los ojos de los ciegos, abrir los oídos de los sordos y soltar sus lenguas.

<sup>3</sup> Cf. Folleto ¿ Quieres ser dichosa?, en Positio de la Sierva de Dios, Francisca de la Concepción Pascual Doménech. Biografía documentada, p. 169. En adelante esta Positio se citará simplemente como Positio.

<sup>4</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 169.

### CAPÍTULO I

## FRANCISQUETA, LA DE MONCÀ

Los carismas son regalos que Dios hace a las personas para que éstas, a su vez, los regalen a los demás. Son siempre, por su misma naturaleza, favorecedores de altruismo y, por ende, del *amor*, de ese valor fundamental que convierte a la persona en un ser relacional y le confiere, desde ahí, su auténtica identidad humana.

Dentro de esos regalos de Dios, los hay de tipo más individual –como son, contemplados desde una visión trascendente, las potencialidades y aptitudes positivas que cada uno posee– y los hay también de índole institucional, como los *carismas religiosos*, es decir, los regalos que Dios hace a un grupo concreto de personas para que, cogiéndolo y acrecentándolo, lo regalen con sentido universal, en beneficio de la sociedad y de la iglesia.

Esta pequeña biografía, que ahora se inicia, se va a centrar precisamente en uno de esos carismas institucionales y en concreto en el itinerario vital de quien lo acogió como primera depositaria, lo enriqueció desde su propia personalidad humana y espiritual y lo fue trasmitiendo a la Congregación de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada y a los seglares llamados a seguir a Cristo tras las huellas de la madre Francisca de la Concepción Pascual Doménech.

### En medio de sobresaltos y contratiempos

Para profundizar adecuadamente en la vida de cualquier persona resulta imprescindible situarla en el contexto histórico –social, político y religioso– en que nació y fue creciendo, pues, como bien dijera Ortega y Gasset, el "yo" de la persona concreta está en íntima relación con sus "circunstancias".

Las circunstancias –o, si se prefiere, el contexto– en que transcurrió la vida de madre Francisca, bien puede definir-se como un período de la historia de España vivido entre sobresaltos bélicos y contratiempos de tipo sanitario o de conmoción social.

Y si bien es verdad que tales acontecimientos no son una novedad por sí mismos –pues todo el devenir humano ha estado continuamente marcado por conflictos y guerras más o menos particulares o universales– también es cierto que los sobresaltos y contratiempos de cada época tienen características concretas que les confieren una fisonomía y tonalidad propias.

En el caso concreto de madre Francisca, su nacimiento coincidió con el inicio de la primera guerra carlista, que ensangrentó España durante siete largos años. Cuando cumplía los doce años de edad –en 1845–, una segunda guerra carlista sembró de nuevo la muerte entre hermanos, y aún conocería –estando ya en el Beaterio– una tercera guerra del género entre 1872 y 1876.

Al anterior panorama de muerte y desolación, hay que añadir que su nacimiento se produjo también en medio de la primera y más devastadora de las epidemias de cólera que sufrió la región valenciana. Esta epidemia se inició en mayo de 1833 –cinco meses antes de su venida al mundo– y se prolongó hasta 1835. Años después, conocería de cerca otras cuatro epidemias provocadas por la misma bacteria. La primera de ellas en 1854, cuando contaba veintiún años, la segunda, en 1859, una tercera, desatada en 1863 –que le sorprende en pleno discernimiento vocacional– y la última –casi tan mortífera como la que acompañó su nacimiento –en 1885, cuando su fundación religiosa cumplía ya nueve años.

Por si faltaba algo, en medio de todo ese panorama de dolor, la inestabilidad política, que se vivió durante la regencia de María Cristina y el reinado de Isabel II, trajo consigo –entre otras consecuencias negativas en el ámbito de la fe– el despertar de un sentimiento contrario a la vida religiosa, que tuvo ya una triste menifestación en la quema de conventos de 1834 y el fusilamiento de frailes al año siguiente, y que mostró toda su virulencia con la exclaustración de Órdenes y Congregaciones, decretada por el ministro Mendizábal en 1835, y con la consecuente desamortización de sus bienes.

Y a más abundar todavía, los primeros años y adolescencia de Francisca estuvieron fuertemente marcados también por el progresivo proceso de industrialización español que –comenzado con años de retraso respecto al resto de Europa– trajo consigo una gran crisis social, al provocar, entre otras cosas, un masivo desplazamiento de las zonas rurales a las urbanas –para el que no estaba preparada la sociedad del momento– y el nacimiento de un nuevo sistema de producción en el que las personas –obreros, en el nuevo

sistema— sufrían una cierta deshumanización al convertirse en meras piezas de un engranaje de producción en el que la primacía correspondía a la máquina<sup>1</sup>. En Valencia, además, esta irrupción industrial provocó desgraciadamente la paulatina pérdida del sistema gremial, que tanto había venido favoreciendo la proliferación y perfeccionamiento del mundo artesano y la formación misma de nuevos maestros, que asimilaban el oficio, trabajando, como aprendices, al lado de avezados profesionales.

### La cosa comenzó en Moncà<sup>2</sup>

Francisca Pascual Doménech –protagonista de esta pequeña historia – nace en Moncà el 13 de octubre de 1833.

Moncà –situada a 8 kilómetros de Valencia capital y a los pies de la Sierra Calderona– era una población a la que el propio Rey Don Jaime I declaró *Villa*<sup>3</sup> el 2 de enero de

<sup>1</sup> Más adelante, en el apartado *Poca escuela y mucho trabajo* de este I Capítulo, se profundizará más en las consecuencias y retos que trajo consigo la *cuestión social*.

<sup>2</sup> Cf. Hch. 10, 37. Aunque el nombre oficial de la población en valenciano es *Montcada* – y en castellano, *Moncada* – se la denominará aquí *Moncà*, pues es la pronunciación popular, que en su día utilizó madre Francisca.

<sup>3</sup> Este título de *Villa* no le fue reconocido oficialmente hasta 1820 –trece años antes del nacimiento de madre Francisca–, posteriormente –en 1928– sería declarada *Ciudad*.

1235 y que cedió, incluso antes de haberla conquistado a don Pedro de Moncada<sup>4</sup>.

La población, que disfruta de un benigno clima mediterráneo<sup>5</sup>, se dedicaba en aquel entonces a la agricultura, principalmente con sembrados de trigo y maíz y con el cultivo de hortalizas y habas. También elaboraba aceite de las aceitunas que recogía de sus plantaciones de secano, en las que se encontraba asimismo viñedo y algarrobos. Poseía, además, una pequeña industria de seda y mantenía dos rebaños de ganado lanar para el consumo de la población.

Digna de especial mención es también su *Real Acequia*<sup>6</sup> que regaba y sigue regando aún hoy su huerta.

La vida religiosa del pueblo venía girando –desde el momento en que había sido conquistada por el Rey Don Jaime y había sido repoblada, a partir de 1248, con *cristianos viejos*, provenientes de otras partes del Reino de Aragón–en torno a la Parroquia, dedicada al apóstol San Jaime, en claro homenaje al propio Rey.

El templo que Francisca conoció, y en el que fue bautizada y en el recibió la primera comunión y el sacramento de la confirmación, había sido consagrado en 1696. Y, además

<sup>4</sup> Unos años después –en 1246– sería cedida a los Templarios y en 1320 a la Orden de Montesa, de la que dependió hasta que –en 1587, en tiempos de Felipe II– pasó ya a la jurisdicción directa de la Corona de España.

<sup>5</sup> En la época en que nació Francisca, su temperatura tenía de media unos 10º en enero y unos 24º en julio y agosto.

<sup>6</sup> Recibe el nombre de *Real*, porque su propiedad se la reservó para sí el Rey Don Jaime, tras haber donado las otras 8 a la ciudad de Valencia. Esta acequia es, por su longitud y caudal la más importante de las nueve que nacen del río Turia.

de este templo parroquial, Moncà contaba ya para entonces con dos Ermitas. Una dedicada a la Virgen de los Desamparados y la otra, bajo el patrocinio de Santa Bárbara<sup>7</sup>. Para entonces, también, la vida religiosa se veía favorecida por distintas *Asociaciones* aquí establecidas, entre las que cabría destacar la Real Cofradía de la Virgen de los Desamparados, fundada en 1481 por el Rey Don Fernando El Católico<sup>8</sup> y, por la especial incidencia que tuvo en la vida de Francisca, la Tercera Orden Franciscana Seglar, instalada el 4 de octubre de 1721 por el guardián del Convento de San Diego<sup>9</sup>.

En 1840 –cuando Francisca tenía siete años– la población contaba 570 vecinos –unos 2.145 habitantes–, 512 casas, 23 calles y 1 plaza<sup>10</sup>.

En esta población, pues, y en este contexto religioso y social nació Francisca y aquí vivió hasta su ingreso en el Beaterio Franciscano de Valencia, aunque –como se verádurante algún tiempo pernoctase en la capital los días laborables. Y esta población –como es natural– marcó con la propia idiosincrasia su personalidad. Y aquí también empezó, ella misma, a recibir de alguna manera y a acoger el carisma con que Dios quiso adornarla.

<sup>7</sup> La Ermita de Santa Bárbara –edificada sobre un collado en 1701– conservaba una falange de un dedo de la Santa, traído desde Roma a mediados del siglo XVI.

<sup>8</sup> La Parroquia de Moncà fue la primera de la Diócesis en dar culto a la Virgen bajo este título.

<sup>9</sup> Otras Asociaciones existentes en tiempos de Francisca, son: Doctrina cristiana, Adoración eucarística "Minerva", Hijas de María, Luises, Santiago Apóstol y Corpus Cristi.

<sup>10</sup> Los datos incluidos en este apartado están entresacados de la *Positio. Biografía documentada*, p. 36-40.

Consciente de ello, Francisca –agradecida siempre a los beneficios recibidos– conservó durante toda su vida un especial cariño por éste su pueblo natal, como denota, entre otros, el hecho de presentarse repetidamente ante los demás como *Francisqueta la de Moncà*<sup>11</sup>, o como denota también el hecho de haber establecido aquí la *Casa-Madre* de la Congregación, dejando constancia –en la escritura de compra de los terrenos– de que lo hacía "como prueba de afecto por esta Villa"<sup>12</sup>.

### Hija de labradores

Los antepasados de Francisca tenían ya viejas raíces en Moncà para cuando ella nació. Por parte *paterna*, está documentado que se remontan hasta los *bisabuelos* y por parte *materna*, hasta los *tatarabuelos*. En realidad, el apellido *Pascual*, proveniente de Cataluña, se asienta en la población entre los siglos XIII y XIV y, en sus inicios, tuvo incluso abolengo de realeza. *Doménech*, por su parte, proviene de Francia y se establece aquí, tras pasar también por Cataluña.

El núcleo familiar más cercano a Francisca no está exento de cierta complejidad, pues su padre, *Jaime Pascual Bó* $^{13}$ 

<sup>11</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *La R. M. Francisca de la Concepción*. Salamanca, 1927, p. 7. Esta obra se citará en adelante simplemente como Bueso, Ricardo, *Biografía*.

<sup>12</sup> Cf. Documento firmado en Moncada el 27 de febrero de 1880, en Positio. Biografía documentada, p. 144 y 281.

<sup>13</sup> Era el quinto hijo del matrimonio formado por *Vicente Pascual Ramón* y *Josefa Bó Roca*, que tuvieron un total de seis. Fue bautizado como *Jaime* en recuerdo de su bisabuelo paterno, *Jaime Pascual*.

casó en primeras nupcias con María Chisvert, que murió prematuramente dejando a su hijo, Jaime Pascual Chisvert.

Fallecida su primera esposa, el padre de Francisca contrae nuevo matrimonio con *Mariana Doménech Montagud*<sup>14</sup>, que, a su vez, era ya viuda de *José Bestuer* y tenía dos hijas, *Josefa y Mariana Bestuer Doménech*. De este nuevo enlace nacería, como único hijo, la protagonista, *Francisca Pascual Doménech*, que se crió junto a su hermano de padre, *Jaime*<sup>15</sup> y a sus hermanas de madre, *Josefa y Mariana*<sup>16</sup>.

Sus padres<sup>17</sup>, "pobres labradores", como ella misma solía decir<sup>18</sup>, vivían, al nacer ella, en la calle Alpargateros, 16<sup>19</sup> y sus ingresos no daban para mucho.

El mismo día de su nacimiento –y posiblemente temiendo un fatal desenlace, dada la epidemia de cólera reinante-recibió el bautismo en la Parroquia San Jaime Apóstol del lugar natal. En el acto, se le impuso el nombre de Francisca, lo que hace pensar –con bastante probabilidad de verosimilitud– que sus padres eran devotos del Santo y pertenecían

<sup>14</sup> Era hija de Manuel Doménech y de su esposa Francisca Montagud.

<sup>15</sup> Jaime se casaría con su "hermana" *Josefa Bestuer*, ya que entre ellos no existía consanguinidad, y tuvieron dos hijos. El mayor –*Jaime Pascual Bestuer* esposaría a *Vicenta Doménech* y la primogénita de sus siete hijos, *Vicenta* –sobrina nieta de la fundadora– ingresaría en la Congregación en 1904, tomando el nombre de *Francisca*, en memoria de su tía-abuela.

<sup>16</sup> Datos entresacados de Positio. Biografía documentada, p. 42-45.

<sup>17</sup> Cuando ella nació, su padre iba a cumplir 53 años y su madre tenía alrededor de 30.

<sup>18</sup> Cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 7.

<sup>19</sup> Hoy en día –2015– *Doctor Moliner*.

a la Tercera Orden Franciscana Seglar, que, como ya se ha dejado dicho, se estableció en la población en 1721<sup>20</sup>.

Desde el primer momento, sus padres le prodigaron *los* más exquisitos cuidados, sin confiar a nadie, ni tan siquiera su lactancia y dedicándose personalmente a la educación de aquella niña que consideraban como preciado regalo que el propio Dios les había confiado<sup>21</sup>. De este modo, fue creciendo como cristiana comprometida con su fe y mostrándose, todavía niña, como persona piadosa y devota<sup>22</sup>.

Impulsada por los buenos sentimientos humanos y religiosos madurados en el propio ambiente familiar, llegado el momento –muy posiblemente en torno al año 1845, cuando contaba doce años– recibió en su parroquia la primera comunión, y –cuatro años después, entre el 14, 16 y 17 de febrero de 1849– fue confirmada por el arzobispo de Valencia, don Pablo García Abella en el mismo templo parroquial<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> No ha sido posible confirmar esta pertenencia, pues los libros de registro de la Tercera Orden se perdieron en 1936.

<sup>21</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito sobre la vida de la Sierva de Dios*, p.. 56, en *Positio. Biografía documentada*, p. 68. En adelante este escrito se citará simplemente como García, Eulalia, *Manuscrito*.

<sup>22</sup> Testimonio de Paz Palomero Cordiel, en Positio, Sumario, ad. 9, p. 26.

<sup>23</sup> Cf. Acta de Confirmación Colectiva 14, 16 y 17 de febrero de 1849, en Positio. Biografía documentada, p. 85-86. Francisca ocupaba el nº 99 entre las mujeres que recibieron la confirmación en estas fechas.

### Poca escuela y mucho trabajo

Teniendo en cuenta que en aquellos años no era usual la escolarización para las mujeres y que su formación solía reducirse, por lo general, a aprender, con la práctica, los distintos quehaceres domésticos –cocina, lavado y planchado de ropa y limpieza del hogar– bien para ser una buena "ama de casa", bien para trabajar en casa ajena en calidad de criada, es lógico pensar que Francisca –en contra de lo que algunos opinan<sup>24</sup>– no tuvo oportunidad de asistir a la escuela<sup>25</sup>, pues –como ella misma reconoce– "no sabía leer ni escribir"<sup>26</sup>, porque "su madre era muy pobre y no podía llevarla a la escuela"<sup>27</sup>.

En lo que sí que hay coincidencia de testimonios –y por ende seguridad– es que bien pronto comenzó a trabajar, pues había que ganarse la comida, ya que la economía fa-

<sup>24</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 49. Cf. también *ibidem* p. 51.

<sup>25</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 49.

<sup>26</sup> Virtudes y Penitencias de la Sierva de Dios, en Positio. Biografía documentada, p. 302-303.

<sup>27</sup> Cf. Jerónima de Jesús, Aromas de mi claustro, en Positio. Biografía documentada, p. 49. Mª Ángeles Lluesma afirma que cuando
quiso entrar en las Adoratrices estuvo asistiendo por algún tiempo
a su casa por las noches para que su padre, que era maestro, le enseñase a leer y escribir y hacer cuentas (cf. Lluesma, Mª Ángeles,
Manuscrito, en Positio. Biografía documentada, p. 80), pero al parecer esto debió durar más bien poco y no alcanzó el fin deseado.

miliar era tan débil<sup>28</sup>, que a menudo no tenía otro almuerzo que un poco de pan y aceite<sup>29</sup>.

Aunque se sabe que empezó a trabajar a muy temprana edad, no se sabe con seguridad cuál fue en concreto su verdadero itinerario laboral<sup>30</sup>.

Es muy posible que su primer trabajo fuera del hogar paterno lo realizase en una fábrica de hilado perteneciente a la familia Clavero que existía entonces en Moncà<sup>31</sup>. Esta fábrica, sin embargo, debió verse tan seriamente afectada en su producción, que acabó cerrando sus puertas, cuando se declaró –en 1854– una epidemia que afectaba a los gusanos de seda y hubo necesidad de importar la materia prima, con lo que sus productos dejaron de ser competitivos.

Cerrada la fábrica de Moncà, encuentra trabajo en otra fábrica de seda de la capital, que estaba situada frente a la iglesia de San Lorenzo, a la que diariamente asistía a misa<sup>32</sup>. Al principio de esta nueva experiencia, parece ser que viajaba todos los días a la capital desde su casa paterna, a la que regresaba finalizada la jornada, pero, transcurrido algún tiempo, ella, junto a otras compañeras de trabajo, alquilaron

<sup>28</sup> La causa de este extremo debilitamiento de la economía familiar es posible que se debiera a la temprana muerte de su padre, que pudo suceder siendo ella aún pequeña. De su madre, por el contrario, se sabe que en 1856 todavía estaba viva.

<sup>29</sup> Cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 7.

<sup>30</sup> Cf. Testimonios de Bueso, Eulalia y García, en Positio. Biografía documentada, p. 77-78.

<sup>31</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 66.

<sup>32</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 73.

una vivienda en Valencia y sólo regresaba al hogar familiar el fin de semana<sup>33</sup>.

En esta última fábrica su presencia se hizo de notar muy positivamente como aseguran estos testimonios:

- Sus virtudes y la bondad de su carácter, le granjearon fácilmente la estimación y respeto, no sólo de los dueños, sino también de cuantos tuvieron la suerte de tratarla<sup>34</sup>.
- Su carácter ingenuo y candoroso -añade la hermana Eulalia- la hizo estimar de cuantos la trataron. Los dueños de la industria encontraban en ella a la operaria fiel en quien depositaban su confianza encomendándole el cuidado de la fábrica que sabía administrar y conservar. Sus compañeras, a su vez, encontraban en ella una amiga incondicional y prudente consejera<sup>35</sup>.

Posteriormente a sus experiencias laborales en el mundo de la seda, se cree que encontró trabajo en una casa de familia de la propia capital<sup>36</sup>.

Su experiencia juvenil en el mundo obrero le sirvió para conocer "en vivo y en directo" lo que implicaban en la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias, las consecuencias negativas de la así llamada *cuestión social*, surgida a raíz

<sup>33</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 74.

<sup>34</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 71 y 78.

<sup>35</sup> GARCÍA, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 78 y 117.

<sup>36</sup> Hay quien opina que este trabajo fue anterior al de la fábrica (cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 78). Sor Ángeles Gómez Marco afirma que trabajó en casa de un hermano de su abuelo (cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 73).

de la industrialización y de la consiguiente masiva inmigración, desde los pueblos a las ciudades, de gentes que no estaban preparadas para tan radical cambio.

Pudo comprobar, por ejemplo, cómo los hombres y mujeres se iban convirtiendo poco a poco en meros engranajes –cada vez más despersonalizados– de un sistema de producción en el que sólo importaban los resultados económicos y en el que la máquina significaba y se valoraba más que el trabajo humano.

Pudo informarse de cerca cómo algunos empresarios –llevados por un afán desmedido de ganancias– explotaban al obrero, sometiéndolo a largas jornadas laborales a cambio de jornales de miseria, y hasta qué punto la falta de instrucción y formación de los hombres y mujeres provenientes del medio rural –que en su mayoría eran analfabetos– favorecía su explotación. Cosa ésta tanto más sangrante, si cabe, en el ámbito femenino.

Y pudo palpar el desamparo en que quedaban muchos niños, niñas y jóvenes al estar prácticamente abandonados durante el día y sin escolarización, pues tenían que trabajar, sus padres y sus madres, para poder subsistir medianamente, y pudo comprobar también hasta qué punto este abandono abocaba a algunos de ellos a la vagancia callejera e incluso a la delincuencia.

Y no cabe la menor duda de que toda esa experiencia acumulada en el medio obrero iría sensibilizando su corazón ante las miserias que fue viendo y compadeciendo en su entorno, siendo, quizá, fruto de esta sensibilización el afán apostólico que poco a poco la fue llevando a fundar una Congregación que se dedicase a atender primordial-

mente algunas de las carencias más perentorias –como la enseñanza de niños y niñas, la instrucción de adultos y la protección de la mujer trabajadora– que ella misma había tenido ocasión de observar y acoger en su corazón.

### Los renglones de Dios

Otro gran aporte que hizo al crecimiento humano y espiritual de Francisca su experiencia laboral fue la oportunidad que ésta le brindó de empezar a poner en práctica la llamada que venía sintiendo al apostolado.

Gracias a su personalidad, rica en simpatía y cualidades, pronto sus compañeras de trabajo descubrieron en ella –como ya se ha dejado dicho– a una persona acertada y prudente para aconsejar y a una amiga dispuesta en todo momento a compadecer y ayudar a cuantos pudieran necesitar su colaboración, a poner a su disposición el propio tiempo y a compartir con ellas la alegría y riqueza personal<sup>37</sup>. Y a partir de este atractivo personal y llevada por unas ansias apostólicas –que ya en aquellos años de su juventud, llamaba la atención de cuantos la conocían<sup>38</sup>– comenzó a desarrollar, entre las jóvenes con quienes compartía piso en Valencia y entre otras conocidas del trabajo y de su pueblo, una acción evangelizadora que algunos testigos describen así:

<sup>37</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca Pascual*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 70. Cf. también, arriba, notas, 34 y 35.

<sup>38</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca Pascual*, p. 66, en *Positio. Biografía documentada*, p. 70.

- Cuando trabajaba en Valencia, reunía a sus compañeras, les hablaba de la belleza y atractivo del bien, las alentaba a practicarlo, las animaba a soportar las fatigas del diario bregar y les alegraba las jornadas laborales. Se constituyó así, ya entonces, en apóstol entre sus compañeras<sup>39</sup>.
- Siendo seglar, hacía reuniones con las amigas en lo que después sería la Casa Madre de la Congregación en Moncada<sup>40</sup>.
   Ella era muy piadosa ya en su juventud y estas reuniones eran para difundir el bien. Ella lo practicaba y animaba a los demás a seguir ese mismo camino<sup>41</sup>.

Junto a lo anterior, la vida laboral le ayudó también decisivamente a escuchar con más claridad la llamada, cada vez más intensa, que Dios le venía haciendo para que le siguiese más de cerca y viviese con más radicalidad las exigencias bautismales dentro de la vida religiosa<sup>42</sup>:

 Asegurada por sus confesores y empujada por las ansias que sentía a hacerse religiosa, no titubeó un instante en poner en

<sup>39</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca Pascual*, p. 26-27, en *Positio. Biografía documentada*, p. 79.

<sup>40</sup> El solar estaba ocupado entonces por unas construcciones –que eran *trulls* para aceite y uva– que pertenecían al marqués de Almunia y a los que permitía la entrada el señor que estaba al cuidado de las mismas (cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca Pascual*, p. 66-67, en *Positio. Biografía documentada*, p. 78-79).

<sup>41</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca Pascual*, p. 67, en *Positio. Biografía documentada*, p. 78.

<sup>42</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 4, en *Positio. Biografía documentada*, p. 75.

ejecución su propósito y comunicó a los suyos su intención de consagrarse al Señor<sup>43</sup>.

Metida ya de lleno en la búsqueda y discernimiento vocacional, pensó en un primer momento, en ingresar en las Adoratrices, pero bien pronto se vio que los caminos de Dios no coinciden a veces con los de los hombres<sup>44</sup> y que Él suele acabar escribiendo derecho, por más que, en un primer momento, sus renglones parezcan torcidos.

Las Adoratrices habían llegado a Valencia capital en 1858, cuando Francisca contaba ya veinticinco años, y de momento se establecieron en el Convento de las Monjas de San Gregorio<sup>45</sup>, permaneciendo aquí hasta que –en 1887–se trasladaron a su propia casa<sup>46</sup>. Francisca, pues, se entrevistó con la fundadora de esas religiosas –madre Micaela del Santísimo Sacramento– en el Convento de San Gregorio, y el hecho debió tener lugar entre los años 1860-1862, es decir, unos tres años después de que las Adoratrices se instalaran en la capital.

La entrevista no dio, sin embargo, los resultados esperados por Francisca, pues la madre Micaela no autorizó su ingreso.

<sup>43</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 117.

<sup>44</sup> Cf. Is. 55, 8.

<sup>45</sup> Este convento estaba ubicado en el solar que hoy en día –en 2015–ocupa el teatro *Olimpia*.

<sup>46</sup> Ubicada en el entonces llamado *Ensanche* y después: calle *Hernán Cortés*. La iglesia de esta nueva casa fue bendecida por monseñor Monescillo el 13 de noviembre del mismo 1887.

Algunos piensan que la negativa se debió a que era pobre y la fundadora de las Adoratrices ya había distribuido las dotes que había creado para muchachas jóvenes sin recursos<sup>47</sup>.

Otros opinan que la negativa a la admisión no estuvo motivada sólo por la pobreza, sino también por el hecho de no estar instruida y no saber ni leer ni escribir<sup>48</sup>.

De todas formas, y como muy bien dejó dicho la hermana Eulalia:

 Aquello, que humanamente pudo parecer un contratiempo, no fue, sino la estrella providencial que iluminó el camino por donde Dios quería conducirla<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documenta-da*, p. 117.

<sup>48</sup> Cf. Lluesma, Ángeles, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 80.

<sup>49</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 114.

### CAPÍTULO II

### DE BEATA, A FUNDADORA

"Cuando unas puertas se cierran, otras se abren", por más que la apertura de estas últimas no sea tan automática como pudiera dar a entender el refrán.

Francisca había ido muy ilusionada a entrevistarse con Madre Sacramento y había regresado a su casa contrariada en sus sueños vocacionales. Posiblemente le había atraído de las Adoratrices –fundadas en 1856 y que tan solo dos años después, en 1858, ya se habían asentado en Valencia¹– el hecho de unir con total armonía la contemplación –centrada en la adoración eucarística– y la acción apostólica, encaminada primordialmente a la acogida, defensa y formación de la mujer víctima de la trata de personas, explotada laboralmente o sufriente de cualquier otro maltrato.

Y esa dedicación al mundo de la mujer y esa íntima sintonía entre contemplación y acción –que eran dos sentimientos que ella había ido profundizando sobre todo durante la época de su dedicación al trabajo– acabarán siendo, como se verá, dos de los grandes ejes en que se movería posteriormente la fundación religiosa que realizó.

<sup>1</sup> Francisca –como ya se ha dejado dicho– debió pedir el ingreso en las Adoratrices entre 1860-1862.

### Francisco ganó la partida

Superado un tanto el desencanto sufrido ante la negativa de madre Sacramento, Francisca –aconsejada en todo momento por los sacerdotes a quienes confió su inquietud– prosiguió su discernimiento vocacional y –como en su ADN espiritual estaba muy marcado el mensaje franciscano que había ido asimilando, como por ósmosis, en su mismo ambiente familiar– poco a poco fue encaminando sus pasos tras la estela del Santo de Asís, cuya oferta vocacional tenía ya viejas raíces en Valencia.

Los primeros franciscanos –fray Juan de Perusa y fray Pedro de Saxoferrato<sup>2</sup>, discípulos directos del propio San Francisco– habían llegado a Valencia en 1228, tan sólo dos años después de la muerte del Santo y cuando aún faltaba una década para que Jaime I conquistara la ciudad.

Tras la conquista de Valencia, el propio Rey Don Jaime impulsó la fundación del gran Convento de San Francisco. Este convento, que llegó a ser uno de los más grandes y prósperos de todo el Reino de Aragón<sup>3</sup>, fue la cuna del movimiento franciscano en la ciudad, que pronto se vio acrecentado con la apertura de otros conventos de hombres y también de clarisas.

<sup>2</sup> Llegaron a Valencia confundidos con los mercaderes provenientes de la Serranía y acabaron siendo martirizados por orden del Rey de Valencia Zeit-Abú-Ceit. Sus restos fueron llevados a Teruel y se veneran en la Iglesia de San Francisco de esta ciudad.

<sup>3</sup> Fundado el mismo año de la conquista –en 1238–, el Convento se asentó en el solar donde estaba situado el Palacio de Verano del Rey Moro de Valencia, y en lo que hoy –2015– es la Plaza del Ayuntamiento de la capital.

Con el auspicio y cercano acompañamiento de los frailes franciscanos, se fue extendiendo rápidamente también por la ciudad y su entorno la Tercera Orden Franciscana Seglar y de ella fueron surgiendo grupos de personas –en este caso, principalmente mujeres–, que se sentían llamadas a seguir la Regla de la Tercera Orden, viviendo en una misma casa y compartiendo oración y actividades cotidianas, aunque sin tener oficialmente el carácter de Congregación religiosa. Surgieron así, los *Beaterios*.

En Valencia capital, se sabe, en concreto, que, ya en el siglo XIII, poco después de la fundación del Convento de San Francisco, se establece, dependiente del mismo, una pequeña comunidad de beatas<sup>4</sup>. Esta comunidad tenía su sede, extramuros de la ciudad, junto a la puerta de San Vicente, hasta que, en 1528, se ubica ya en la calle Renglons<sup>5</sup>, en las inmediaciones mismas del gran Convento de San Francisco.

Ya en 1760, el Beaterio se traslada a otro edificio de la misma calle Renglons situado justo al frente del anterior<sup>6</sup>. Y en esta ubicación se encontraba, cuando llamó a sus

<sup>4</sup> Una de estas beatas –Soriana– fundó en 1345, en Valencia, un Centro de Protección a la Mujer. Posteriormente –en el siglo XV– ingresaron en este Beaterio dos hermanas de San Vicente Ferrer. Con el tiempo –entre 1584-1600– ingresarían además Margarita Agullona –que fue dirigida espiritual del arzobispo Juan de Ribera– y Angélica Factor, hermana del Beato Nicolás Factor, que fue capellán del Beaterio. Ya en el siglo XVII entrarían también en este Beaterio Josefa Iñesta, Jerónima Dolz y Joaquina de la Cruz.

<sup>5</sup> Hoy –en 2015– calle Arzobispo Mayoral.

<sup>6</sup> Este traslado se debió a que el arzobispo Mayoral quiso construir en el solar de la primera ubicación del Beaterio en Renglons una *Casa de Enseñanza*, cuyo edificio aún existe –en 2015– y está dedicado a oficinas del Ayuntamiento.

puertas –en 1863– Francisca Pascual<sup>7</sup>. La vida del Beaterio, en aquel entonces, se puede resumir así:

- La oración –intensa y de contemplación profunda– realizada con la conciencia de pertenecer completamente a Dios, era uno de sus sólidos principios. Para aquellas beatas, Cristo era "su camino, verdad y vida". Tenían misa diaria y rezaban el Oficio de día y de noche.
- Por su conducta, por su parte modesto y grave, por sus virtudes, por su penitencia y austeridad, las beatas, además de ser aliciente para la vida cristiana de cuantos las conocían, se hacían amables a las gentes y se granjeaban su afecto.
- Vivían dedicadas al servicio de los enfermos, visitaban los hospitales, realizaban variadas obras de caridad y se sustentaban con el trabajo de sus manos<sup>8</sup>.

### Al estilo de San Alejo

San Alejo –o, si se prefiere, San Alexis– murió el año 412. Era hijo de un rico senador romano y emigró en secreto a Siria para mantener los ideales cristianos que se había ido forjando. Vuelto a su casa paterna, tras diecisiete años de ausencia, no fue reconocido por los suyos y se dedicó, cual extraño, a realizar los trabajos más humildes de la casa para ganarse el sustento. Pero lo más característico de él es que durante los años que vivió en su hogar, tras el regreso, dur-

<sup>7</sup> Esta ubicación es la que actualmente –en 2015– ocupa la Curia General de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada.

<sup>8</sup> Los datos aquí aportados a cerca del Beaterio de calle Renglons están entresacados de *Positio. Biografía documentada*, p. 94-99.

mió debajo de la escalera de entrada, al no encontrar habitáculo mejor.

Y en ese último detalle, las vidas del santo romano y de madre Francisca tienen su paralelismo.

Algún tiempo después de su intento fallido para ingresar en las Adoratrices, Francisca –que contaba entonces en torno a los treinta años– se puso providencialmente en contacto con el Beaterio de calle Renglons.

De nuevo la ilusión iluminaba su rostro y de nuevo salieron a su paso dificultades que amenazaban otra vez tirar al traste sus planes.

Si antes –cuando lo de madre Sacramento– había sido la falta de dote y la poca cultura lo que impidió que su propósito prosperase, ahora era la edad y la falta de espacio.

En el Beaterio de Renglons, se exigía una edad mínima de treinta y cinco años, y a ella le faltaban aún cinco. Además, la capacidad del local era para 15 beatas y el cupo estaba completo, por lo que no quedaba ninguna celda disponible.

Francisca, sin embargo, no piensa darse por vencida e insiste, siguiendo el consejo del apóstol Pablo, "a tiempo y a destiempo". Y su humildad y bondad de carácter, unidas a su insistencia fueron venciendo las resistencias de la superiora del Beaterio, quien empezó a mostrarse dispuesta a dispensar la edad de admisión. Faltaba, con todo, superar el otro obstáculo. El espacio era el que era y no se veía ninguna posibilidad de ubicar una nueva estancia.

<sup>9</sup> Cf. Tim. 4, 2.

Inquieta, ella, le pide a la superiora visitar el local y cuando casi se daba por vencida, pues el espacio no daba en realidad para más, ve un hueco debajo de la escalera y pide –suplica más bien– que la deje instalarse allí. En un primer momento, la superiora se resiste a lo que considera una condición humillante, pero es tal de nuevo la insistencia y es tal el talante sencillo, humilde y, en una palabra, franciscano, que aprecia en la candidata, que acaba cediendo.

Tan angosto era el lugar, que incluso "hubo necesidad de aserrar las tablas del pobre lecho, y ella, cuya estatura era más bien crecida, no podía estar dentro, sino encogida"<sup>10</sup>. Pero esto que para otra persona hubiera sido causa de sufrimiento y desazón, para ella se convirtió en motivo de agradecimiento a Dios y a las beatas y en fuente de desbordante alegría, pues empezaba a ver cumplido su sueño vocacional y vislumbraba ya, cada vez con más claridad, el camino que Dios le tenía trazado.

### Nace Francisca de la Concepción<sup>11</sup>

Aceptada en el Beaterio, comienza un *período de probación* que se prolongaría unos ocho años.

Tan largo período, encuentra, quizá, su explicación en el hecho de que, por más que hubiese sido aceptada para vivir en el Beaterio sin tener la edad requerida, no por ello su

<sup>10</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 81. Cf. también, *ibidem*, p. 76 y *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 27-28.

<sup>11</sup> Los datos aquí recogidos están entresacados de la *Positio. Biografía documentada*, p. 97-101.

ingreso había supuesto una aceptación plena de Francisca como beata.

Es posible que sus primeros cinco años de estancia allí –los que van de 1863 a 1868– su estatus en aquel Beaterio fuera simplemente de "penitente" y que sólo cumplidos los treinta y cinco años fuese aceptada para comenzar oficialmente el "tiempo de probación" –o, si se prefiere, *noviciado*– prescrito en los propios Estatutos.

Lo que sí parece cierto es que esos años constituyeron para ella "un intenso camino espiritual y que en ellos conoció y compartió la historia de sus hermanas, las beatas"<sup>12</sup>.

Cumplidos los plazos marcados por las integrantes del Beaterio, Francisca emite, por fin, sus votos de pobreza, castidad y obediencia en esa casa de oración y penitencia, el 19 de abril de 1871. Era un miércoles y el domingo anterior –dominica in albis– los bautizados en la Pascua se habían despojado de sus blancas vestiduras, para emprender con normalidad sus compromisos bautismales. Francisca, tres días más tarde, cambia también su condición de *novicia* –de *novel* en la vida religiosa– para emprender un nuevo camino como "beata de pleno derecho". En tal ocasión, y queriendo significar así el cambio radical que su vida experimentaba, añadió a su nombre de pila, otro que la unía de modo especial con María en el misterio de su Inmaculada Concepción.

<sup>12</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 101.

<sup>13</sup> Cuando Francisca cumplía los veintiún años, fue declarado precisamente el dogma de la Inmaculada, con fecha 8 de diciembre de 1854.

Para entonces, sus hermanas de Beaterio habían descubierto en ella:

– profundos valores cristianos, una personalidad plena y un espíritu fuerte, capaz de aventurarse a cuanto Dios le sugiriera<sup>14</sup>.

También habían percibido en su talante espiritual:

 una persona en la que "oración y acción" eran inseparables y en la que la carencia de estudios estaba ampliamente suplida por la abundancia de virtud<sup>15</sup>.

### Superiora y madre

Tan buena impresión había causado, Francisca –ahora ya Francisca de la Concepción– a sus hermanas de Beaterio, que, poco después de su profesión, quisieron elegirla superiora<sup>16</sup>.

Ella se resistió cuanto pudo al nombramiento, alegando que se sentía incapaz para discernir el Espíritu, que se veía falta de inteligencia y letras, que apreciaba en sí muchos defectos...<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 29, en *Positio. Biografía documentada*, p. 99.

<sup>15</sup> Cf. ibidem.

<sup>16</sup> Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 7, en *Positio. Biografía documentada*, p. 101.

<sup>17</sup> GARCÍA, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 101 y 119.

Con todo, cuando se produce la preceptiva votación para cubrir el cargo de superiora y es elegida por sus hermanas a pesar de sus resistencias, ella –descubriendo en el resultado de la votación la voluntad de Dios– acepta, ante el general regocijo y alegría de las beatas que la acababan de considerar, con su voto, la persona indicada<sup>18</sup>.

Aceptado ya el cargo, se entregó por completo, cual *madre amorosa*, a servir de la mejor manera posible a aquellas hermanas que el Padre le había confiado. Fue, para ellas, ejemplo e iluminó su diario caminar con las inspiraciones que el Señor le regalaba en las largas horas que dedicaba a la contemplación<sup>19</sup>.

Y esa actuación como superiora del Beaterio, en la que compaginó a la perfección su condición de hermana y madre, la continuó desarrollando durante toda su vida posterior, como fundadora ya de su Congregación religiosa, distinguiéndose entonces su servicio de la autoridad por una entrega maternal y personalizada a todas y cada una de las hermanas, por su animación constante a las mismas, por el gran empeño que puso en la formación de ellas, por sus propias dotes de gobierno y capacidad de organización, por su espíritu renovador y sentido eclesial, y por buscar en todo momento la gloria de Dios y el bien de quienes fue encontrando más necesitados y desamparados a la vera de su camino<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Cf. ibidem.

<sup>19</sup> GARCÍA, Eulalia, Manuscrito, en Positio. Biografía documentada, p. 119.

<sup>20</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 207-209. Cf. especialmente, Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 7.

Pruebas precisamente de todo ello, son, entre otros, estos testimonios:

- Era una verdadera madre, muy humilde, que se preocupaba muchísimo de todas las hermanas.
  - Reunía con frecuencia a las hermanas y les hablaba con mucho cariño y afecto...
  - Inspiraba una gran confianza, paz y serenidad, aún en medio de la dificultad $^{21}$ .
- No era temida, sino por el contrario, muy amada por las demás hermanas.
  - Se preocupaba más que nada de su formación espiritual, porque estaba convencida de que de ahí dependía la vida de una buena religiosa.
  - Sus predilectos eran los enfermos y lo demostraba con el cuidado especial que les dispensaba<sup>22</sup>.
- Era muy compasiva con todas las hermanas. Y cuando veía a alguna triste, la llamaba, la animaba y solía contentarla. En fin, que era una verdadera madre<sup>23</sup>.
- Contaba siempre con el parecer de sus hermanas y aceptaba sus consejos y sugerencias. Era muy querida y nada temida. Se desvivía por el bien espiritual del Instituto y de las hermanas y cuando las veía tristes procuraba acercarse a ellas y animarlas... También se preocupaba de la salud corporal de las mismas y de que no les faltase lo necesario dentro de las

<sup>21</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Biografía documentada, p. 216-217.

<sup>22</sup> Cf. Testimonio de Concepción Prieto, en Positio. Biografía documentada, p. 139.

<sup>23</sup> Cf. Testimonio de Mª Ángeles Lluesma, en Positio. Biografía documentada, p. 130.

- posibilidades del Instituto. Y se preocupaba especialmente de las enfermas y de las que tenían algún problema<sup>24</sup>.
- Con sus hermanas era como una madre. Se preocupaba de todas sus necesidades, incluso de las más íntimas. Era muy querida por ellas. Nunca usó de privilegios ni distinciones especiales. Se consideraba una hermana más...<sup>25</sup>.

#### Y el Señor le dio hermanas

Cuando Francisco de Asís inició su camino de conversión, optó por irse a vivir en los extramuros de su ciudad.

En aquella soledad, compadeciendo a leprosos y reparando iglesias semiderruidas iba encontrando creciente sentido a la llamada que un día le hiciera el Crucificado de San Damián.

Y allí -en la apacible soledad de aquella campiña de la Umbría italiana- sin que él hiciera la más mínima "propaganda vocacional", sino simplemente atraídos por su silencioso testimonio, se le fueron juntando unos compañeros, dispuestos a compartir su vida y actividad.

Al inicio, Francisco no concedió excesiva importancia al hecho, pero un día, casi de sopetón, se percató íntimamente de que aquellos compañeros de fatigas eran en realidad "hermanos" que el Señor le había venido regalando, y entonces, lleno de euforia emprendió, con renovado y

<sup>24</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Biografía documentada, p. 138-139 y 216.

<sup>25</sup> Cf. Testimonio de Teresa Chiralt, en Positio. Biografía documentada, p. 139. Cf. también, Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 31 ad 32.

creciente impulso el camino comenzado. Él mismo, en su Testamento, recoge así esta profunda y trascendental experiencia:

 Después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba lo que debía hacer, sino que el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio<sup>26</sup>.

En la vida de madre Francisca no es difícil descubrir una experiencia similar, en los inicios mismos de su aventura fundacional.

Constituida ya superiora del Beaterio de Renglons, bien pronto se dio cuenta de que era necesaria una profunda reforma, que diera nueva orientación y sentido a la *vida fraterna* y a la misma *acción apostólica*<sup>27</sup>.

La tarea no era fácil. Ocho siglos de historia –y a veces de rutinas– pesan mucho, pues la persona –casi como por instinto de conservación– suele prevenirse contra los cambios con aquello de: "siempre se ha hecho así y no nos ha ido tan mal"...

Ella, consciente de las dificultades y sabedora de que no le faltarían críticas –e incluso oposiciones frontales–, pero convencida de que ese era el querer de Dios –tal como había venido discerniendo en su oración personal y en las consultas hechas a su director espiritual y a otros sacerdotes

<sup>26</sup> Cf. Francisco de Asís, Testamento, 14.

<sup>27</sup> Los datos que a continuación se incluirán están extraídos de la *Positio. Biografía documentada*, p. 102-106.

experimentados<sup>28</sup>- no se echó para atrás, elaboró un Proyecto de Vida -que previamente a proponerlo a las demás, ella misma venía experimentando- y lo propuso al resto de beatas. Tan sólo dos de ellas se resistieron al cambio y optaron por abandonar el Beaterio<sup>29</sup>, Madre Francisca, junto con las restantes –en número de ocho o nueve– comenzó a vivir en comunidad, de acuerdo al nuevo Proyecto de Vida, que ponía como fundamento la más perfecta vida en común<sup>30</sup>. El Señor le había regalado "hermanas" y, al acoger este regalo, también ella dejaba de ser "beata para convertirse en fundadora". Era el 27 de febrero de 1876. Este día nació la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas de San Francisco de Asís y de la Inmaculada Concepción de Valencia, como se denominó en un primer momento la fundación de madre Francisca, cuyo primer hábito consistió en un sayal gris<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Uno de estos sacerdotes fue el P. Carlos Ferris, jesuíta, apóstol de los leprosos y fundador, años después, del leprosario de Fontilles, en el que colaboraron desde el primer momento –como se verá– las hermanas fundadas por la madre Francisca (cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 28 ad 19).

<sup>29</sup> Pasados los años, estas dos beatas regresaron en situación de extrema pobreza, y madre Francisca –haciendo de gala de su corazón compasivo y misericordioso– las acogió y amparó cual *Padre al hijo pródigo* (cf. Lc. 15, 20-24).

<sup>30</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 209.

<sup>31</sup> Otros testimonios añaden que este hábito era de color azulado y bastante grueso, que llevaba cosido un escudo de tela y que se completaba con cordón y alpargatas de cáñamo (cf. *Testimonios de Paz Palomero y Concepción Aldomar*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 137).

Instalada ya la Congregación y regida por aquel Proyecto de Vida que fue en realidad el *primer texto constitucional de la Congregación*<sup>32</sup>, las nuevas religiosas, con madre Francisca a la cabeza, fueron ampliando en un primer momento su apostolado al cuidado de enfermos a domicilio, al mundo de la enseñanza, a la protección de la mujer y a la asistencia de ancianos desamparados y pobres en general, buscando la manera de contribuir positiva y eficazmente a la solución de las necesidades más perentorias de la sociedad del tiempo<sup>33</sup>.

La nueva Congregación, nacida en una pobreza extrema, -como correspondía a su ser franciscano- pasó en sus inicios grandes dificultades económicas que la fundadora iba solucionando gracias a sus dotes personales y porque eran muy bien acogidas por el pueblo, por cuanto lo que hacían eran obras sociales muy necesarias<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Estas Constituciones de 1876 se perdieron, aunque su existencia está confirmada por las Constituciones de 1890 (cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 222. Pero se sabe que fueron aprobadas por el arzobispo de Valencia –don Mariano Barrio Fernández– el 27 de febrero de 1876, es decir, el mismo día que se considera el día fundacional de la Congregación (cf. Cárcel, Vicente, *Historia de la Iglesia en Valencia*, p. 580, en *Positio. Biografía documentada*, p. 106).

<sup>33</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Biografía documentada, p. 214-215. Cf. también Constituciones 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 222.

<sup>34</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Biografía documentada, p. 29 ad 23.

# CAPÍTULO III

## UN NUEVO ROSTRO DEL AMOR

Todos los carismas –todos los regalos que Dios hace a la persona concreta o a un determinado conjunto– se orientan al amor, *a beneficiar al receptor* –quien, al regalarlo a su vez a los demás, crece él mismo en amor, en identidad humana– y *a hacer el bien a todos aquellos a quienes* alcanza el espíritu y la acción que, desde el propio carisma, se va expandiendo.

Ahora bien, aunque todo carisma es, en definitiva, regalo de amor y para el amor, no todos lo ejercen y manifiestan de la misma manera. Cada uno de ellos tiene sus virtualidades, sus características propias –de acuerdo a la personalidad de quienes lo reciben en su primer momento y en consonancia también con aquellos a quienes finalmente se dirige— que le confieren una tonalidad especial.

Esa diversidad de carismas –nacidos e iluminados siempre por el amor– es la que hace que cada carisma en concreto ofrezca un *nuevo rostro del amor*, contribuyendo así –vistas las cosas desde una perspectiva cristiana– a que la Iglesia aparezca "como novia ataviada para su esposo con diversos aderezos"<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. Is. 61, 10 y Ap. 21, 2.

### El amor no pasa nunca

El amor –alfa y omega de todo el mensaje bíblico y especialmente del evangelio— es, sin duda la esencia y corazón de todos los otros valores humanos y cristianos, y llegado el caso los relativiza, sin que él pueda ser relativizado nunca por alguno de ellos. El amor es, pues, el único valor absoluto. Las mismas bienaventuranzas –escala de valores del Reino, de esa nueva civilización que Cristo proclamó— son, en definitiva, como el arco iris del amor, que manifiestan la belleza del mensaje del evangelio en la medida que cada una de ellas –y su mismo conjunto— está iluminado por el amor.

Quien mejor canta y expresa la centralidad y el carácter absoluto del amor es, sin duda, el apóstol Pablo, cuando proclama, en palabras que madre Francisca recoge oportuna y literalmente en sus Constituciones<sup>2</sup>: "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles..., aunque tuviera el don de la profecía y conociera misterios y ciencias..., aunque tuviera plenitud de fe..., aunque repartiera todos mis bienes y me dejara quemar vivo..., si no tengo amor, no soy nada, nada me aprovecha. El amor es paciente, es servicial, no es envidioso, ni engreído, no busca su interés... El amor no pasa nunca. Ahora subsisten la fe, la esperanza, el amor. Pero el mayor de todos ellos es el amor"<sup>3</sup>.

Todos los grandes hombres del espíritu, aún defendiendo la integridad del mensaje cristiano, llegado el caso han sabido relativizarlo todo, excepto el amor.

<sup>2</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 239-240.

<sup>3</sup> Cf. 1 Co. 13, 1-13.

No así los *fundamentalistas* –sean del signo que fueren–, que de cualquier valor han hecho un dogma que, en definitiva, ha oscurecido, cuando no aniquilado el corazón mismo de todo humanismo –y, por ende, del cristianismo–que es el amor.

Francisco de Asís, aunque era gran amante de "dama pobreza", no sólo no la sobrepuso en ningún momento por encima del amor, sino que supo relativizarla, no permitiendo que ninguno de sus hermanos faltase a la caridad, al condenar la actuación de alguien en nombre de una pobreza, que desprovista de amor no sirve para nada. ¡Cuán distinta, en este sentido, la actuación de los *pauperistas* –pretendidos seguidores de Francisco– que, amparados y fundados en una pobreza sin corazón, lejos de crecer en humildad, se engrieron y se apropiaron el derecho de juzgar y condenar, en su nombre, a otros! Este es siempre el triste resultado de los fundamentalismos, que en vez de testimoniar y trasmitir alegría y vida, acaban sembrando dolor y muerte.

También madre Francisca –para quien el Espíritu Santo ha escrito e impreso en el corazón de todo hombre la ley del amor<sup>4</sup>– tenía meridianamente claro que, cuando está en juego el amor, los otros valores y preceptos dejan de tener sentido<sup>5</sup>. Y a pesar de ser –como buena hija de la espiritualidad de su tiempo– muy amante de la austeridad, del orden y del silencio, dejó textos en los que –con tanta nitidez, como en

<sup>4</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 220.

<sup>5</sup> Cf. Circular del 29 de abril de 1901, en Positio. Biografía documentada, p. 279, donde dice: la caridad es por donde se pueden medir los grados de virtud de cada una.

los que siguen– queda patente que ninguna norma ni valor puede actuarse por encima del precepto del amor:

- Como el ejercicio de la caridad con el prójimo exige la salud y fuerzas corporales..., regularéis la mortificación...
   Tened presente no malgastar la salud (por la excesiva mortificación) de modo que, aún siendo jóvenes, os inutilicéis para el servicio de Dios, pues es tentación muy común del enemigo
- de la naturaleza humana, engañarnos con piadosos medios<sup>6</sup>.

   A las hermanas ordinariamente les toca comer, como verdaderas pobres, aquello que les pusieran delante.
  - Mas si en los días solemnes (o en casa de algún enfermo a quien fueseis a asistir) se os sirviera comida más delicada, no debéis tener escrúpulo en comerla<sup>7</sup>.
- En horas de trabajo no hablaréis..., pero si una hermana fuera preguntando –aunque no fueran cosas relacionadas con el trabajo–, no faltaréis a la caridad, no contestando...
  - No observéis el silencio de tal manera, que ocasionéis perjuicios, no preguntando lo que exija la caridad<sup>8</sup>.

### Un amor en expansión

Si uno dice "amo a Dios" y aborrece al hermano es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Nosotros hemos recibido este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano... En

<sup>6</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 236.

<sup>7</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 233.

<sup>8</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 235.

esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, si amamos a Dios<sup>9</sup>.

Con esas afirmaciones tan tajantes, expone el apóstol Juan la esencial relación que existe entre el amor a Dios y el amor al hermano. Para un cristiano, ambos amores, o son una misma realidad o no son en verdad amor.

Madre Francisca –como buena cristiana y mística en la acción que era– no sólo entendió eso a la perfección, sino que supo transmitirlo con meridiana claridad a sus hermanas y seguidores:

- La vida mixta -la que une contemplación y acción- escribía en las Constituciones de la Congregación, es la más perfecta, porque lo que se aprende en la oración, se comunica por medio de la caridad<sup>10</sup>.
- Todas las acciones que ejecutamos por grandes que fueran y por insignificantes que parezcan –añadía– dirijámoslas siempre en rectitud de intención a Aquél de quien toda buena inspiración desciende. Una de las cosas que nos ayudarán muchísimo, es el cuidado que debemos poner en nuestras acciones...; y al cuidar al enfermo, al enseñar al párvulo, al ayudar al desvalido anciano, no busquemos el aplauso de las gentes, la complacencia ni la benevolencia, sino solamente el agradar a Dios y servirle de todo corazón<sup>11</sup>.
- Conforme con el fin del propio Instituto, procuremos, con todo cuidado, tratar con la misma caridad, dulzura y ama-

<sup>9</sup> Cf. 1 Jn. 4, 20-21 y 5, 2. Cf. también 1 Jn. 2, 9-10, 3, 10 y 14-18.

<sup>10</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 239.

<sup>11</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 254.

bilidad (con que debemos tratar a las hermanas) a los niños, niñas, cieguecitos y sordomudos, objeto predilecto de nuestra Profesión, sacrificándonos hasta el heroísmo, sin perder de vista que cuanto hagamos por ellos, lo hacemos por Jesucristo<sup>12</sup>.

 Habiendo dejado el mundo para consagrarnos a Dios, en todo volveremos al mundo, en cuanto podamos ser útiles a nuestros prójimos...<sup>13</sup>.

Para expresar esa íntima e indisoluble unión entre amar a Dios y al hermano, madre Francisca solía recurrir al binomio gloria de Dios y bien del prójimo<sup>14</sup>, que ella misma –convencida de que la gloria de Dios es el hombre viviente<sup>15</sup> y de que, en consecuencia Dios es glorificado cuando el hombre vive, es decir, cuando encuentra sentido gratificante a su vida– supo constituir en norte y guía de toda su vida

<sup>12</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 230.

<sup>13</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 228. Este texto es sin duda, una buena aplicación del clásico estar en el mundo, sin ser del mundo (cf. Jn. 15, 19 y 17, 11-18).

<sup>14</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 241. En todo apostolado escribe aquí: se tendrán por reglas generales y particulares la mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

<sup>15</sup> Cf. San Ireneo, Adversus haereses, 4, 20, 7. La gloria de Dios, su glorificación es uno de los temas favoritos del evangelista Juan, quien, acogiendo la oración que Cristo hace al Padre: Yo te he glorificado, llevando a cabo la obra que me encomendaste (cf. Jn. 17, 4 y Jn. 4, 34; 7, 18; 12, 28 y 13, 31), concluye que esa obra se centraba –tal como recogerá después el Vaticano II (cf. Gaudium et Spes, n. 22)– en dar a conocer al Padre (cf. Jn. 14, 7-31, 16, 25-32 y 17, 6) y dar vida a los hombres (cf. Jn. 10, 10, 17 y 18. Cf. también, 1 Tim. 2, 4.

y actividad, como repetidamente afirman los testigos en su Proceso de Canonización:

- Su máxima era la gloria de Dios en el servicio al prójimo necesitado<sup>16</sup>.
- El norte de todas sus acciones -y en especial de su obra reformadora del Beaterio- era dilatar la gloria de Dios y favorecer a los prójimos<sup>17</sup>.
- Se desvivía por la gloria de Dios y la salvación de las almas<sup>18</sup>.

Con todo, la expresión propia de madre Francisca que, sin duda, manifiesta mejor esa íntima unión entre *amor a Dios y al prójimo*, que ella misma vivía y que quiso trasmitir a sus seguidores, es: *El amor a Dios, sin expansionarse en el prójimo es una tragedia*<sup>19</sup>.

Ese expansionar el amor de Dios, junto al hacer siempre el bien a los demás fueron los dos grandes lemas que resumen la vida de oración y acción de madre Francisca<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Cf. Bueso, Ricardo, Biografía, en Positio. Biografía documentada, p. 209. Cf. también Positio. Biografía documentada, p. 110, cuando en la Escritura de compra de terreno de Moncada, añade que su propósito es promover la gloria de Dios y el bien de la sociedad...

<sup>17</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 4, en *Positio. Biografía documentada*, p. 104.

<sup>18</sup> Cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 33, ad. 40 y en *Positio. Biografía documentada*, p. 133.

<sup>19</sup> Cf. entre otros testimonios: García, Eulalia, Manuscrito, en Positio. Biografía documentada, p. 126 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, en Positio. Biografía documentada, p. 161.

<sup>20</sup> Cf. Introducción en Positio. Biografía documentada, p. 28.

#### Con talante franciscano

Como seguidora radical de Francisco de Asís, madre Francisca fue enriqueciendo el carisma recibido con matices<sup>21</sup> que –trasmitidos a sus hermanas y seguidores y asimilados por éstos– han ido dando un rostro especial y particular al mismo, distinguiéndose así de otros modos –igualmente laudables y válidos– de vivir y expresar el amor cristiano.

Entre esos matices, cabría destacar: la *penitencia*, la *fraternidad*, la *pobreza* y la *humildad*<sup>22</sup>.

### Liberadas para el amor

La penitencia, en su más original sentido evangélico –y por ende, franciscano– implica, desde la superación que conlleva del propio egoísmo, un crecimiento personal en amor y una liberación de las fuerzas tendentes al propio autoencerramiento, que posibilita amar más y mejor a los demás.

Tal como Francisco expresa claramente en su Carta a los Fieles<sup>23</sup>, los que hacen penitencia son, en definitiva, aquellos que –habiéndose aborrecido de sí mismos– aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y aman a sus prójimos. Estos son hijos del Padre y esposos, hermanos y

<sup>21</sup> Un elenco de dichos matices puede verse en *Positio. Biografía do- cumentada*, p. 282-295.

<sup>22</sup> Son de hecho estos matices los que la propia madre Francisca señala como principales valores a trabajar durante el noviciado (cf. *Constituciones de 1890*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 226).

<sup>23</sup> Está considerada como la primera redacción de la Regla de la Tercera Orden.

madres de Jesucristo, al unirse al Él por el Espíritu, al cumplir la voluntad del Padre y al llevarlo en el propio corazón, dándole a luz en la acción...<sup>24</sup>.

Madre Francisca que veía en la negación de la propia voluntad –en la renuncia al propio querer– la esencia de toda mortificación, de toda penitencia<sup>25</sup>, pone de manifiesto la liberación para amar que surge de la propia vivencia de los votos religiosos, que –al desapropiar el corazón de la persona de bienes –pobreza–, de afectos –castidad– y de la propia voluntad –obediencia– favorecen el desarrollo de la persona como tal y favorecen también su misma entrega apostólica:

- Hermanas -escribe al respecto- obedezcamos a nuestros superiores. Y nuestra obediencia sea ciega, pronta y alegre, con la seguridad de que de este modo hacemos la voluntad de Dios. Hagamos no sólo lo que nos manden, sino lo que conociéramos ser su voluntad<sup>26</sup>.
- Nosotras, que hemos renunciado a padres, familia e intereses por seguir a Cristo e imitar a San Francisco –añade en el mismo texto– debemos tener un corazón completamente despegado de todas las cosas<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Cf. Francisco de Asís, 1 Carta a los Fieles, 1-7.

<sup>25</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 224.

<sup>26</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 231-232.

<sup>27</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 232. Sobre este desapego y desapropio liberador, ver más adelante: Pobres para enriquecer, principalmente p. 55-57, notas 46-49.

Pero, como la verdadera libertad de espíritu no entiende de mojigaterías, concluye:

- Si en el trato que tenéis con el prójimo, ya asistiendo a enfermos, ya instruyendo a ciegos y sordomudos, os turbare alguna tentación o os entristecierais por prever algún peligro, tened presente que una cosa es oír y otra escuchar, diversa cosa es ver que mirar y diferente es sentir que consentir<sup>28</sup>.

## Juntas como hermanas

La vida fraterna fue –como ya se ha dejado dicho– uno de los motivos fundamentales que impulsaron a madre Francisca a emprender su aventura fundacional<sup>29</sup>.

Y la vida fraterna fue también uno de los valores básicos del franciscanismo, que ella trasmitió con más énfasis a sus seguidores. Una vida fraterna, basada en el amor mutuo y fundamentada en Cristo<sup>30</sup>; una vida fraterna reflejo de la experiencia de Francisco de Asís<sup>31</sup>; una vida fraterna sin dis-

<sup>28</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 234.

<sup>29</sup> Cf. arriba, Y el Señor le dio hermanas, p. 39-42.

<sup>30</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 207.

<sup>31</sup> Cf. Introducción a Constituciones de 1890, en *Positio. Biografía documentada*, p. 220, donde se llama la atención sobre la *frecuencia con que se usa el término "hermanas mías"*, así como las referencias, también frecuentes a San Francisco (cf. también, ibidem, p. 227).

tinciones entre sus miembros<sup>32</sup>; una vida fraterna en la que las superioras están llamadas a asumir el rol de servidoras y madres<sup>33</sup> y en el que las hermanas están invitadas a vivir la obediencia con sentimientos de respeto y cariño a la vez<sup>34</sup>; una vida fraterna dispuesta siempre al perdón mutuo<sup>35</sup>, y una vida fraterna, en fin, que refleje, de la mejor manera posible, lo que la misma madre Francisca trasmitió en textos tan expresivos y sugerentes como estos:

- Aun cuando la vida religiosa lleva consigo la práctica de todas las virtudes, debemos distinguirnos de una manera especial en la práctica de la caridad fraterna, por ser virtud fundamental en la vida de comunidad..., por lo tanto: nos amaremos unas a otras con amor espiritual, como hijas del mismo padre..., hablaremos siempre con dulzura y amabilidad<sup>36</sup>, no em-

<sup>32</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 252, donde se dice: se podrán admitir algunas hermanas como coadjutoras, aunque no habrá, entre ellas y las demás, distinción alguna.

<sup>33</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 247-248, donde entre otras cosas, anota: serán las primeras en dar buen ejemplo y dispondrán con caridad y sin pasión..., serán, además, asiduas en el cuidado de la salud de las hermanas.

<sup>34</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 254-255.

<sup>35</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 229.

<sup>36</sup> Más adelante añade: la dulzura y amabilidad que exige la caridad fraterna no ha de ser motivo de caer en el extremo de las amistades particulares. Estas amistades por ser exclusivistas y aislacionistas atentan por naturaleza a la convivencia fraterna, que debe estar abierta a todos (cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 229.

- pleando jamás palabras que puedan herir susceptibilidades..., nos ayudaremos en el trabajo..., no daremos señales externas de disgusto o enfado y sufriremos, con muchísima paciencia las molestias propias de la flaqueza humana<sup>37</sup>.
- Como es necesario a nuestra débil naturaleza tomar algún descanso y solaz entre los ejercicios que durante todo el día practicamos, haremos -como hacía nuestro padre San Francisco- un alto para trabar alguna amena conversación que ayude a explayar nuestro ánimo para volver después a nuestras ordinarias tareas... Así, pues, todas nosotras sin excepción asistiremos al recreo... En él hallarán el apetecido solaz las de carácter triste... Durante el recreo guardémonos de la murmuración y hablemos de cosas que exciten moderadamente la risa.

Procuremos no ser taciturnas, sin querer hablar nunca, porque sería como tachar a los demás de ser demasiado habladoras.

El recreo está llamado a ser un acto tan edificante como las prácticas de piedad<sup>38</sup>.

## Pobres para enriquecer

La pobreza evangélica –testimoniada por el propio Cristo– adquiere su pleno sentido, cuando se descubre que su finalidad no es la de permanecer sin nada, sino *enriquecer* al hermano. Cristo –escribe el apóstol Pablo–, *siendo rico*,

<sup>37</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 229.

<sup>38</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 238-239.

se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza<sup>39</sup>.

Francisco de Asís –seguidor radical siempre del evangelio y, por consiguiente, también de la pobreza– la constituyó en uno de los valores más identificantes del carisma<sup>40</sup> que Dios quiso regalar a la humanidad por mediación suya, llegando incluso a considerarla su *dama y señora*<sup>41</sup>. El mismo Francisco, sin embargo –siguiendo de nuevo el ejemplo del propio Cristo que *siendo Dios*, *se despojó de sí mismo*<sup>42</sup>– interpretó fundamentalmente la pobreza como *desapropio*, *despego* no sólo de *bienes*, sino también de *afectos* y de la *propia voluntad*<sup>43</sup>.

Madre Francisca –consciente de que la pobreza es fundamento de la perfección evangélica y de que fue la primera lección de Cristo dio a la humanidad desde su nacimiento hasta el sepulcro<sup>44</sup> y teniendo, además, presente de que San Francisco la practicó de una manera admirable durante toda la vida y de que la llamaba tiernamente "su Señora"<sup>45</sup>— escribió así en las Constituciones de su Congregación:

<sup>39</sup> Cf. 2 Co. 8, 9.

<sup>40</sup> Eso sí, siempre en íntima relación con el amor, del que recibe en definitiva el sello de autenticidad evangélica.

<sup>41</sup> Cf. Francisco de Asís, *Testamento de Siena*, 4; *Saludo a las Virtudes*, 2 y Celano, Tomás, *Vida segunda*, 82 y 84.

<sup>42</sup> Cf. Filp. 2, 6-7.

<sup>43</sup> Desde la perspectiva, la *pobreza* incluye en sí misma los otros dos votos de la vida religiosa, el de *castidad* y el de *obediencia*.

<sup>44</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 232.

<sup>45</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 232.

 Si queremos agradar a Dios, seamos en todo un reflejo de la pobreza que Él tanto amó.

No tengamos afecto a cosa alguna: libros, estampas, rosarios y a otros mil objetos a los que con tanta facilidad se pega nuestro corazón y si conocemos que estamos aficionadas a alguna cosa, entreguémoslas inmediatamente a la superiora. Dejemos que nuestras hermanas usen libremente de aquello que tengan necesidad, sin desearlo para nosotras.

Seamos desprendidas, que cuanto más pobres seamos en el mundo, más ricas seremos en la eternidad<sup>46</sup>.

 Imitando a San Francisco, no usemos medallas de plata, ni engastes de rosario, ni dedales, ni relojes, ni cruces o relicarios del mismo metal...

Tampoco usemos pañuelos de seda, ni objeto alguno de valor..., procuremos no tener nada superfluo.

Nos contentaremos con lo que nos den, recibiendo con agrado y humildad aquellas cosas que pudieran repugnarnos.

En la celda no tendremos sino una cama pobre –con jergón, colchón y ropa necesaria– una silla, un crucifijo, una imagen de la Virgen y lo que nos permitiese la superiora<sup>47</sup>.

 Las palabras "mío y tuyo" se destierren de nuestras casas y empleemos siempre entre nosotras, en aquellas cosas que la obediencia nos permitiese, la frase "de mi uso", para que se

<sup>46</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 233.

<sup>47</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 233.

<sup>48</sup> Esta expresión es una clarísima referencia al *desapropio* querido por San Francisco.

comprenda que la pobreza en nuestro Instituto excluye todo dominio particular<sup>49</sup>.

### Dispuestas a servir

En contraste con quienes buscan ser los primeros y más importantes, Cristo declara que *él estaba en medio como el que sirve*<sup>50</sup>. Con estas palabras –que llegado el momento, escenificó solemnemente en el *lavatorio de los pies*<sup>51</sup>– proclama el Maestro la excelencia de la *humildad*, indicando que es el único camino para alcanzar la primacía en el Reino, tal como el proclamaba: *quien quiera ser el primero, sea el servidor de todos*<sup>52</sup>.

También Francisco de Asís –no podía ser de otro modo, dado su radical seguimiento de Cristo– proclamó repetidamente la excelencia de la humildad, que hermanó siempre con la pobreza<sup>53</sup>.

Madre Francisca deja constancia de hasta qué punto había entendido, a partir de su propia experiencia de vida, la

<sup>49</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 227-228.

<sup>50</sup> Cf. Lc. 22,27.

<sup>51</sup> Cf. Jn. 13, 1-20.

<sup>52</sup> Cf. Mc. 9, 35.

<sup>53</sup> Cf. entre otros textos: Saludo a las Virtudes, 2. Esta hermandad se entiende mejor, en la medida en que la pobreza, más que como carencia es interpretada como desapropio. Quien vive desapropiado de sí mismo, quien no se sobrevalora, está en disposición de presentarse ante los demás, no como señor, sino como servidor.

profundidad del mensaje de la *humildad*, en textos como éstos:

 La vida de Jesucristo sobre la tierra fue una enseñanza para nosotras. De todas las virtudes fue maestro, pero de la humildad especialmente.

También nosotras debemos mirar esta virtud con especial predilección. Sin humildad, no hay verdadera perfección<sup>54</sup>.

 La humildad, en su más sublime grado, consiste en un acto de fe, por el cual uno se reputa inferior a los demás...

Imitando a San Francisco –que se reputaba inferior a los mismos criminales– miremos a todas las hermanas como a superioras<sup>55</sup>, procurando hacer cuantos actos podamos de humildad.

Procuremos manifestar exteriormente los verdaderos sentimientos de humildad interior, dominando nuestro carácter, empleando palabras suaves, sujetando nuestro juicio a los demás, alegrándonos de que nos den los oficios más bajos, contentándonos con el talento... que Dios nos ha dado y teniendo presente que, delante de Él, el más humilde es el más grande<sup>56</sup>.

 Estemos siempre ansiosas de adelantar en la perfección y de aventajarnos unas a otras en santidad.

Gloriémonos de las virtudes de nuestras hermanas como si fueran las maestras propias y no consintamos que vaya ninguna delante en humildad y paciencia.

Seamos dignas hijas de la gran familia franciscana<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 230.

<sup>55</sup> Clara referencia al texto paulino de Filipenses 2, 3.

<sup>56</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 230.

<sup>57</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 256.

### Con las mejores técnicas

Aunque ella no había tenido oportunidad de frecuentar la escuela y de ser experta en letras –o precisamente por eso mismo, y no querer que sus hermanas pasaran por esa triste experiencia–, madre Francisca favoreció, desde los inicios mismos de su fundación, la *formación* de los nuevos miembros.

Como es natural, su preocupación primordial fue la formación en el espíritu, en la identidad propia de la Congregación. Una de las testigos dice al respecto que una de sus preocupaciones absorventes fue la formación del personal joven y que para ella era importantísimo –sobre toda ponderación– el cargo de Maestra de Novicias, pues debía estar, ésta, dotada de un buen espíritu para poder señalar a las novicias el nivel espiritual que la identidad del Instituto exigía<sup>58</sup>. De hecho, ella misma consignaría en el texto constitucional:

– De la maestra de Novicias depende formar y educar buenas hermanas.

Se elegirá a la que se distinga por su observancia, caridad y prudencia y que sea de la mayor confianza.

No sea parcial con ninguna novicia, alabándola o teniéndola siempre a su lado o regalándole con extrañeza y disgusto de los demás.

Instruirá a las novicias, en todo lo concerniente al espíritu del Instituto.

<sup>58</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 125.

Atráigase su confianza, para conseguir mejor la formación de su espíritu.

Atienda a sus novicias en lo espiritual y en lo material. Estudie su actitud en inclinación para las diferentes ramas de caridad a que se dedica la Congregación<sup>59</sup>.

Pero su preocupación por una buena formación no se redujo sólo a lo espiritual, sino que fue *integral*, abarcando, con énfasis similar a aquél, el *académico* y el *técnico*, como claramente manifiestan estos testimonios:

 Clasificó, con su acertado y prudente tino, a las hermanas que iban llegando, para poder explotar con el mayor acierto las condiciones y aptitudes de cada una.

Dedicó, a unas, al estudio de las Ciencias; a otras, a labores de arte y adorno; a otras, al cuidado de enfermos, ancianos...; a otras –imitando una vez más a San Francisco y participando de su apostolado entre los leprosos, que constituyó otra de las ardientes aspiraciones de la Fundadora– las destinó a cuidar a los leprosos, enviándolas a un lazareto para que aprendieran las técnicas requeridas<sup>60</sup>.

 Se empeñó en que las hermanas dedicadas a la educación especial adquirieran la ciencia y técnicas necesarias y envió a tres de ellas a estudiar métodos modernos y procedimien-

<sup>59</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 247.

<sup>60</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 121. Estas últimas prácticas serían precursoras, sin ella pensarlo, de la necesaria preparación que más tarde necesitarían, las hermanas, cuando el padre Ferris las solicitó para Fontilles.

- tos adecuados para que los implantasen luego en los propios colegios<sup>61</sup>.
- Se preocupó de que las hermanas se capacitasen por medios científicos y actualizados para ayudar a la formación de los necesitados, a pesar de las dificultades que encontró al principio<sup>62</sup>.
- Quiso que las hermanas aprendiesen –siendo aún novicias a comunicarse con los sordos, y envió hermanas al extranjero<sup>63</sup> para que aprendiesen el método oral<sup>64</sup>.

### Sus preferidos

En los inicios de la Congregación, las primeras hermanas –presididas por madre Francisca– encaminaron su apostolado –como se ha dejado dicho<sup>65</sup>– a atender y aliviar necesidades del entorno más cercano, bien en el ámbito de la sanidad y tercera edad, bien en el de la enseñanza, e incluso en

<sup>61</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 170.

<sup>62</sup> Cf. Testimonio de Rosendo Albert, en Positio. Biografía documentada, p. 177.

<sup>63</sup> Dos hermanas fueron enviadas, al parecer a París, para especializarse en métodos innovadores en el tratamiento de sordomudos (cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 31 ad 34).

<sup>64</sup> Cf. Testimonio de Mª Ángeles Lluesma, en Positio. Biografía documentada, p. 129. Gracias a estos viajes de estudio, pronto el Colegio de Sordomudos de Valencia llegó a ser un emblema, y en 1896 rompió con el método rutinario de la mímica, introduciendo, por primera vez, como escuela sistematizada, el método oral (cf. Positio. Biografía documentada, p. 170).

<sup>65</sup> Cf. arriba, p. 42.

el de la mujer trabajadora o en dificultad, pero bien pronto –y por insinuación del padre Ferris– se comprometieron en el apostolado de ciegos y sordomudos<sup>66</sup>.

Primeramente –en 1886– fue el de *ciegos*. Este año había ingresado en la Congregación la joven *Brígida Alonso*, que era invidente, y madre Francisca, interpretando el hecho como un signo del cielo, instaló una escuela especial para niñas y jóvenes privadas de la vista en la propia Casa Generalicia<sup>67</sup>. Fue tal el renombre adquirido, en un tiempo record, en esta actividad, que, ya en 1893, varios trabajos realizados por alumnas del Centro fueron expuestos en Chicago, como oportunamente publicó el periódico *La Correspondencia de Valencia*<sup>68</sup>, y, con el tiempo, la propia Casa Real confiaría a las hermanas la educación del Infante Don Jaime, hijo de Alfonso XIII<sup>69</sup>.

Al año siguiente –en 1887–, respondiendo al ofrecimiento hecho a madre Francisca por don Faustino Barberá –médico de la Casa e integrante de la Junta del Círculo Católico de San Vicente Ferrer–, la Congregación se haría cargo también del *Colegio de Sordomudos San Vicente Ferrer*, que se establecería en un primer momento, también en calle Renglons<sup>70</sup>.

<sup>66</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 28 ad 20.

<sup>67</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 169.

<sup>68</sup> Cf. La Correspondencia de Valencia del 5 de septiembre de 1893, en Positio. Biografía documentada, p. 171.

<sup>69</sup> Cf. Alcover, Esperanza, en *Positio. Biografía documentada*, p. 171.

<sup>70</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 126 y 170.

En 1888, el periódico Las Provincias se hace ya eco de la calidad de enseñanza que están recibiendo en el Colegio de calle Renglons<sup>71</sup> tanto las sordomudas como las invidentes<sup>72</sup>. Para entonces, este apostolado se había convertido ya, como se verá a continuación, en el apostolado preferido y privilegiado de madre Francisca, que gozaba de contento al ver a las cieguecitas y decía: "Nuestro padre San Francisco también estaba cieguito de tanto llorar la Pasión de Jesucristo"<sup>73</sup>. De hecho, cuando la fundadora redacta las Constituciones de 1890, escribe:

- La santificación y perfección propia y ajena -fin principal de este Instituto- se alcanzará fácilmente, si con el mayor esmero y caridad posibles, ayudadas por la divina gracia, procuramos: 1º La instrucción religiosa y literaria de los ciegos y sordomudos. 2º La enseñanza de párvulos y niñas. 3º El Centro Protector de la mujer. 4º El cuidado de los pobres en hospicios y de los enfermos en hospitales<sup>74</sup>.
- En cuanto a Hospitales y Asilo de caridad -añade centrado su mensaje en estos apostolados- hemos de ver en cada uno de los enfermos al mismo Jesucristo y, por lo tanto, nunca los traten con acritud por impertinentes que sean y molesta su

<sup>71</sup> En 1891, El Colegio de Ciegos y Sordomudos sería trasladado a la calle *Padre de Huérfanos* (cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 170).

<sup>72</sup> Cf. Las Provincias en 4 de julio de 1888, en Positio. Biografía documentada, p. 171.

<sup>73</sup> Cf. Testimonio de Mª Ángeles Lluesma, en Positio. Biografía documentada, p. 127.

<sup>74</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 223 y 224. Cf. también Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 240.

enfermedad y nunca se retiren de su asistencia sin haberles dicho palabras de consuelo y alivio a sus males, porque nuestro objetivo no es ser meras asistentes de enfermos. Y no hagamos distinciones, no atendamos a respetos humanos y miras particulares, sino en todos su propia perfección y santificación<sup>75</sup>.

Pero no deja de explicitar su preferencia y predilección apostólica con palabras como éstas:

- El fin principal y último de este Instituto es, no solamente la satisfacción y perfección propia de las hermanas, sino que también deben procurar, con igual celo y diligencia, la santificación y perfección de los cieguecitos, sordomudos, que son nuestro objetivo principal<sup>76</sup>.
- Consideremos, hermanas, el amor con que Jesucristo y San Francisco trataron a los pobrecitos niños y con cuanto amor y ardiente celo debemos procurar, nosotras, la instrucción y salvación de los pobrecitos ciegos y sordomudos, tan olvidados en la actual sociedad<sup>77</sup>.

## Roma se pronuncia

La Aprobación Pontificia de una Congregación religiosa es la declaración oficial de su existencia dentro del ámbito de la Iglesia Universal y el reconocimiento solemne de un nuevo carisma institucional.

<sup>75</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 240.

<sup>76</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 223 y 240.

<sup>77</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 224.

Como se sabe, la *Congregación de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada* –como en la actualidad es conocido el Instituto fundado por madre Francisca de la Concepción– nació el 27 de febrero de 1876, el mismo día en que fueron aprobadas sus primeras Constituciones por el arzobispo de Valencia<sup>78</sup>.

Catorce años más tarde –en 1890– se redactó un segundo texto constitucional que es el primero de los conservados hasta el presente<sup>79</sup> y que contiene, sin duda, la esencia del carisma y la intención de madre Francisca en su seguimiento de Cristo y el estilo de amar a Dios en el prójimo<sup>80</sup>.

Tan sólo dos años después del texto de 1890, se promulgaron –en 1892– que merecieron, como las de 1876, la aprobación diocesana del arzobispo de Valencia el 24 de noviembre del mismo 1892<sup>81</sup>.

Amparada en esta aprobación de las Constituciones, madre Francisca solicita, por primera vez, de la Santa Sede la Aprobación Pontificia en 1893<sup>82</sup>, pero Roma no quedó

<sup>78</sup> Cf. arriba, p. 42, nota 32. El texto de estas Constituciones no se ha encontrado hasta el momento.

<sup>79</sup> Un original de este texto constitucional se encontró en Coria.

<sup>80</sup> Cf. Nota introductoria al estudio de las Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 220.

<sup>81</sup> Este texto constitucional –del que se encontró un original en Teruel– es en realidad una pequeña modificación del anterior de 1890 y debió surgir por el mandato recibido de Roma para adaptar la propia legislación a las exigencias planteadas tras la publicación del Decreto *Quaemadmodum* de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares sobre la cuenta de conciencia (cf. *Acta Sanctae Sedis* 28 (1890-1891), p. 505 ss).

<sup>82</sup> Cf. *Petición*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 259-261. El documento, que no está fechado, debió emitirse a principios de ese mismo año 1893.

satisfecha con el texto remitido y pidió que se modificase de nuevo, lo que dio lugar al *cuarto texto constitucional*, datado en 1898. Con este nuevo texto se solicitó el *Decreto de Alabanza*, previo a la añorada Aprobación del Papa<sup>83</sup>. Y este *Decreto* se consiguió con fecha del 26 de agosto del mismo año 1898.

El 5 de diciembre de 1900, madre Francisca solicita de nuevo la Aprobación Pontificia del Instituto y de las Constituciones<sup>84</sup>.

Dado el estado de inseguridad política y social que se estaba viviendo en España –que amenazaba la supresión, por parte del Estado, de aquellas Congregaciones religiosas que tan sólo tuviesen reconocimiento diocesano–, el 16 de abril de 1901 fue aprobado por Roma, *con carácter de urgencia y circunstancial* el Instituto, pero se pedía, al parecer, que para la aprobación definitiva del mismo y de las Constituciones se realizase una nueva, aunque pequeña reforma de éstas<sup>85</sup>.

<sup>83</sup> Cf. Expediente de la solicitud, en Positio. Biografía documentada, p. 261-264.

<sup>84</sup> Cf. Texto de la petición, en Positio. Biografía documentada, p. 264-265.

<sup>85</sup> Cf. Decreto de Aprobación circustancial, en Positio. Biografía documentada, p. 270. Esta ulterior reforma debió estar provocada por la necesidad de adaptar el texto a las Normas que verían oficialmente la luz el 28 de junio de 1901. Estas Normas, conocidas en su nomenclatura latina como Normae Quaedam fueron dadas a conocer a todos los Institutos religiosos de votos simples, aunque no llegasen a publicarse en el Boletín Oficial de la Santa Sede.

La adaptación a las *Normas*<sup>86</sup> dio como resultado el texto constitucional de 1902 –que era ya el quinto con que contaba la aún joven Congregación. Y este texto –presentado oficialmente por madre Francisca el 22 de febrero de 1902– fue el que, por fin, mereció que el 9 de abril de ese mismo 1902 fueran aprobadas por el Papa las Constituciones y se concediera, al mismo tiempo, la tan añorada Aprobación Pontificia del Instituto<sup>87</sup>.

Roma se había pronunciado y madre Francisca –cercana ya a los sesenta y nueve años– podía entonar tranquila y feliz su "nunc dimittis" pues el carisma que Dios le había regalado y que ella había cultivado y trasmitido, acababa de ser reconocido por la Iglesia Universal como un nuevo y válido modo de vivir y expresar la caridad cristiana, como un nuevo rostro del amor.

<sup>86</sup> De ellas deja constancia el padre Panadero cuando anota en febrero de 1902: las Constituciones están perfectamente confeccionadas y las "variantes añadidas" a las mismas no las han alterado notablemente (cf. Positio. Biografía documentada, p. 273).

<sup>87</sup> Cf. Decreto, en Positio. Biografía documentada, p. 275.

<sup>88</sup> De hecho –y como se verá después– tan sólo sobrevivió un año y diecisiete días a dicha aprobación, pues fallecería el 26 de abril del siguiente año 1903.

## CAPÍTULO IV

### UNA FRANCISCANA CABAL

Franciscana desde la cuna e identificada cada vez más con un seguimiento radical del evangelio tras la estela dejada por Francisco de Asís, madre Francisca no sólo dejó en su fundación muy encarnado el espíritu franciscano de humildad, sencillez, alegría y celo apostólico<sup>1</sup>, sino que su vida toda fue testimonio fehaciente<sup>2</sup> de los valores franciscanos más característicos<sup>3</sup>, como oportunamente pusieron de manifiesto quienes la conocieron de cerca.

<sup>1</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 9. De tal manera buscó trasmitir a sus hermanas el espíritu franciscano, que incluso el *hábito* –que manifiesta de algún modo el espíritu de cada fundación– quiso que fuera el hábito de San Francisco (cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 227). Sobre esta trasmisión del espíritu franciscano a la Congregación, puede verse: arriba, p. 50-58.

<sup>2</sup> Su primer biógrafo señaló muy oportunamente al respecto que fue un modelo de virtudes, mucho más elocuente con los ejemplos que con las palabras (cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 7).

<sup>3</sup> Entre estos valores los testigos coinciden en destacar particularmente: el *amor a Dios y al prójimo* –íntimamente compenetrados–, la *penitencia*, la *pobreza*, la *humildad* y la *confianza en la Providencia* (cf. *Testimonios*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 138-141).

### ¡Mi Dios y mi Todo!

"Alma enamorada de Dios", hizo de Dios el tema principal de sus conversaciones<sup>5</sup>, pues –como ella misma solía decir a sus hermanas– si Cristo es nuestro tesoro, en Él debe de estar constantemente nuestro corazón<sup>6</sup>.

Tras las huellas, una vez más, de Francisco, convirtió la cordial invocación del Santo: *Mi Dios y mi todo*, en el quicio sobre el que giró todo su crecimiento humano y espiritual, interrogándose cada noche ante el Señor, en el silencio de su corazón: ¿Ha sido este día para Ti? ¿Han sido para Ti mis pensamientos?<sup>7</sup>.

Madre Francisca –como afirma al respecto una de las hermanas que más de cerca la trataron– había hecho en su corazón el total vacío de sí, para que se llenara de Dios y, con la mirada puesta en Él, se entregó cual blanda cera a su beneplácito en el plan de cada día, sin congojas ni aturdimientos propios de personas pusilánimes, y que tan reñidos están –aunque no lo parezca– con la verdadera humildad<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 34 ad 48. Cf. también, Positio. Biografía documentada, p. 133-134 y 216.

<sup>5</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 34 ad 49.

<sup>6</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 225.

<sup>7</sup> Cf. MILAGRO DEL NIÑO JESÚS, Manuscrito, en Positio. Biografía documentada, p. 301.

<sup>8</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 120.

Cada día, alimentaba sus crecientes ansias de unión con Dios<sup>9</sup> en una oración contemplativa, a la que dedicaba largos ratos<sup>10</sup>. Esta oración, este trato continuo con el Señor, esos ratos ante el sagrario, la constante presencia de Dios en su vida y la conversación frecuente con Él, la hacían sintonizar con lo que consideraba ser voluntad de Dios, y una vez descubierta ésta, la proyectaba en la acción apostólica<sup>11</sup>.

Su vida de piedad –fuente también de crecimiento de su fe y amor a Dios– estuvo centrada de modo especial en la *Eucaristía* –cuya devoción fomentaba, no sólo en la Misa diaria, sino también en prolongados momentos de adoración ante el Sagrario–, en la Pasión<sup>12</sup> –que meditaba con frecuencia y que tenía presente en cada momento a través del crucifijo que mantenía cercano<sup>13</sup>– y en una acendrada *devoción mariana*, que giró especialmente en torno al mis-

<sup>9</sup> Estas ansias llegaron a tal punto, que, al final de sus días, mostraba una gran alegría, pues se acercaba el momento de unirse definitivamente con Él (cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 34 ad 42).

<sup>10</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 33 ad 40 y 41; p. 38 ad 67 y 69 y en Positio. Biografía documentada, p. 133-134 y 216. Cf. también, Testimonio de Rosario Palanca, en Positio. Biografía documentada, p. 176.

<sup>11</sup> Cf. Testimonio de Vicente Farinós, en Positio. Biografía documentada, p. 134 y 174.

<sup>12</sup> Tal era su devoción a este misterio, que en sus padecimientos físicos pedía se le leyese la Pasión, a imitación de San Francisco, y esto le procuraba consuelo y alivio (cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 8-9. Cf. también, en Positio. Biografía documentada, p. 212).

<sup>13</sup> El crucifijo era para ella sedante de sus penas, clara luz en sus dudas y fragua de sus afectos amorosos (cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 8-9. Cf. en Positio. Biografía documentada, p. 212).

terio de la *Inmaculada Concepción*, como se deja constancia en estos textos:

- Su devoción a María era muy intensa. Acostumbraba a identificarla como Maestra<sup>14</sup>, Madre y Amiga y llegó incluso a nombrarla Superiora General del Instituto<sup>15</sup>.
- Solía dirigirse a ella con esta oración: "Madre mía, te ofrezco hoy esta grande amargura que inunda mi alma, dame fuerzas, voy a obedeceros"

El amor a Dios que madre Francisca fue acrecentando a lo largo de toda su vida en la *oración* y en la *acción* misma, no se quedó encerrado en ella, sino que, consecuente con el mensaje de Cristo –que no entiende de dualismos ni separaciones entre amor a Dios y al hermano– y fiel también a su convencimiento de que *el amor de Dios que no se expande es una tragedia*<sup>17</sup>, supo trasladar a la acción el amor de Dios que iba creciendo en ella. Los testimonios al respecto son numerosos y expresivos:

– Toda su actividad, rezumaba amor heroico a Dios<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> María era la maestra con quien consultaba todas sus empresas (cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 13. Cf. Positio. Biografía documentada, p. 99).

<sup>15</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 13, en *Positio. Biografía documentada*, p. 99. Sobre el nombramiento de María como *Superiora General*—que evoca espontáneamente el nombramiento similar que San Francisco hizo en la persona del Espíritu Santo (cf. 2 *Celano*, 193)— se puede consultar *Circular del 21 de septiembre de 1902*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 194).

<sup>16</sup> Cf. Jerónima de Jesús, *Aromas de mi claustro*, en *Positio. Biogra- fía documentada*, p. 206.

<sup>17</sup> Cf. arriba: Un amor en expansión, p. 46-49.

<sup>18</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 34, ad. 48.

- Sentía bullir en su pecho la necesidad de manifestar su amor a Dios, en la persona del prójimo necesitado<sup>19</sup>.
- Sólo un alma llena de Dios y que vive totalmente para Él y para sus hijos, está capacitada para atender las necesidades que ella remedió<sup>20</sup>.
- Creo que el motor que impulsó toda su vida fue el de la caridad, es decir el amor a los demás, teniendo como fuente el amor a Dios<sup>21</sup>.
- Lo que más sobresalía era su gran amor a Dios y a través de Él a los demás<sup>22</sup>.
- Se entregó totalmente a Dios, al hacerse religiosa y al prójimo, a través de la obra fundada por ella<sup>23</sup>.
- Tenía, sobre todo, un corazón inmenso para amar a Dios y atender las necesidades de los hombres<sup>24</sup>.

### Hagamos el bien

Como expansión natural, pues, del amor que sentía hacia Dios, madre Francisca se dedicó, con todas sus fuerzas, a

<sup>19</sup> Cf. García Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documenta-da*, p. 123.

<sup>20</sup> Cf. Testimonio de Ángela Mª Teresa Urriaga, en Positio. Biografía documentada, p. 177-178.

<sup>21</sup> Cf. Testimonio de Vicente Farinós, en Positio. Biografía documentada, p. 178 y 309.

<sup>22</sup> Cf. Testimonio de Vicente Farinós, en Positio. Biografía documentada, p. 178.

<sup>23</sup> Cf. Testimonio de Rosario Palanca, en Positio. Biografía documentada, p. 178. Cf. también, Testimonio de Josefina Bosch, ibidem.

<sup>24</sup> Cf. Testimonio de Ángela Mª Teresa Urriaga, en Positio. Biografía documentada, p. 177-178.

hacer el bien a cuantos encontró más necesitados en su entorno.

Quienes testificaron en su Proceso de Canonización dijeron al respecto:

- La obra por ella fundada respondía a unas necesidades concretas que tenía la sociedad<sup>25</sup>.
- Se entregó completamente al bien de sus semejantes. Por amor a ellos fundó el Instituto religioso, dando una dimensión apostólica a la contemplativa que tenía el Beaterio<sup>26</sup>.
- Se preocupaba mucho por los demás y procuraba sacrificarse, haciendo todo el bien que estaba a su alcance.
- La gran caridad que había en su corazón la demostraba con obras en beneficio de los demás. Se olvidaba de sí, anteponiendo las necesidades de los demás a su propia persona. Yo diría de ella que: pasó por el mundo haciendo el bien con sencillez y amor<sup>27</sup>.
- En su corazón había gran caridad, que demostraba con obras en beneficio de los demás, en el olvidarse de sí misma, anteponiendo las necesidades de los demás a su propia persona<sup>28</sup>.
- Sus obras principales eran las fundaciones, orientadas al bien social, especialmente de ciegos, sordomudos y protección de la mujer.

<sup>25</sup> Cf. Testimonio de Vicente Farinós, en Positio. Biografía documentada, p. 308-309.

<sup>26</sup> Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Biografía documentada, p. 304-305.

<sup>27</sup> Testimonio de Salvador Garcerá, en Positio. Biografía documentada, p. 306.

<sup>28</sup> Testimonio de Salvador Garcerá, en Positio. Biografía documentada, p. 177.

 Durante toda su vida no hizo otra cosa que amar al prójimo, creando Casas donde atender sus necesidades más perentorias... Y esto lo hacía porque veía en ellos a Cristo doliente<sup>29</sup>.

### Movida a compasión

Movido a compasión –o si se prefiere, a misericordia– es la expresión con que el evangelista Lucas describe el motivo que impulsó el ánimo de Cristo a la acción salvífica, en dos momentos muy significativos de su relato. El primero, cuando se encuentra con la viuda de Naim³0, el segundo, cuando, representado en la figura del Buen Samaritano, se siente movido a ayudar y socorrer al hombre herido que encuentra a la vera del camino³1. Y este mismo sentimiento misericordioso se aprecia también de forma espontánea y constante, en la actuación de madre Francisca.

Misericordia –tal como su mismo nombre indica– hace alusión a una gran capacidad emotiva para acoger en el propio corazón las miserias del entorno; misericordia implica, por ende, una actitud positiva ante el dolor y la necesidad del prójimo, comenzando por quienes están más cerca, y misericordia es, por lo mismo, amor personalizado, amor a la medida de la persona concreta que se encuentra en dificultad.

<sup>29</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Biografía documentada, p. 304.

<sup>30</sup> Cf. Lc. 7, 13.

<sup>31</sup> Cf. Lc. 10, 33.

Quizá, el mejor marco evangélico para entender todo este mensaje sea el pasaje en el que Mateo<sup>32</sup> describe el escenario del *Juicio Final*, de ese *atardecer de la vida*, en el que Cesáreo Garabaín –inspirándose en San Juan de la Cruz– escribió y cantó que *seríamos examinados del amor*. En el *tuve hambre y me disteis de comer...*, encontraron su verdadera inspiración las denominadas *obras de misericordia*, que abarcan un amplio abanico de *miserias o carencias humanas*<sup>33</sup> y cuyo ejercicio –junto al de la penitencia– ha constituido tradicionalmente el distintivo más identificante de toda la Tercera Orden Franciscana.

Madre Francisca –consciente de que nada podía sin la misericordia de Dios<sup>34</sup>; que tenía puesta en la misericordia toda su esperanza<sup>35</sup>; que invitaba a sus hermanas a dar gracias al Dios de las misericordias<sup>36</sup> y cuya jaculatoria preferida era ¡Jesús mío, misericordia!<sup>37</sup>– hizo, de esta dimensión imprescindible del amor cristiano, el verdadero norte de su

<sup>32</sup> Cf. Mt. 25, 31-46.

<sup>33</sup> Clásicamente se ha distinguido entre obras de misericordia *materiales* y *espirituales*, las primeras –se podría decir– se encaminan a compadecer y atender las carencias del *tener*, las otras, las del *ser*, aunque ambos ámbitos suelen ir bastante de la mano.

<sup>34</sup> Cf. Circular del 22 de octubre de 1897, en Positio. Biografía documentada, p. 187.

<sup>35</sup> Cf. Circular del 21 de septiembre de 1902, en Espiritualidad, p. 20, documento nº 7.

<sup>36</sup> Cf. Oficio del 29 de abril de 1901 en Positio. Biografía documentada, p. 269. Cf. también Circular del 13 de febrero de 1895 en Positio. Biografía documentada, p. 184, donde dice: Dios, rico en misericordia, ha venido a proveer nuestras necesidades...

<sup>37</sup> Cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 33 y 34, ad. 37 y 45.

vida apostólica, tal como quedó reflejado en los testimonios aportados sobre su actividad en favor de los demás:

- Ejercitó un amor extraordinario, especialmente a los más pobres y abandonados. Los primeros que fueron atendidos por madre Francisca y su naciente Congregación fueron los niños necesitados del barrio<sup>38</sup>.
- Se preocupó de atender a urgentes necesidades que tenían los demás. La mejor demostración del amor a Dios y al prójimo se encuentra en la vida que llevó y las ayudas que prestó a los necesitados<sup>39</sup>.
- Sus más preferidos eran los más necesitados, aquellos a quienes la sociedad había desahuciado y dejaba de preocuparse por ellos...<sup>40</sup>
- Su extraordinaria caridad, especialmente con los más necesitados y abandonados, era como una obsesión en ella<sup>41</sup>.
- El seráfico incendio que devoraba su corazón no se saciaba mientras su llama no penetrara donde quiera que hubiera lágrimas que enjugar y males que redimir. Por eso... los sordomudos y los ciegos, junto con los leprosos, formaron la porción predilecta de su corazón<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> Cf. Testimonio de Rosendo Albert, en Positio. Sumario, p. 93 ad 52-57 y en Biografía documentada, p. 308. Cf. también Testimonios de Concepción Aldomar y Teresa Chiralt, en Positio, Biografía documentada, p. 177 y 179.

<sup>39</sup> Cf. *Testimonio de Josefina Chiralt*, en *Positio. Sumario*, p. 105, ad 39-57 y *Biografía documentada*, p. 306.

<sup>40</sup> Cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 35 ad. 52 y *Biografía documentada*, p. 178 y 214.

<sup>41</sup> Cf. Testimonio de Mª Dolores Albert, en Positio. Sumario, p. 70 ad 39 y Biografía documentada, p. 178.

<sup>42</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 121-122.

En su seguimiento de Cristo tras las huellas de Francisco, madre Francisca no se contentó con *invitar a sus seguidores* –principalmente con su propio testimonio de vida– *a hacer el bien*, sino que insistió también en *hacerlo bien*<sup>43</sup>.

Y el bien deja de estar bien hecho, cuando no es actuado desde el corazón y con el corazón. El mejor de los regalos, hecho sin amor, sin ternura, más que halagar al beneficiario, puede ser recibido como un insulto a la propia dignidad personal.

Madre Francisca no dejó escrito ningún tratado de *pedagogía*, pero, fundada en la sabiduría del evangelio, dejó estos testimonios, que pueden constituir una buena base para extraer los principios fundamentales que deben inspirar la actuación de quienes quieren ser educadores desde el espíritu que a ella le distinguió:

 Vais a formar un Colegio que tiene que estar a la misma altura que otro dirigido por profesores seglares.

Desead hacerlo todo para gloria de Dios y en unión con Él. Enseñad con cariño, amabilidad y dulzura<sup>44</sup>.

Procurad no hacerles los trabajos a las niñas, con el fin de contentarlas: enseñad, no hagáis...

<sup>43</sup> Cf. Mc. 7, 37.

<sup>44</sup> Estos sentimientos son aplicables, como es natural, a cualquier otro ámbito apostólico a que se dedican los seguidores de madre Francisca. De hecho, de ella se dice –a modo de ejemplo– que trataba con dulzura y cariño especial a las enfermas y que incluso a los trabajadores, además de pagarles lo que era justo, los trataba como de la familia (cf. Testimonio de Mª Concepción Aldomar, en Positio. Biografía documentada, p. 304-305).

Sed maestras, no bordadoras ni pintoras...

Que las niñas puedan presentar los trabajos hechos por ellas a sus padres, aunque estén algo deficientes<sup>45</sup>.

### Cargada con la cruz

"Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" Estas palabras constituyen, sin duda, una irrenunciable invitación para todo aquel que quiera seguir a Cristo.

Francisco de Asís, refiriéndose a esta esencial cualidad de todo seguimiento cristiano, habló de *penitencia*. Una penitencia que –como ya se ha dejado dicho<sup>47</sup>– hace referencia, –al mismo tiempo– a *muerte* del propio yo y a *vida* nueva, o si se prefiere, a *liberación para el amor*.

Madre Francisca –en sintonía con la tradición espiritual de su tiempo– traduce a menudo penitencia como *sacrificio* y *mortificación*, aunque detrás de estos términos –y esto es lo fundamental– no deje de hacerse alusión a la superación de las tendencias egoístas que condenan a la persona al autoencerramiento y, por ende, a la renuncia al propio desarrollo como ser relacional, como persona.

Sólo los fuertes –quienes se van autoeducando para vencerse a sí mismos y para superar con gallardía las adversi-

<sup>45</sup> Cf. NICOLÁS, Enriqueta, Manuscrito de Sor Milagro, en Positio. Biografía documentada, p. 301. Cf. también Propuesta educativa actual de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada, en Positio. Biografía documentada, p. 298.

<sup>46</sup> Cf. Lc. 9, 23 y Mt. 16, 24.

<sup>47</sup> Cf. arriba, p. 50-52.

dades—, sólo quienes *cargan con la cruz*, pueden ser discípulos. Y en este sentido, cabría interpretar estos textos que, entre otros, testimonian el espíritu penitencial de madre Francisca:

- La vida le parecía corta para sufrir algo por el Señor, que tanto había sufrido por nosotros y ya que no podía ofrecerle otra cosa –por no servir como las demás para las clases y otros primores– quería entregar su cuerpo al trabajo para ayudar así a llevar la cruz al Esposo Divino<sup>48</sup>.
- Mirando un cuadrito de San Francisco quedaba como abstraída, y con lágrimas en los ojos le decía: "¡Padre mío! enseñadme a hacer penitencia".

*Yo glotona y regalona... Y lloraba con grande dolor*<sup>49</sup>.

- Era tanta la penitencia que hacía, que su enfermera tuvo que recurrir al director espiritual para que mitigase sus penitencias<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> Cf. García, Eulalia, Manuscrito, en Positio. Biografía documentada, p. 123. Quienes la conocieron de cerca reconocieron, admirados, que el vencimiento de la naturaleza que ella llevó a cabo es propio de los santos (cf. Virtudes y Penitencias de madre Francisca, en Positio. Biografía documentada, p. 303).

<sup>49</sup> Cf. Jerónima de Jesús, *Aromas de mi claustro*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 213.

<sup>50</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 29 ad 22. Como prueba de su espíritu penitencial, se cuenta que en una visita médica se descubrió que llevaba en la cintura un cordón de crin de caballo cuyos nudos se habían incrustado en la carne y causaron mucha sangre al desprenderlos (cf. Virtudes y Penitencias de madre Francisca, en Positio. Biografía documentada, p. 303).

### Anclada en Dios

"No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis... Mirad las aves del cielo que no siembran ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... No andéis, pues, preocupados... ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso"51. Con estas palabras, y similares, invita Jesús a los suyos a abandonarse en manos de la Providencia.

La fe en el Dios Providente es la contraposición a la tendencia que tiene el hombre a la autosuficiencia y a la prepotencia. Es, de alguna manera, la contrapartida al frustrado proyecto de *Babel*<sup>52</sup>, del hombre que, en vez de irse construyendo, como criatura, desde Dios, pretende, cual Prometeo, escalar con sus propias fuerzas el trono de Dios y convertirse él mismo en Dios.

Madre Francisca –sin dejar de colaborar nunca con Dios, antes bien poniendo a su disposición, con todo entusiasmo los bienes recibidos de Él, *pues la divina Providencia pide cooperación de sus criaturas*<sup>53</sup>– vivió y actuó en todo momento *anclada en Dios*. Esta *confianza*, este *abandono* en sus manos, este *fiarse* completamente de Él –al estilo de Abraham<sup>54</sup>– hizo de ella una mujer *arriesgada*, que supo afrontar las nuevas fundaciones y proyectos, y hasta

<sup>51</sup> Cf. Mt. 6, 25-32 y Lc. 12, 22-31.

<sup>52</sup> Cf. Gn. 11, 1-9.

<sup>53</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 220.

<sup>54</sup> Cf. Gn. 15, 6; Gal. 3, 6-7; Hb. 11, 8-9 y St. 2, 23.

las circunstancias más adversas, con *intrepidez*, *audacia*, *serenidad* e incluso *optimismo*, como se desprende de estos testimonios:

- Solía decir que lo primero de todo era la oración y como consecuencia de ésta la confianza en el Señor. Solía repetir: "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío"<sup>55</sup>.
- Confiaba totalmente en la providencia de Dios a la cual recurría en sus necesidades mediante la oración, siendo escuchada<sup>56</sup>.
- Estaba convencida de que Dios para sus obras nunca niega su ayuda. Las muchas fundaciones que realizó sin medios económicos denotan ese saber confiar en la ayuda de Dios... Afrontó con gran confianza en Dios y en la divina Providencia las extraordinarias dificultades económicas, sociales y de todo orden que conlleva una fundación, sobre todo cuando se carece de los medios humanos necesarios.

Tenía una fe extraordinaria y por esta fe y confianza tan grande que tuvo, hizo la obra meritoria de fundar un Instituto que atendió a tantas necesidades, especialmente de los ciegos y sordomudos...<sup>57</sup>

 No tenía mucho dinero en los tiempos fundacionales, pero confiaba en Dios<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Sumario, p. 52 ad 20 y Biografía documentada, p. 134 y 216.

<sup>56</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 36 ad 59 y Biografía documentada, p. 173. Cf. también Testimonio de Concepción Aldomar, ibidem, p. 137.

<sup>57</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Sumario, p. 58-62 ad 39, 59 y 66 y Biografía documentada, p. 173.

<sup>58</sup> Cf. Testimonio de Rosario Palanca, en Positio. Sumario, p. 134 ad 39-57.

### Totalmente desapropiada

Consecuente con el espíritu de pobreza –y si se prefiere de *desapropio*– que imprimió a su Congregación<sup>59</sup>, madre Francisca testimonió en tal grado el ideal de "vivir *sin propio*"<sup>60</sup>, que llamó fuertemente la atención de quienes la conocieron y despertó en ellos una profunda admiración:

- Fue pobre en sus vestidos, en el uso del dinero y en la satisfacción de las cosas necesarias... Sus vestidos eran de una pobreza extrema, en cuanto a la calidad y a la comodidad<sup>61</sup>.
- Buscaba lo peor para su vestido y su uso. Sobresalía por su espíritu de pobreza, siendo un verdadero ejemplo para los demás, inculcaba con mucha frecuencia el espíritu de pobreza, era amante del trabajo<sup>62</sup>.
- Era grande su austeridad en vestido, habitación y escasos cuidados que prodigaba a su salud<sup>63</sup>.
- Su pobreza -en los orígenes del Instituto- era total. El mismo arzobispo y el pueblo, al ver la labor que realizaban, el espíritu que las animaba y la pobreza en la que vivían, las ayudaban económicamente.

<sup>59</sup> Cf. arriba, Pobres para enriquecer, p. 54-57.

<sup>60</sup> Francisco de Asís, Regla no Bulada, 1, 1.

<sup>61</sup> Cf. Testimonio de Mª Teresa Chiralt, en Positio. Sumario, p. 85-86 ad 71-73 y Positio. Biografía documentada, p. 306.

<sup>62</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 39 ad 72 y Biografía documentada, p. 304.

<sup>63</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Sumario, p. 63 ad 72 y Biografía documentada, p. 305.

Los medios de que contaban eran escasísimos. La fundadora iba solucionando las grandes dificultades económicas, gracias a sus dotes personales<sup>64</sup>.

Con todo, la mejor manifestación de su pobreza se encuentra, sin duda, en su *amor al trabajo*. Como *pobre de cuna* que fue y como *asalariada* en sus años más jóvenes, madre Francisca tuvo siempre muy presentes aquellas palabras del Génesis que obligaban al ser humano a *comer el pan con el sudor de su frente*<sup>65</sup>. Y a pesar de que los años se le fueron acumulando, y a pesar de los cargos de responsabilidad que sus hermanas le fueron confiando, no dejó de trabajar nunca:

- Era muy amante del trabajo –dice una hermana– y sus ocupaciones preferidas eran las de atender las necesidades de la casa, dedicándose a fregar, barrer, hacer la comida<sup>66</sup>.
- Era muy trabajadora y además de atender a sus obligaciones de Superiora General, se preocupaba también de ayudar a las hermanas en sus obligaciones<sup>67</sup>.
- Mientras sus hermanas –escribe la hermana Eulalia– se dedicaban a la enseñanza, ella se ocupaba de orar y laborar sin sustraerse a los trabajos más ordinarios y humildes<sup>68</sup>.

<sup>64</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 28-29 ad 20-23 y Biografía documentada, p. 136.

<sup>65</sup> Cf. Gn. 3,19.

<sup>66</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Sumario, p. 64 ad 72 y Biografía documentada, p. 305.

<sup>67</sup> Cf. Testimonio de Mª Teresa Chiralt, en Positio. Sumario, p. 85 ad 71-73 y Biografía documentada, p. 306.

<sup>68</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 123.

- En una festividad de San Francisco -cuenta la hermana Teresa- en que la cocinera le había indicado que debía levantarse antes para preparar lo poco extraordinario que tenían para ese día, ella le dijo "que ese día sería de mucho trabajo y que no se levantara tan pronto, que la divina Providencia ya atendería esta necesidad". Y ese día, al llegar la cocinera a cumplir su cometido, se encontró que las patatas ya estaban peladas y que esto lo había hecho madre Francisca<sup>69</sup>.

#### Servidora fiel

Otro de los valores fundamentales que enriquecieron la personalidad humana y espiritual de madre Francisca –como preciada herencia, una vez más, de su origen familiar pobre y sencillo y de su experiencia laboral como operaria y empleada– fue la sencillez y humildad:

- Se consideraba la última entre las hermanas. Se creía una gran pecadora y lloraba en presencia de Dios implorando su misericordia con esta jaculatoria que repetía centenares de veces: "Jesús mío, misericordia" 70.
- Era humildísima, contaba siempre con el parecer de las hermanas, aceptaba todos sus consejos y sugerencias, y era muy querida y nada temida<sup>71</sup>.
- Era muy graciosa y se complacía en exteriorizar con palabras, su manera de pensar. Así por ejemplo, cuando alguno de su

<sup>69</sup> Cf. Testimonio de Teresa Chiralt, en Positio. Sumario, p. 83 ad 52-57 y Biografía documentada, p. 217.

<sup>70</sup> Cf. Testimonio de Concepción Aldomar, en Positio. Sumario, p. 65 ad 81 y Biografía documentada, p. 140 y 305.

<sup>71</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 30 ad 27.

- pueblo natal la llamaba Superiora General, ella, con toda sencillez y gracia, solía replicarle: "Yo soy Francisqueta la de Moncà" <sup>72</sup>.
- Era muy sencilla y muy humilde, relacionándose con naturalidad con todos<sup>73</sup>.
- Trataba principalmente a la gente sencilla y pobre. No se daba importancia por ser la Superiora General y fundadora. Era muy sencilla en sus vestidos y en las tareas que realizaba. Y en la manera de tratar a los demás llamaba la atención su sencillez<sup>74</sup>.
- Una humildad tan sincera y espontánea como la suya no era hija de su condición natural o debilidad de carácter, sino más bien efecto del dominio adquirido sobre su amor propio, a precio muchas veces de costosos sacrificios. En cierta ocasión, contestó a una hermana con más vivacidad y energía de lo conveniente, mas no tardó manifestar: "No soy acreedora a ninguna consideración, pues me he permitido faltar a una hermana"<sup>75</sup>.
- Sentía tan bajamente de sí, que aprovechaba todas las ocasiones para humillarse y convencer a los demás a que sintieran bajamente de ella. Aunque lo lograba con esto era dejar al

<sup>72</sup> Cf. Testimonio de Teresa Chiralt, en Positio. Sumario, p. 86 ad 80-82 y Biografía documentada, p. 306. Cf. también, en Positio. Biografía documentada, p. 140, 141, 216, 217, 307 y 308, y BUESO, Ricardo, Biografía, p. 7.

<sup>73</sup> Cf. Testimonio de Salvador Garcerá, en Positio. Biografía documentada, p. 306.

<sup>74</sup> Cf. Testimonio de Josefina Chiralt, en Positio. Sumario, p. 105 ad 71-82 y Biografía documentada, p. 306-307. Cf. también Testimonio de Rosendo Albert, ibidem, p. 308.

<sup>75</sup> Cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 7.

descubierto aquella rara humildad, que, cual violeta olorosa, perfumaba a cuantos se le acercaban<sup>76</sup>.

Su sencillez y humildad hicieron de ella una persona que supo estar en medio de sus hermanas, *como quien sirve*<sup>77</sup>, o si se quiere, como *la servidora fiel* que ensalza el evangelio<sup>78</sup>:

- Le gustaba ejercitar los oficios más humildes y sencillos<sup>79</sup>.
- Muchas veces fue sorprendida en la limpieza de los lugares inmundos y servicios de los enfermos. Y cuando las hermanas sufrían queriéndola arrancar de aquellos trabajos, contestaba con gracia: "el Instituto cuenta con poco personal y es preciso multiplicarse para dar el rendimiento de dos o de tres" 80.
- Se consideraba inferior a las demás, y no sólo no se avergonzaba, sino que por el contrario, buscaba realizar los trabajos más humildes, como limpieza de retretes<sup>81</sup>.

Consecuencia importante también de su *espíritu humil*de fue el tratar con respeto a todos. Respeto que –a imi-

<sup>76</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 123.

<sup>77</sup> Cf. Lc. 22,27.

<sup>78</sup> Cf. Mt. 24, 45-47.

<sup>79</sup> Cf. Testimonio de Rosendo Albert, en Positio. Biografía documentada, p. 217.

<sup>80</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 123.

<sup>81</sup> Cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 40-41 ad 81 y *Biografía documentada*, p. 304.

tación una vez más de San Francisco<sup>82</sup> – adquiría tonos de veneración cuando se trataba de sacerdotes:

- Si debemos de imitar a nuestro Fundador San Francisco en la humildad –escribía en las Constituciones–, de una manera especial debemos portarnos ante el sacerdote, por cuya alta dignidad es representante de Jesucristo en la tierra<sup>83</sup>.
- Tenía gran aprecio y respeto -afirman las testigos más cualificadas de su Proceso de Canonización-para los representantes de la Iglesia, a quienes consultaba siempre que tenía que tomar alguna determinación importante y a quienes obedecía con prontitud. Era muy respetuosa con los sacerdotes y sentía veneración por ellos<sup>84</sup>.

Asimismo, movida por sus profundos sentimientos de sencillez y humildad, consideraba todo bien recibido, como un regalo proveniente de Dios<sup>85</sup> por mediación de los hombres. Y precisamente fue este sentimiento el que la impulsó a ser, en todo momento, una *persona agradecida*.

Frente a los engreídos –que tienden a considerar que todo lo recibido les era debido y que, lejos de agradecer nunca nada, llegan a pensar incluso que no se les ha devuelto adecuadamente cuanto habían invertido en favor de los

<sup>82</sup> Cf. Francisco de Asís, *Testamento*, 6. 8-10 y 2 *Carta a los Fieles*, 33.

<sup>83</sup> Cf. Constituciones de 1890, en Positio. Biografía documentada, p. 225 y 231.

<sup>84</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 31 ad 31 y Biografía documentada, p. 138. Cf. también Testimonio de Concepción Aldomar, ibidem, p. 138.

<sup>85</sup> Cf. Testimonio de Rosendo Albert, en Positio. Sumario, p. 95 ad 80-82 y Biografía documentada, p. 217.

demás–, madre Francisca supo hacer de su vida un canto de alabanza a Dios y a las hermanas, mostrándose siempre muy agradecida<sup>86</sup> a todos aquellos de quienes consideraba haber recibido algún beneficio, comenzando, como es natural, por Dios:

- No ceso de dar gracias al Señor -escribe al autorizarse a las primeras hermanas la emisión de los votos perpetuos-, al conocer los vivos deseos que tenéis de vuestra propia santificación y con ella ayudar a la salvación de los que, de alguna manera, nos están encomendados. Dios Nuestro Señor, rico en misericordia, ha venido a proveer la necesidad que siente toda nuestra Familia Religiosa, de regirse por Constituciones que den solidez y estabilidad a nuestros santos deseos y unan a todas en un mismo espíritu conducente al fin que el mismo Señor se propone favoreciéndonos con tan amorosa providencia<sup>87</sup>.
- En estos tiempos tan calamitosos -escribe al ser Aprobada por el Papa la Congregación- el Señor, ha abierto los brazos de su representante en la tierra, quien, con gran amor y cariño ha estrechado en su seno maternal a nuestro Instituto, derramando a manos llenas todas las gracias y privilegios que podría concederle, dándonos el decreto de aprobación definitiva... Es ocasión de alegrarnos y alentarnos, pues se nos ha dado gratuitamente sin merecerlo por nuestra parte y si el Señor se ha portado con nosotras con tanta liberalidad ¿seremos tan mezquinas que no correspondamos y

<sup>86</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 31 ad 31 y Biografía documentada, p. 138.

<sup>87</sup> Cf. Carta Circular del 13 de febrero de 1895, en Positio. Biografía documentada, p. 184.

nos entreguemos de una vez para siempre a su servicio, a un servicio amoroso, de sacrificio y de abnegación hasta el heroísmo?... Seamos, pues, agradecidas y no hagamos como los diez leprosos del evangelio, que sólo uno se mostró agradecido y volvió a darle las gracias al Señor<sup>88</sup>.

<sup>88</sup> Cf. Carta Circular del 29 de abril de 1901, en Positio. Biografía documentada, p. 268-269. Cf. Lc. 17, 11-19.

### CAPÍTULO V

### EL DINAMISMO DEL ESPÍRITU

"El viento –el *pneuma*– sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes ni de donde viene ni a donde va. Y así es todo el que nace del Espíritu". Con estas palabras, pone de manifiesto, el evangelista Juan, la absoluta *libertad* con que actúa el Espíritu, y el *dinamismo* –la fuerza– que de Él nace y que se expande sin que nadie sepa por qué actúa así y no de otra manera, por qué se dirige a un lugar concreto y no a otro, o por qué pone sus preferencias en unas personas y no en otras.

Y así sucede también –como añadía el mismo evangelista– con todo aquel, con todo aquello que nace del Espíritu, como son, por ejemplo los *carismas religiosos*, que manifiestan, todos ellos, el mismo Espíritu, aunque –eso sí– con características particulares que le confieren, a cada uno, *identidad propia*. El mismo Espíritu que regaló su don –por medio del fundador o fundadora– a una comunidad concreta, es el que, con su dinamismo y espontaneidad, mueve constantemente los corazones de los agraciados con su regalo, para que lo vayan expandiendo en un entorno más o menos cercano. Y esta experiencia dinámica y crea-

<sup>1</sup> Cf. Jn. 3, 8.

tiva del Espíritu la tuvo también madre Francisca, junto al grupo de hermanas que la acompañó en los primeros momentos de su fundación:

- Puesto ya en ejercicio su plan -escribe la hermana Eulalia en referencia a la inspiración, que madre Francisca recibió, de extender su benéfica actividad, donde quiera que hubiera lágrimas que enjugar o males que redimir- y acrecentado el incendio que devoraba su corazón por buen espíritu de sus hermanas que no perdonaban ningún sacrificio, para que la semilla recibida germinara y se convirtiera en abundantes frutos, pensó en dar expansión a aquella mies, a la que cada día se ajustaban nuevos operarios, y aunque la separación de aquellas amadísimas hermanas con quienes había compartido las escabrosidades y trabajos de los primeros pasos serían muy dolorosas para su maternal corazón, inició, después de bien meditado ante Jesús Sacramentado, la fundación de un Colegio...²

A partir de ese momento, la calle Renglons se convertía en el *Kilómetro 0* de una gran *aventura itinerante*, de la que se sabía el punto de partida, pero de la que tan sólo el Espíritu conocía ya entonces sus múltiples puntos de llegada y su distribución por la geografía universal.

En vida aún de madre Francisca esos puntos de llegada, o si se quiere, de destino, fueron un total de veintiuno<sup>3</sup>, que

<sup>2</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio*. *Biografía documentada*, p. 122.

<sup>3</sup> Las obras, sin embargo, fueron, como se verá, bastantes más, pues en una misma ubicación hubo a veces dos o más apostolados. El orden que se seguirá al enumerar la fundación, será el mismo que aparece en *Positio. Biografía documentada*, p. 162-163.

abarcaron los principales ámbitos apostólicos a los que estaba principalmente llamada la nueva Congregación<sup>4</sup>.

## Gandía. Casa de Beneficencia y Centro de Protección a la Joven (1878)<sup>5</sup>

Al año siguiente de la fundación de la Congregación, madre Francisca, con ánimo decidido, traspasa las fronteras de la capital valenciana y encamina sus pasos a Gandía –patria chica del santo duque y jesuita Francisco de Borja– venía a hacerse cargo de la Casa de Beneficencia de la ciudad, que, además de atender a los pobres del lugar, acogía a jóvenes necesitadas de ayuda y protección. Era, pues, una obra que respondía a dos de los fines misionales que madre Francisca había señalado en las Constituciones. La obra se inicia con 56 ancianos y 10 huérfanos.

Bien pronto, sin embargo, el sensible corazón de madre Francisca se siente fuertemente impactado por el hecho de que en aquella ciudad había una fábrica de seda en la que trabajaban unas 300 jóvenes, muchas de las cuales acudían al trabajo desde otros pueblos, lo que –en aquel tiempo en que los medios de comunicación eran escasos– les dificultaba enormemente el ir y regresar diariamente a su domicilio familiar.

<sup>4</sup> Tal como especificaban las Constituciones de 1890, tales ámbitos eran: instrucción de ciegos y sordomudos, enseñanza de párvulos y niñas, la protección de las mujeres y el cuidado de pobres en hospicios y enfermos en hospitales (cf. arriba, p. 63, nota 74).

<sup>5</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 108-109 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 49-58.

Como es natural, ese panorama le hizo evocar espontáneamente su experiencia juvenil de operaria en Valencia y, trayendo a la memoria de su corazón los contratiempos que ella misma había experimentado y sufrido, sale decidida al *encuentro de las jóvenes obreras*, impulsando la creación de un *Centro de Protección a la Joven*, del que se ocupan algunas de las hermanas que estaban en la comunidad de la Casa de Beneficencia.

Poco después, promovió también, desde la Casa de Beneficencia, la apertura de una *cocina económica* para servir, en comedores adecuados, comida caliente a los pobres y a los trabajadores que no tenían hogar en Gandía.

Con el tiempo, la obra apostólica aquí desarrollada fue sufriendo las adaptaciones necesarias, para responder mejor a las necesidades de cada momento.

En la actualidad, las hermanas colaboran con la Parroquia como ministros de la comunión y atienden a sacerdotes y laicos de la Cofradía del Beato Andrés Hibernón.

### Valencia. Colegio La Purísima (1880)<sup>6</sup>

Esta fundación puede considerarse un verdadero *alarde de fe en la Providencia*, como ponen de manifiesto estas palabras:

 Después de bien meditado ante Jesús Sacramentado, inició la fundación de un Colegio en la capital, para lo cual, venciendo las múltiples dificultades que se le iban atravesando,

<sup>6</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 107-108 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 43-48.

no siendo la menor la absoluta carencia de recursos, acometió la difícil empresa de construir de planta un edificio cuya capacidad fuera suficiente para un buen Colegio de Primera Enseñanza, con residencia además para Casa General<sup>7</sup>.

Una vez construido el nuevo local en el solar que venía ocupando el Beaterio de la calle Renglons, en el que ella había ingresado, el Colegio –que, por la especial devoción que madre Francisca tuvo al misterio de la Inmaculada Concepción, se denominó *La Purísima*—, abrió oficialmente sus puertas el 1 de septiembre de 1880. Era el *primer Colegio de la naciente Congregación* y el *primer Centro femenino de enseñanza religiosa en Valencia*8.

Madre Francisca tuvo buen cuidado de proveer este primer Centro de un buen profesorado, valiéndose de un grupo de hermanas destacadísimas tanto por su virtud, como por sus conocimientos científicos<sup>9</sup>.

El 3 de noviembre de 1971 el Colegio se trasladó a su ubicación en la calle Tres Cruces, n. 49 del barrio valenciano de Tres Forques.

En la actualidad, imparte –en régimen concertado– *Enseñanza Infantil (2º ciclo), Educación Primaria, Educación* 

<sup>7</sup> Cf. García, Eulalia, Manuscrito, en Positio. Biografía documentada, p. 122.

<sup>8</sup> En este Centro se formaron la mayor parte de las jóvenes de mayor rango de la capital como las hijas de las familias: Peset, Cogollos, Pardo... (Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 122).

<sup>9</sup> Cf. García, Eulalia, *Manuscrito*, en *Positio. Biografía documenta-da*, p. 122.

Secundaria Obligatoria y cuatro modalidades de Bachiller y Escuela Elemental de Música.

### Moncada. Escuela La Purísima y Noviciado (1880)<sup>10</sup>

Esta tercera fundación de madre Francisca muy bien podría calificarse de vuelta a casa.

Nacida en Moncà, había dejado definitivamente su pueblo hacía ya unos diecisiete años para ingresar en el Beaterio. Ahora, sin embargo, constituida Superiora General de la Congregación que ella misma había fundado, había sonado en el reloj de Dios –que ella siempre estaba atenta a escuchar– la hora de regresar a sus raíces.

Volvía, además, porque su pueblo se lo pedía. Dos sacerdotes que admiraban la obra de madre Francisca y tenían posesiones y parientes en la población le solicitaron establecer allí una pequeña Escuela<sup>11</sup> y ella, no sólo no se echó para atrás, sino que se sintió entusiasmada, pues podría dar así una prueba del afecto que sentía por la Villa que la vio nacer<sup>12</sup>.

En 1879 se compraron los primeros terrenos y al año siguiente –en 1880– se amplió la compra<sup>13</sup>.

En estos terrenos-que coincidió que eran los mismos en que ella había ejercido el apostolado entre sus amigas y

<sup>10</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 110-111 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 65-74.

<sup>11</sup> Cf. Testimonio de Mª Ángeles Lluesma, en Positio. Biografía documentada, p. 127.

<sup>12</sup> Cf. Documento firmado en Moncada el 27 de febrero de 1880, en Positio. Biografía documentada, p. 144 y 281.

<sup>13</sup> El 27 de febrero de 1890 y el 30 de abril del mismo 1890 se adquirieron otros terrenos anejos, que ampliaron la propiedad.

conocidas en los años de su juventud<sup>14</sup>– estableció –el 1 de septiembre de 1880– la *Escuela La Purísima*.

Aprovechando las estructuras de esa Escuela, estableció también una *Escuela Nocturna* –principalmente orientada a la alfabetización de jóvenes obreras–, una *Escuela Dominical* –que, a imitación de los Oratorios, ofrecía cálida acogida y organización de actividades para las jóvenes en días festivos–, y una *Guardería*, para acoger y atender adecuadamente a los hijos pequeños de mujeres trabajadoras<sup>15</sup>.

Años después –concretamente el 15 de enero de 1889–trasladó también aquí el *Noviciado*, con lo que esta fundación de Moncà se convertía en la *Casa Madre de la Congregación*.

Con el pasar de los años, la Casa fue perdiendo los distintos apostolados ejercidos en su origen. En la actualidad, es Centro de Espiritualidad de la Congregación, Casa de Acogida y Atención de Hermanas Mayores y, sobre todo, Santuario de la Congregación, al custodiar, en su Capilla –desde 1928– el sepulcro de Madre Francisca.

### Colegio y Asilo de San Amadeo (1882-1966)<sup>16</sup>

Pensado para atender principalmente para los hijos de las cigarreras –que, hasta entonces, habían sido atendidos por

<sup>14</sup> Cf. arriba, p. 25, notas 40 y 41.

<sup>15</sup> Sobre el origen de esta Guardería, consúltese, Jerónima de Jesús, *Aromas de mi claustro*, en *Positio. Biografía documentada*, p. 172-173.

<sup>16</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 164; Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 75-82 y Crónicas de la Congregación de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada, T. II, p. 22-23. En adelante esta obra mecanografiada se citará simplemente como Crónicas.

cuidadoras a las puertas de la Fábrica de Tabacos—, se fundó este Colegio y Asilo, situado en la calle Amadeo de Saboya, nº 2 de la capital, que popularmente fue conocido como *Asilo de lactancia*.

Cuando en 1882 se hicieron cargo del mismo las hermanas tenía estas dos secciones: *Escuela Nocturna para adultas y Escuela para niños*, donde éstos eran atendidos, alimentados y educados.

Tras el paréntesis de la guerra, se retornó a la actividad e incluso se incrementó –en 1953– con la apertura de un *Centro de Enseñanza Primaria*, que se cerró tras la riada de 1957.

En 1965 la Congregación se plantea dejar esta institución, al no haber ya en ella ningún niño lactante, fin primordial de la misma. Finalmente, la institución se deja el 15 de septiembre de 1966.

## Alcira. Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo (1883)<sup>17</sup>

Se encuadra también esta fundación –como la anterior– en el marco apostólico de la defensa y protección de la mujer y en el de la enseñanza de párvulos y niños.

En sintonía con el *Centro de Protección a la Mujer*, establecido en Valencia en 1879 por el arzobispo, Alcira crea un Centro similar de carácter benéfico social y de ayuda a la mujer. De este Centro, denominado desde sus inicios

<sup>17</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 164 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 82-84.

Colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, se hizo cargo la Congregación en 1883, estableciéndose en la calle Santa Lucía, n. 36, donde pronto ampliaron la labor ejercida con las mujeres, a la enseñanza de párvulos y, posteriormente, con la implantación de Primaria para niñas e incluso bachillerato para jóvenes.

Con el tiempo, los locales de Santa Lucía fueron insuficientes para el número de alumnas –internas y externas—matriculadas, por lo que se construyó un nuevo edificio de nueva planta, inaugurado en 1970 y ubicado en calle Rambla, 2.

En la actualidad, el Colegio –llamado *La Purísima*– imparte –en régimen de concierto– *Educación Infantil (2º ciclo)*, *Educación Primaria*, *Educación Secundaria Obligatoria y dos modalidades de Bachiller*.

# Cabañal-Valencia. Colegio La Purísima (1885-1966)<sup>18</sup>

El 16 de octubre de 1885, la Congregación abrió en el Cabañal un nuevo Colegio bajo la advocación de la Purísima. Estaba ubicado en la Plaza de los Ángeles, n. 19 y acogía un parvulario para niños y niñas y estudios de primaria para niñas.

Tras el paréntesis de la guerra civil, hubo necesidad de reconstruir casi totalmente el Colegio.

<sup>18</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 164 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 84 y Crónicas, T. II, p. 23-24.

En la década de los 60, las hermanas optaron por cerrar casas pequeñas, concentrarse en Colegios grandes y abrir nuevos Colegios para sordos. Y, como consecuencia de este acuerdo, se cerró este Colegio el 15 de septiembre de 1966.

## Torrent. Asilo Nuestra Señora de la Esperanza (1885)<sup>19</sup>

De acuerdo al fin apostólico de la Congregación de cuidar pobres y enfermos en hospicios y hospitales, madre Francisca decidió hacerse cargo de la Beneficencia de Torrent, denominada *Asilo Nuestra Señora de la Esperanza*. La toma de posesión de la obra tuvo lugar el 3 de noviembre de 1885.

En un primer momento, el Asilo-Beneficencia se ubicó en la calle Santa Bárbara, pero, ante las protestas de los vecinos, el Ayuntamiento optó por trasladar la obra al Convento Alcantarino de Nuestra Señora de Monte-Sión de la población, que había quedado deshabitado tras la desamortización. Y aquí estuvo hasta que –en 1889, en vísperas de la llegada al convento de los recién fundados Terciarios Capuchinos<sup>20</sup>, se trasladaron a la calle de la Ermita, donde continuó ya en adelante.

<sup>19</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 164 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 84-85.

<sup>20</sup> Los Terciarios Capuchinos, fundados por el padre Amigó el 12 de abril de 1889, llegaron al Convento de Torrent el 31 de octubre de ese mismo año. El Cronista de la Congregación escribe al respecto: "Las Religiosas Franciscanas que moraban en el Convento y tenían a su cargo el Hospital y la Beneficencia, se trasladaron con las mujeres y niñas a una casa de la calle de la Ermita..." (cf. Alboraya, Domingo Mª de, Nuestra Casa de Torrente, en Adolescens Surge, 3 (1933) p. 99).

En 1940, se ubicó junto al Asilo, el *Colegio La Purísima* fundado en otra parte de la población<sup>21</sup> y ambas realidades se fusionaron.

Ya en el último cuarto del pasado siglo, el Asilo cerró definitivamente sus puertas al fallecer la última de las asiladas y quedó, como se verá, sólo el Colegio.

# Valencia. Colegio de Sordomudos y Ciegos San Vicente Ferrer (1886-1989)<sup>22</sup>

El nacimiento de esta obra –sin duda la más importante de la Congregación, por cuanto que orientó definitivamente el carisma y el apostolado a la primordial atención de las personas privadas de voz y de visión– tuvo, como ya se ha dejado dicho<sup>23</sup>, un origen providencial al ingresar la joven Brígida Alonso, invidente y maestra, que había tenido abierta una pequeña escuelita en la calle Corregería.

En 1886, se inició la enseñanza de invidentes en un local de la Casa General de las hermanas en la calle Renglons y, al año siguiente –en 1887– se comenzó también aquí la educación de niños sordomudos bajo el patrocinio del Círculo Católico San Vicente Ferrer.

Bien pronto, los locales de calle Renglons resultaron insuficientes, por lo que el 1 de enero de 1891 ambos Colegios –el de Ciegos y el de Sordomudos– ya unificados, se trasladaron a un inmueble de la calle *Padre de Huérfanos*.

<sup>21</sup> Cf. más adelante, p. 105-106.

<sup>22</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 165 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 87-105.

<sup>23</sup> Cf. arriba, p. 62-64.

Ocho años más tarde –en 1899– el Colegio de Sordomudos y Ciegos San Vicente Ferrer pasó a habilitar dos edificios amplios: uno en la *Plaza de la Bocha* para las niñas y otro, en la calle *Triador* para los niños. Desde aquí, ambas secciones, unificadas de nuevo, pasaron al *Instituto Valenciano de Sordos*, sito en la calle Juan de Garay, que construyó la Diputación de Valencia, de la que había pasado a depender la obra en favor de sordomudos y ciegos, en julio de 1944.

En enero de 1989 –cuando se cumplían 103 años desde que madre Francisca iniciara en Valencia esta obra, la comunidad dejaba la Institución, aunque algunas hermanas continuaron desarrollando su labor educativa en ella a título personal.

### Muro. Asilo de Beneficencia (1887)<sup>24</sup>

A petición expresa del pueblo, la madre Francisca, acompañada por las hermanas destinadas a la nueva fundación, llegaron a Muro de Alcoy el domingo 11 de diciembre de 1887 y se hicieron cargo de la Casa de Beneficencia, de un pequeño parvulario existente en el mismo inmueble y de la aneja Ermita de la Virgen de los Desamparados.

Con el paso de los años, el parvulario, que se había convertido en *Colegio La Purísima* cerró sus puertas y se construyó un edificio de nueva planta para la Beneficencia.

En la actualidad, las hermanas –que en 2012 celebraron los 125 años de presencia en la población– están al frente de la obra que ahora se denomina *Residencia Fundación*. *Residencia 3ª edad*.

<sup>24</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 165 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 107-111.

### Villanueva del Grao. Colegio La Purísima (1889)<sup>25</sup>

El 7 de enero de 1889 tuvo lugar la fundación de este Colegio –titulado también de la Purísima– para acoger y educar a párvulos y niñas de primera enseñanza, hijos de la gente pobre de Villanueva del Grao<sup>26</sup>. Su primera ubicación fue en la calle Palau, n. 1.

En sus 125 años de vida –cumplidos en 2014– el Colegio ha cambiado varias veces de sede, hasta situarse en la calle Josep Aguirre, n. 33, donde se encuentra en la actualidad. Entre 1933 y 1935, el Centro tuvo régimen de internado.

En la actualidad, imparte –en régimen de concertado– Educación Infantil (2º ciclo), Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria.

### Ayelo de Malferit. Colegio La Purísima (1889-1968)<sup>27</sup>

Tan sólo tres meses después de la fundación del Grao, madre Francisca emprende ésta de Ayelo<sup>28</sup>, en la que las hermanas se comprometen con el pueblo a dirigir un Colegio –también denominado La Purísima– y a atender la *Bene*-

<sup>25</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 165 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 111. Llama la atención que esta Casa no aparezca en el elenco de fundaciones que incluyen las Constituciones de 1890 (cf. Positio. Biografía documentada, p. 222-223).

<sup>26</sup> Actualmente, simplemente El Grao.

<sup>27</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 165 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 111 y Crónicas, T. II, p. 26-28.

<sup>28</sup> Al parecer, coetáneamente a esta fundación de Ayelo, hubo otra en *Oliva*, como dejó entrever el elenco que se enumera en las Constituciones de 1890 (cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 222-223), aunque es posible que la casa quedara tan sólo en un proyecto de realización, que no llegara después a fraguarse.

ficencia del lugar, que acogía ancianos y enfermos y niños desamparados.

En 1967, el Colegio contaba 200 alumnos y tenía mucho renombre en la localidad, pero las hermanas se vieron obligadas a dejarlo, ante la falta de personal titulado para atenderlo. Queriendo evitar el cierre, la Corporación Municipal y los padres de los alumnos, escribieron así al arzobispado:

- Las hermanas han vivido siempre la gratitud de los ayelenses que han reconocido la extraordinaria labor que han realizado en la educación de las niñas y el amparo de los ancianos y enfermos necesitados. Actualmente tienen a su cuidado cinco asilados y atienden la totalidad de la población infantil desde los dos a los seis años... La permanencia de las hermanas se considera, pues, necesaria y crearían un verdadero problema levantando la Casa...

A pesar de ello –y sintiéndolo mucho, pero consciente de que era imprescindible aunar los miembros de la Congregación para cumplir mejor los propios fines apostólicos específicos– el Gobierno General optó por retirar la comunidad el 30 de septiembre de 1968.

### Pedralba. Colegio La Purísima (1891-1952)<sup>29</sup>

Por cesión de una bienhechora de la población, madre Francisca emprendió esta nueva fundación –enmarcada, como la gran mayoría de las anteriores, en el apostolado de

<sup>29</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 166 y 181-182; Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 111 y Crónicas, T. II, p. 7-8.

la enseñanza y en el del cuidado de enfermos y ancianos- el 22 de mayo de 1891.

Al comenzar el curso escolar 1891-1892 abrió ya sus puertas el *Colegio La Purísima*, ubicado en la calle Rocheta, n. 24, donde recibieron enseñanza los párvulos de la población. Las hermanas se dedicaron también, desde el primer momento y por voluntad expresa de la bienhechora, a atender enfermos a domicilio "preferentemente a los pobres y necesitados".

Tras la contienda civil española, el inmueble, que había quedado seriamente dañado, pudo ser reconstruido con gran esfuerzo de la población y de las mismas hermanas, pero en aquellos años de escasez y de estrecheces económicas, las rentas que había dejado la bienhechora resultaron ya muy insuficientes para la subsistencia de la Institución. Aun así, las hermanas estuvieron luchando por mantener la presencia, hasta que el 3 de enero de 1952, con harto dolor por su parte, se retiraron tras casi sesenta y un años de estancia. Al despedirse, la Superiora General, dijo al Alcalde de la población: *No olvidaremos nunca lo que Pedralba nos quiere y ha querido, como muy bien lo ha demostrado en todas las ocasiones*.

## Torrent. Colegio La Purísima (1894)<sup>30</sup>

Transcurridos nueve años desde que las hermanas se hubieran hecho cargo del Asilo Nuestra Señora de la Esperanza

<sup>30</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 164-165 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 84-85.

en Torrent, la Congregación intensificó su presencia en la población con una nueva fundación.

Como cuentan las crónicas, madre Francisca intervino directamente en estas fundaciones torrentinas. Hacía viajes y más viajes desde la Casa Madre de Valencia, tratando de consolidar la obra que con tanto amor proyectaba en estas proximidades. Recorría la distancia en una tartanita<sup>31</sup>.

El Colegio, abrió sus puertas el 21 de octubre de 1894, en la calle de *Marco*, acogiendo párvulos y niñas de primera enseñanza. Como el local no tenía capacidad para internado, se alquiló, de momento, una casa cercana para atender las demandas que se recibían para alumnas internas, pero pronto se hicieron obras de ampliación en el local del Colegio para este fin.

Se puso en funcionamiento, además, una Academia de labores de adorno, que fue muy concurrida por las jóvenes torrentinas.

En 1940 –como ya se ha dejado dicho<sup>32</sup>– el Colegio cambió de ubicación, instalándose en los locales del Asilo Nuestra Señora de la Esperanza, en calle *La Ermita*.

En la actualidad, el Colegio –que dispone de muy buenas y modernas instalaciones– imparte Enseñanza Infantil (2º ciclo), Enseñanza Primaria, Enseñanza Secundaria Obligatoria y dos modalidades de Bachillerato.

<sup>31</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 85 y en *Positio. Biografía documentada*, p. 164-165.

<sup>32</sup> Cf. arriba, p. 101.

## Lagunilla-Las Mestas. Hospital y Escuela (1895-1969)<sup>33</sup>

Con la fundación de Lagunilla, la Congregación de madre Francisca traspasa, por primera vez, los lindes de la región valenciana que la vio nacer.

La iniciativa de esta nueva presencia se debió al obispo valenciano de Coria, monseñor Ramón Peris Mencheta que, conociendo de cerca la obra de madre Francisca y el espíritu que animaba a las hermanas que ella fundó, quiso entregar a su dirección y atención el Hospital de Transeuntes de Lagunilla.

Respondiendo al requerimiento del obispo, el 4 de agosto de 1895 se inició oficialmente esta presencia congregacional. Desde el primer momento, las hermanas atendieron también una Escuela de párvulos y ofrecieron Escuela dominical a los jóvenes de la población.

La vida en esta población salmantina continuó con normalidad, aunque —eso sí— con las estrecheces propias del tiempo, hasta que en julio de 1945, la administración del Patronato Nacional de Las Hurdes, que tutelaba el Hospital de Lagunilla, propuso a las hermanas ir a pasar el verano, junto con los ancianos y enfermos allí acogidos, a Las Mestas, comarca de Las Hurdes, en la provincia de Cáceres.

En realidad se trató de un engaño, pues, pasado el verano, las hermanas, contra su voluntad y con general disgusto de los habitantes de Lagunilla, ya no regresaron a la población. La excusa que después se les dio para "justificar" este

<sup>33</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 166 y Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 113-123 y Crónicas, T. II, p. 3-4.

traslado engañoso, fue que de esta manera los enfermos y ancianos de aquel Hospital –originarios, por lo general, de Las Hurdes– estaban más cercanos a sus familias.

La estancia en Las Mestas nunca fue fácil. Las obras de mejora que se prometieron en un principio no se realizaron y las tensiones con la administración del Patronato fueron en aumento, por lo que –a principios de 1969– las superioras decidieron levantar esta presencia.

## Coria-San Vicente de Alcántara. Colegio y Hospital (1896-1961)<sup>34</sup>

A petición, una vez más, del obispo Peris Mencheta, madre Francisca emprendió esta nueva fundación, que se encuadraba, como la mayoría de las anteriores, en los ámbitos apostólicos de la enseñanza y de la atención a pobres ancianos y enfermos.

Con fecha del 2 de septiembre de 1896, las primeras hermanas llegaron a Coria y se hicieron cargo del *Hospital San Nicolás de Bari* –ubicada en la calle Sombra– y el 15 del mismo mes, abrieron las puertas del *Colegio Sagrado Corazón de Jesús* para párvulos y primaria. Aquí mismo funcionó una *Escuela dominical*.

En plena guerra civil –sin que se conocieran los verdaderos motivos– las hermanas salieron de Coria el *14 de* mayo de *1938* y se establecieron en *San Vicente de Alcánta*ra, donde el 20, tomaron posesión de un Colegio del Ayun-

<sup>34</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 166 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 125-129 y *Crónicas*, T. II, p. 16-18.

tamiento, al que denominaron –como venía siendo ya tradicional en la Congregación– *La Purísima*.

Este Colegio inició su andadura oficial el 1 de septiembre de 1938. Las hermanas habían adquirido el compromiso de admitir de 25 a 30 niños pobres y de dirigir además el *Hospital de la población*<sup>35</sup>.

En 1961 –hacia finales de agosto– las hermanas salieron de San Vicente de Alcántara por falta de personal titulado para seguir llevando el Colegio.

### Canals. Colegio San Filiberto y Asilo (1896-1971)<sup>36</sup>

Gracias a la generosidad de una bienhechora que dona el inmueble pudo establecerse el 6 de octubre de 1896 esta nueva fundación –la decimosexta de las realizadas por madre Francisca– en Canals.

En un principio, las hermanas se hicieron cargo tan solo del *Colegio San Filiberto*, –que en un principio acogió párvulos, pero que pronto extendió la enseñanza a la primaria y a clase de labores de muchachas mayores–, también se hicieron cargo, después, de un *Asilo* que se abrió en un edificio adosado al Colegio para acoger y cuidar ancianos y enfermos pobres y niños huérfanos.

En los años 60, el Colegio –al que acudían para entonces niñas y jóvenes de los pueblos vecinos– impartía clases a párvulos y a tres cursos de Educación General Básica,

<sup>35</sup> Del servicio del Hospital quedaron exentas en 1946.

<sup>36</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 166-167; Alcover, Esperanza, Madre Francisca, p. 131-137 y Crónicas, T. II, p. 32-33.

pero, a pesar, de no tener dificultades para su subsistencia el Capítulo General de 1968, en el que se optó por cerrar casas pequeñas, pensó ya en el levantamiento de esta presencia. Hecho éste que se llevó definitivamente a cabo el 13 de agosto de 1971.

## Teruel. Colegio La Purísima y Santos Mártires (1898)<sup>37</sup>

Por mediación y bajo el patrocinio del entonces obispo de Teruel, don Juan Comes Vidal, se llevó a cabo esta fundación el 12 de febrero de 1898.

El Colegio –llamado desde el principio de *La Purísima* y los Santos Mártires– tuvo su primera sede en un inmueble de la calle *Ripalda*.

Con los donativos recibidos del propio obispo, se construyó de nueva planta, en lo que después fue la Plaza de San Juan de la capital turolense, un magnífico edificio para el Colegio, que sería inaugurado en 1905.

Durante la guerra civil, el edificio sufrió graves daños y fue expropiado por la administración provincial, que, a cambio, construyó –en 1946– el actual edificio, sito en la Plaza Goya, que años después –en 1970– fue ampliado para acoger un internado, que con el tiempo cerró sus puertas.

Actualmente, el Colegio imparte –en régimen concertado– Educación Infantil (2º ciclo), Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria.

<sup>37</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 167 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 139-145 y 147-157.

## Enova. Asilo San José (1899-1955)<sup>38</sup>

Una vez más, la iniciativa de esta fundación partió de un bienhechor seglar que dejó todos sus bienes para que "se fundara un Asilo de caridad para huérfanos y enfermos pobres, bajo la advocación de San José, en la casa que él poseía en la calle Mayor, n. 8 de la población".

De este Asilo –en el que en realidad no hubo nunca asilados, sino que funcionó simplemente como colegio– se hicieron cargo las hermanas el 30 de abril de 1899.

El Colegio que comenzó en un principio con clases para párvulos y para niños de primaria de la localidad, pronto incrementó su alumnado, al matricularse en él niños de los pueblos vecinos.

A principios de los años 50, la situación económica era deficitaria y, las superioras, considerando este hecho y teniendo en cuenta que había escasez de personal religioso y que había que "potenciar el apostolado de Sordomudos y Ciegos, fin principal de la Congregación", optaron por levantar esta presencia el 7 de noviembre de 1955.

## Chelva. Colegio La Purísima (1899-1936)<sup>39</sup>

En 1899, madre Francisca se decidió a emprender esta fundación, cuyo cometido apostólico se centró en atender un *Colegio* –una vez más denominado *La Purísima*– para pár-

<sup>38</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 167 y Crónicas, T. II, p. 12-14

<sup>39</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 167. La documentación y datos existentes sobre esta fundación son escasísimos.

vulos y niñas de primaria, y prestar también su colaboración en el Hospital existente en la población.

No se sabe las causas que motivaron la finalización de estas actividades apostólicas y la fecha en que las hermanas dejaron la población. Se cree que fue en 1936.

## Ibi. Asilo de San Joaquín y Escuela (1901)<sup>40</sup>

La donación hecha por una vecina de Ibi para la creación de un Asilo en su pueblo natal, dio origen a esta penúltima fundación realizada por madre Francisca.

El 28 de septiembre de 1901, llegaron las hermanas que formaban la comunidad fundadora y se hicieron cargo del *Asilo San Joaquín* –así denominado por voluntad de la donante– que se ubicó en la que había sido la casa familiar de la propia bienhechora<sup>41</sup>, quien se retiró al convento de clausura de las Carmelitas de Onteniente.

Junto al Asilo, la comunidad se hizo cargo también de un pequeño Colegio –denominado asimismo *San Joaquín*– en el que recibieron instrucción párvulos y niñas de la población. También se comprometieron las hermanas a llevar a cabo una *Escuela dominical* para jóvenes.

Cerrado con el tiempo el pequeño Colegio, las hermanas que permanecen actualmente en Ibi continúan prestan-

<sup>40</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 167 y Alcover, Esperanza, *Madre Francisca*, p. 159-164.

<sup>41</sup> La calle donde se situó el Asilo en su día y continúa ubicada actualmente la Residencia en que aquél se transformó, se llama *Paca Guillem*, en homenaje a la bienhechora: *Francisca Guillem Martínez*.

do sus servicios –particularmente pastorales– en la que hoy en día se denomina *Residencia San Joaquín*.

# Villar del Arzobispo. Asilo-Hospital Nuestra Señora de la Paz (1902-1964)<sup>42</sup>

Fue esta la última fundación realizada en vida de madre Francisca<sup>43</sup>.

La presencia se establece en 1902 y el cometido primero de las hermanas fue encargarse del *Asilo-Hospital* Nuestra Señora de la Paz y de una *Escuela de Párvulos*.

Tras la guerra civil, el apostolado se redujo a la Escuela, que poco a poco había ido creciendo y ofrecía Educación primaria a niños de la población en el que se llamó, con el tiempo, *Colegio La Purísima*.

En la década de los 60, se empezó a considerar que la presencia iba siendo inviable, por la precariedad económica, por la carencia de los títulos académicos necesarios por parte de las hermanas e incluso por la escasez de alumnado ante la creación del Patronato de Enseñanza que establecieron entre el Ayuntamiento y la Parroquia.

Así las cosas, las hermanas dejaron Villar el 13 de junio de 1964.

<sup>42</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 168 y Crónicas, T. II, p. 18-19.

<sup>43</sup> Aunque algún documento la atribuye ya a su sucesora en el cargo de Superiora General (cf. *Crónicas*, T. I, p. 5-6 y 8), siguiendo el criterio de la *Positio. Biografía documentada*, p. 163, 168 y 320-321, creo que es más apropiado considerarla fundación de madre Francisca.

## CAPÍTULO VI

#### Y LA OBRA SIGUE

Al igual que "la cosa que comenzó en Galilea" está llamada a pervivir en el tiempo, también "ésta que comenzó en Moncà" tiene vocación de perpetuidad.

## Madre Francisca se despide<sup>3</sup>

En realidad aunque se hable de despedida, es una "despedida en tono menor", pues el *tránsito* de madre Francisca de esta vida a la Casa del Padre "no es más que un hasta luego –como dice la canción– no es más que un breve adiós, pues pronto allá en el cielo nos reunirá el Señor"<sup>4</sup>.

Con la Aprobación definitiva de la Congregación y de sus Constituciones, madre Francisca se sintió impulsada ya de alguna forma a entonar su "nunc dimittis"<sup>5</sup>. Su primer y

<sup>1</sup> Cf. Hch. 10, 37.

<sup>2</sup> Cf. arriba, p. 14-17.

<sup>3</sup> Los datos de este apartado están entresacados de *Positio. Biografía documentada*, p. 317-358.

<sup>4</sup> Versión religiosa de la *canción de la despedida scout*. Su melodía se corresponde con la empleada en la canción de origen escocés *Auld Lang Syne*.

<sup>5</sup> Cf. arriba, p. 67, nota 88.

principal biógrafo recoge así los sentimientos que embargaban su espíritu en aquel entonces:

- La meta de sus deseos era ver la Aprobación Pontificia de su amado Instituto y de las Constituciones compuestas entre ardientes plegarias y humildes súplicas al Padre de las luces, fiando más de la gracia divina, que del estudio y prudencia humana. Quiso el Señor darle por fin este consuelo en abril de 1902. Ya desde entonces, todos los restantes días de su vida no fueron sino una larga y diligente preparación que esperaba y parece presentía. Se la vio desde esa fecha, todavía más asidua en la oración, puntual en asistir a la Comunidad, cuidadosa de su recogimiento, en una palabra, entregada de lleno a la vida espiritual<sup>6</sup>.

## Pasando el testigo

Poco a poco empezó a sentir crecientes ansias de verse libre de las obligaciones que comportaba su cargo de Superiora General, como pone de manifiesto esta anécdota:

- En la última época de su vida, un día que estaba en la Capilla y creía estar sola, se desató en llanto, sin poder contener los suspiros y sollozos. Se le acercó la hermana Silvina y le preguntó si necesitaba algo, y ella le contestó "Lloro lo mucho que ofendí al Señor y no sé si me ha perdonado". A continuación dijo a esta hermana que trataba de consolarla:

<sup>6</sup> Cf. Bueso, Ricardo, *Biografía*, p. 9, y también en *Positio. Biografía documentada*, p. 317.

"Muy pronto dejaré de existir y usted quedará al frente del Instituto".

Con estas palabras, madre Francisca pasaba el testigo a la que sería su sucesora, aunque ella, al no serle aceptada la renuncia al cargo, lo continuó ejerciendo hasta el último día, fiel a la vocación de quien vivió en todo momento "cargada con la cruz"<sup>8</sup>.

#### Vuelta a las raíces

Sintiéndose ya muy disminuida de fuerzas y percibiendo sin duda, su cercana muerte, madre Francisca, que vivía en Valencia, en la Casa General, pide que la acompañen a Moncà, el pueblo en que había nacido y en el que quería entregar su espíritu al Padre. Era el mes de abril y la fiesta de San Vicente Ferrer estaba muy cercana<sup>9</sup>.

Ya en Moncà, la madre Francisca, a pesar de no sentirse bien, hace vida normal y prolonga su oración que, más que nunca, es de profunda contemplación, como se desprende del testimonio de su enfermera, la hermana Jerónima:

 Algo flotaba en el ambiente. Algo eterno y santo. Parecía como si la naturaleza adivinase las golosinas con que el Amor obsequiaba a madre Francisca. Un día, como otros,

<sup>7</sup> Cf. Bueso, Ricardo, Biografía, p. 10.

<sup>8</sup> Cf. arriba, p. 79-80.

<sup>9</sup> Aquel año el domingo de Pascua de Resurrección fue el 12 de abril y la fiesta de San Vicente era el lunes 20, por lo que es de suponer que el traslado debió producirse entre el 13 y 19 de abril, semana de Pascua.

madre Francisca permanecía en el comulgatorio en éxtasis de amor, oculto y dulce, que exteriorizaba con abundantes lágrimas. No pensaba en nada de este mundo y así permanecía lejos de él, hasta el que el divino Esposo la hacía venir a sí para que sintiese la nostalgia de su cielo... Su enfermera le suplicaba que no llorase tanto, pues empeoraría su salud, pero ella, a semejanza de su Maestro, poniendo su mano derecha sobre la cabeza de la hermana, le decía: "He de aprovechar, hija mía, lo que me queda de vida". Y como la hermana le replicara: "Madre, por Dios, no nos deje que la necesitamos mucho", ella le dijo en tono confidencial: "Me llama el Esposo. Nunca he aprovechado para nada. Ahora anciana y achacosa ¿qué podría hacer de bueno? Me llama el Esposo, al Cielo, al Cielo"10.

#### El adiós

Pocas palabras hay en el idioma castellano que denoten una fe tan grande en la resurrección como la palabra *adiós*. Patrimonio de la fe aquilatada por un pueblo profundamente cristiano, *adiós* es el deseo con que, durante los siglos, los creyentes despedían a quien "les había precedido en el signo de la fe y dormía ya el sueño de la paz"<sup>11</sup>, encomendándole *a Dios*, al Padre de la misericordia, para que, bondadoso, lo acogiese en su seno.

<sup>10</sup> Cf. Testimonio de la hermana Jerónima, en Positio. Biografía documentada, p. 323-324.

<sup>11</sup> Cf. Canon Romano, memento de difuntos.

El adiós, los últimos momentos de madre Francisca, tiene tonos de profunda fe cristiana y también de ternura franciscana:

– El 25 de abril –sábado, víspera de su muerte– amaneció un día resplandeciente, cálido, luminoso... Y el Noviciado aparecía dotado con el júbilo de las plantas trepadoras del claustro, aquel sencillo claustro cuyos ladrillos hablaban tanto de humildad y sacrificio. Más lozanas que nunca aparecían las enredaderas y más revoltosos que nunca también se mostraban los pajarillos que, con sus múltiples gorjeos, hacían las delicias, escondidos entre las hojas de una buganvilla florida y de las palmeras<sup>12</sup>.

Ese mismo día 25, madre Francisca se siente profundamente agotada y tras asistir a la Eucaristía, toma una tacita de tila y se retira a su habitación. Aquí estuvo hasta que entraron a avisarle que el P. Verdeguer la esperaba en el recibidor. Tan absorta estaba en oración y tan distraída de la realidad, que tuvieron que anunciarle, por una segunda vez, la visita del padre.

Al salir al claustro, queda de nuevo absorta hasta tal punto que las hermanas que la acompañan difícilmente logran sacarla de su estado de admiración. Ella –en medio de aquel estado, e imitando a Francisco de Asís, como venía haciendo durante toda su vida– les habla así a los pajarillos:

 Ya os entiendo, ya os entiendo, hermanitos míos, estáis alabando a Dios con más perfección que yo.

<sup>12</sup> Cf. Últimos momentos de la Sierva de Dios, en Positio. Biografía documentada, p. 323.

Y ante la insistencia de las hermanas que la acompañan, recordándole que el padre le está esperando, aún añade:

 - ¿Oyen los pajaritos? ¡Qué vergüenza, cómo alaban al Señor y yo, y yo…!<sup>13</sup>.

Por fin, a paso lento y fatigoso, llega a la salita franciscana –entrando al Noviciado, a la izquierda– donde la esperaba el padre Verdeguer y toma asiento.

Poco duró la conversación con el padre, pues, improvisadamente la cabeza de madre Francisca se inclina hacia un lado, dando a entender que le había sobrevenido un ataque. Inmediatamente acuden las hermanas, ante las llamadas angustiosas del padre y la colocaron allí mismo –en aquel recibidor– sobre un colchón, en tanto le preparaban una cama en la sala contigua. Era alrededor de mediodía y había sufrido lo que el médico del momento calificó de *apoplejía*<sup>14</sup>.

Durante todo aquel día estuvo luchando contra la enfermedad y el padre Verdeguer –que permaneció constantemente a su lado–, aprovechando algún momento de lucidez le dio los últimos sacramentos y decía: "*La Madre muere en éxtasis de amor*".

Al siguiente día –el 26, segundo domingo de Pascua– sigue su lucha contra la muerte, hasta que a las 11 de la noche

<sup>13</sup> Cf. Últimos momentos de la Sierva de Dios, en Positio. Biografía documentada, p. 325.

<sup>14</sup> En la actualidad, se denomina hemorragia, embolia o trombosis cerebral.

entrega definitivamente su espíritu al Padre. Su última oración venía siendo ¡Jesús mío, misericordia!¹5.

Tres días más tarde –el 29– su cuerpo, que había quedado con semblante natural y hermoso y que no había experimentado alteración alguna, recibió cristiana sepultura en el Cementerio de la localidad. Durante el tiempo que permaneció insepulto su cuerpo, hermanas de todas las casas oraron ante él, como también hicieron muchas gentes de Moncà y de pueblos vecinos, que la admiraban y veían en ella una santa.

#### Hacia los altares

Considerada ya en vida como santa<sup>16</sup>, sus hermanas, pasado el tiempo requerido por la legislación eclesiástica, pensaron iniciar su *Proceso de Canonización*, como denota el hecho de que –en agosto de 1928–, tan pronto como se habían cumplido los veinticinco años de su fallecimiento, su cuerpo fuese trasladado desde el Cementerio de Moncà a la capilla de la Casa Noviciado, donde actualmente se sigue conservando<sup>17</sup>.

El inicio de la guerra civil impidió que se iniciara oficialmente el Proceso, aunque la fama de madre Francisca,

<sup>15</sup> Cf. Testimonio de Paz Palomero, en Positio. Sumario, p. 32 ad 37.

<sup>16</sup> Cf. *Testimonio de Paz Palomero*, en *Positio. Sumario*, p. 42 ad 90 y en *Biografía documentada*, p. 339-350.

<sup>17</sup> Cf. *Positio. Biografía documentada*, p. 363-365. No deja de ser un hecho providencial, que, durante la guerra civil, en que la capilla quedó convertida en habitación para los evacuados de otras partes, su sepulcro fuera respetado, sin sufrir ningún desperfecto.

como persona santa, siguió creciendo sin interrupción hasta la actualidad<sup>18</sup>.

El 23 de diciembre de 1985, el Consejo General del momento solicitó la apertura del Proceso canónico y, al año siguiente –en 1986– como paso previo, se hizo el reconocimiento de sus restos. Era el 12 de octubre.

En 1989, se abre, por fin el Proceso para la Canonización de Madre Francisca, quien, desde ese mismo momento, es reconocida como *Sierva de Dios*.

Clausurado el Proceso en Moncà –el 13 de abril de 1991– toda la documentación pasa a la Congregación para las *Causas de los Santos*, que nombra el *relator de la misma* y se comienza a elaborar la *Positio* y, finalizada ésta, es sometida al voto de los consultores que la refrendan positivamente el 25 de octubre de 2007.

Actualmente, se está a la espera de que el Papa la declare oficialmente *Venerable*. Después, habrá que esperar la aprobación de un milagro realizado por su intercesión para que sea *Beatificada* y posteriormente, otro –realizado tras la Beatificación– para ser *Canonizada* y reconocida como santa por la Iglesia Universal.

## En España, se sigue creciendo

Tras el tránsito de madre Francisca, la obra que ella inició, continuó expandiéndose por el territorio español a este ritno:

<sup>18</sup> Cf. Positio. Biografía documentada, p. 359-399.

- Barcelona. Colegio La Purísima de Sordos y Ciegos (1903-1982)<sup>19</sup>. Esta primera fundación, tras el fallecimiento de madre Francisca se trasladó de su ubicación inicial en *Plaza de la Universidad*, n. 2, a otras direcciones, hasta ubicarse –en 1978– en *Torrebonica*. Las hermanas, dejaron la obra el 5 de julio de 1982.
- Alquería de la Condesa. Colegio Niñas (1906)
   Actualmente, las hermanas –cerrado el Colegio atienden hermanas mayores de la Congregación.
- Madrid. Colegio La Purísima para sordos y ciegos (1907)<sup>20</sup> Aunque la relación de la Congregación con Madrid venía de lejos<sup>21</sup>, no se estableció una presencia de las hermanas aquí hasta 1907. El Colegio después de ubicarse en calle Alfonso XII y calle Ronda, en 1917 se instaló en un chalet de la calle Alcalá, conocido como Alta Torre. En 1964 pasó a la calle Ricardo Ortiz, 29, aunque sólo los niños, permaneciendo las niñas en Alta Torre. En 1971 se inaugura en la calle Castillo de Uclés<sup>22</sup> una sección del Colegio para niñas,

<sup>19</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Rompiendo las barreras del silencio, p. 41-62 y Crónicas, T. II, p. 38-40.

<sup>20</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Rompiendo las barreras del silencio, p. 69-85 y Crónicas, T. II, p. 42-43.

<sup>21</sup> Hay un documento del 5 de diciembre de 1890 que habla ya de la adquisición de tres Casas en Madrid, como regalo de una bienhechora. De estas casas nada más volvió a decirse en los documentos conocidos hasta el momento (cf. en *Espiritualidad*, *Documento*, 12, p. 31).

<sup>22</sup> Al ubicarse aquí, se le conoció como *Colegio Castillo de Uclés*. Anteriormente se le denominó *Alta Torre*. Cabría añadir que desde esta Institución atendieron dos hermanas la educación del Infante Don Jaime, trasladándose diariamente al Palacio.

pero el 29 de junio de 1982 se fusionaron de nuevo con el Colegio La Purísima de la calle Ricardo Ortiz.

Actualmente el Colegio considerado de integración, atiende preferentemente a niños con problemas de audición o con trastornos generalizados del desarrollo.

- Mora de Rubielos. Colegio Virgen del Pilar (1909-1969)<sup>23</sup>
   Las hermanas levantaron esta presencia el 8 de junio de 1969 por falta de personal religioso para atenderlo debidamente.
- Fontilles. Sanatorio de Enfermos de lepra (1909-2014)

  La atención y cuidado de los leprosos fue un fin misional que madre Francisca, como buena franciscana, tuvo siempre muy presente en su corazón, como denota el hecho de que, ya en los orígenes del Instituto mandó unas hermanas a un Lazareto para aprender las técnicas de tratamiento de la enfermedad<sup>24</sup>. Ella no pudo ver realizado este sueño, pero sin duda, cuando el P. Ferris –fundador del Sanatorio de Fontilles– las llevó allí el 17 de enero de 1909, su alegría, desde el cielo, debió ser muy grande. En enero de 2014 –tras ciento cinco años de permanencia allí–, las hermanas dejaron el Sanatorio, ante la escasez de enfermos existente.
- Zaragoza. Colegio La Purísima para sordos y ciegos (1910)<sup>25</sup>
   A principios de 1910 se estableció esta nueva fundación, centrada en la atención de niñas y jóvenes sordomudas y ciegas. Su primera ubicación estuvo en la calle de las Flores, n. 13<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 30-31.

<sup>24</sup> Cf. arriba, p. 60, nota 60.

<sup>25</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Rompiendo las barreras del silencio, p. 95-129.

<sup>26</sup> Actualmente -en 2015- Calle de las Danzas.

Con el tiempo, el Colegio amplió su educación –sin dejar nunca el fin primero– a la educación de niñas y jóvenes sin problemas de audición o visión.

En la actualidad, continúa fiel a su misión educadora desde su ubicación en calle Corona de Aragón, n. 54.

Valencia. Colegio San José para niños sordos y ciegos (1914)<sup>27</sup>
 Durante sus estancias educativas en el Palacio Real, las hermanas entraron en contacto con el doctor José Sumsi García, quien –admirado de su labor– les construyó en Valencia un Asilo, que, bajo la advocación de San José, abrió sus puertas el 19 de febrero de 1914<sup>28</sup>.

En 1940 salieron del Centro los niños ciegos para ser atendidas por la ONCE. Y en 1962, salieron también los niños sordos, que fueron acogidos por la Diputación.

El Colegio, pues –que el 29 de abril de 1991– estrenó nueva sede en su ubicación primera, imparte actualmente –en régimen concertado– Educación Infantil (2º ciclo), Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Educación Especial para alumnos con problemas auditivos.

Madrid. Colegio Nacional de Sordos y Ciegos (1916-1934)<sup>29</sup>
 En 1916, las hermanas –gracias a la fama alcanzada en la capital y a las gestiones de la Reina madre, se encargan de la sección de niñas y jóvenes y de la sección de niños, aunque sólo hasta los diez años, del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, situado en el Paseo de la Castellana.

<sup>27</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Rompiendo las barreras del silencio, p. 129.

<sup>28</sup> Con el tiempo, –en 1914– Valencia le dedicó a dicho doctor, la calle donde se estableció el Colegio-Asilo, por lo que es conocido también como *Colegio doctor Sumsi*.

<sup>29</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Rompiendo las barreras del silencio, p. 87-93.

Con la proclamación de la República, la presencia de las hermanas quedó en entredicho y en 1934 dejaron la institución.

- Planes. Colegio Asilo La Purísima (1919-1966)<sup>30</sup>
   Por algún tiempo, el Colegio impartió clases de párvulos y dos clases de graduadas, pero en 1958, por orden de la Inspección, quedó reducido a Guardería y Academia de labores, lo que afectó gravemente a su financiación. Finalmente, en 1966, fue levantada la presencia.
- Llaurí. Colegio de Niñas y Párvulos (1921-1936)
  Esta fundación, realizada en 1921, tuvo breve existencia, pues con el inicio de la guerra fue cerrada y las hermanas ya no la reabrieron.
- Málaga. Colegio La Purísima para sordos y ciegos (1925)<sup>31</sup>
   En 1925, las hermanas se hicieron cargo del entonces llamado Instituto Mérida Nicolich para niños ciegos. Al año siguiente –1926– se acogieron también ciegos. En 1966 el Colegio, denominado ya La Purísima, se traslada a un edificio construido de nueva planta en la zona La Gamarra, donde continúa.

Hoy en día es un Centro Privado de Educación Especial que –en régimen de concierto– imparte Educación Infantil 2º ciclo), Educación Primaria y Educación Especial para niños sordos, autistas y plurideficientes.

Burgos. Casa Sacerdotal (1928-1986)<sup>32</sup>
 Desde el 25 de agosto de 1928 al 2 de enero de 1986, las hermanas atendieron en Burgos la Casa de Venerables o Residencia sacerdotal.

<sup>30</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 25-26.

<sup>31</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Rompiendo las barreras del silencio, p. 131-134.

<sup>32</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 43-45.

- Benissa. Colegio La Purísima (1931)
   Abierto en 1931, el Colegio funcionó como parvulario y Enseñanza Primaria hasta 1980, cuando cerró sus puertas.
   En 1983 se volvió a abrir, aunque como Escuela Infantil.
   Actualmente imparte Educación Infantil Primer Ciclo.
- Valencia. Clínica Dr. Borrás (1931-1978)<sup>33</sup>
  Las hermanas prestaron sus servicios en esta Clínica, ubicada en la Calle de los Leones, 15-17, desde 1931 hasta 1978, en que cerró sus puertas este centro médico.
- Torrent. Asilo Santa Elena (1933)
   Desde 1933, la Congregación se encuentra presente en este Asilo que, en la actualidad, alberga 76 residentes de la tercera edad y atiende otros 23 en el centro de día.
- Valencia. Clínica Quirúrgica Casablanca (1940-1941)<sup>34</sup>
   Tan sólo un año permanecieron las hermanas en esta clínica valenciana.
- Palma de Mallorca. Colegio La Purísima. Niños sordos (1940)
   Fundado en 1940 como colegio para niños sordos, funciona, desde 1978, como Colegio La Purísima con aulas mixtas para Educación Especial en los niveles Preescolar y Educación Básica. Funciona además en él el voluntariado Amiticia, que dirige un Centro de ocio para personas con discapacidad.

Entre 1950 y 1984, las hermanas atendieron también en Palma la *Residencia Sacerdotal*.

Teulada. Colegio de Niñas (1943)
 Cerrado con el tiempo el Colegio, la comunidad desempeña en la actualidad tareas pastorales y acompaña ancianos y enfermos en el Centro de día de la localidad.

<sup>33</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 37-38.

<sup>34</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 1-2.

- Aracena. Sanatorio Antituberculoso (1947-1953)<sup>35</sup>
   Seis años –entre 1947-1953– estuvieron presentes aquí las hermanas.
- Alfambra. Colegio La Purísima (1949-1953)<sup>36</sup>
  Inaugurado el 9 de octubre de 1949, las hermanas dirigieron este Colegio de Primera Enseñanza para niñas pobres, hasta el 15 de septiembre de 1953, en que cerró sus puertas por falta de recursos.
- Alquerieta. Colegio Preventorio San Enrique (1952-1972)<sup>37</sup>
   Dependiente del Sanatorio de Fontilles, se abrió el 6 de marzo de 1952 este Colegio para atender a los hijos de enfermos de lepra. El 4 de octubre de 1972, se levantó la presencia.
- Lecaroz. Residencia de Capuchinos (1953-1960)<sup>38</sup>
   Siete años –de 1953 a 1960– atendieron las hermanas la hospedería, cocina y otros servicios, del Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo de los padres Capuchinos de Lecaroz.
- Granada. Colegio Sagrada Familia (1954-2013)
   Desde el 23 de julio de 1954 hasta el año 2013, la Congregación dirigió este Colegio, dedicado en su origen a la educación de niñas con problemas de audición.
- Onteniente. Colegio La Concepción (1961-1975)<sup>39</sup>
   Las hermanas colaboraron en los servicios y administración de este Colegio de los padres Franciscanos, de 1961 a 1975.

<sup>35</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 10-12.

<sup>36</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 9-10.

<sup>37</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 33-34.

<sup>38</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 15-16.

<sup>39</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 37.

- Oviedo. Fundación Vinjoy (1962-1968)<sup>40</sup>
   Seis años estuvo presente aquí la Congregación, encargándose del aspecto pedagógico del mismo y atendiendo su internado.
- Valencia. Colegio Nuestra Señora del Socorro (1961-1979)<sup>41</sup>
   En 1961, las hermanas se encargaron de este Colegio, ubicado en la calle del Almudín, nº. 1, destinado a la educación de niñas ciegas.
  - Por falta de personal religioso, se levantó la presencia el 30 de junio de 1979.
- Valencia. Escuelas Profesionales San José (1964-1975)<sup>42</sup>
   Entre 1964 y 1975, la Congregación se encargó de los servicios auxiliares de estas Escuelas de los padres Jesuitas, ubicadas en el barrio valenciano de Campanar.
- Ibi. Colegio San Juan y San Pablo (1965-2010)
   En 1965, la hermanas se hicieron cargo de este Colegio, que dejaron en 2010, aunque el Centro continúa ejerciendo su labor docente, impregnado del carisma de madre Francisca.
- Teruel. Palacio Episcopal (1965-1972)<sup>43</sup> Siete años -de 1965 a 1972- estuvieron las hermanas prestando sus servicios en este Palacio Episcopal.
- Valladolid. Colegio de Sordos (1967-2003)
   En 1967, las hermanas se hicieron cargo de este Colegio para alumnas con problemas de audición, dependiente de la Fundación del Santuario. La presencia se levantó en 2003.

<sup>40</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 28-30.

<sup>41</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 41-42.

<sup>42</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 36.

<sup>43</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 34.

- Cubas. Residencia Santa María del Silencio (1973-2012)
   Casi cuarenta años estuvo la Congregación al frente de esta Residencia destinada a Ancianos sordos.
- Azabal. Misión Rural y Parvulario (1975-2011)
   Es la primera de las fundaciones que la Congregación abrió en España, dentro del apostolado de la inserción en zonas y barrios pobres. La presencia duró treinta y seis años.
- Alacuás-Malvarrosa. Experiencia de inserción (1978-1986)<sup>44</sup>
   Esta nueva experiencia de inserción se inició en Alacuás en 1978. En 1982 se trasladó a la Malvarrosa y se cerró en 1986.
- Rafelbuñol. Comunidad de Oración (1978-2000)
   Desde 1978 a 2000, las hermanas desarrollaron esta nueva forma de presencia apostólica en Rafelbuñol.
- Calamocha. Inserción Rural (1988-2010)

  Veintidós años se mantuvo abierta esta nueva presencia, encuadrada en el ámbito de la inserción. Fue la última de las fundaciones realizadas por la Congregación en España hasta el presente.

En resumen, desde el fallecimiento de madre Francisca –en 1903– y hasta el momento –marzo de 2015– la Congregación ha abierto en España un total de 35 presencias –algunas de ellas con doble finalidad apostólica–, de las que permanecen abiertas 9.

Hasta 1936, se realizaron –en el campo específico del niño con problemas de audición o de visión– 6 fundaciones –Barcelona, Madrid–La Purísima, Madrid-Colegio Nacional, Zaragoza, Valencia-Sumsi y Málaga–, que se completaron con las 4 que se realizan a partir de 1940: Palma, Granada, Valladolid y Cubas. De todas éstas conti-

<sup>44</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 45-46.

núan abiertas, con sus lógicas adaptaciones a las cambiantes circunstancias culturales del tiempo: *Madrid-La Purísima*, *Zaragoza*, *Valencia-Sumsi* y *Palma*.

#### Cruzando el charco. Chile

1931 era el año previsto por Dios para que la Congregación emprendiera su aventura allende la mar océano.

El 28 de agosto de ese año 1931 llegaba a Valparaíso la primera expedición de hermanas y comenzaron esta ruta apostólica:

- Santiago. Hogar del Ciego "Santa Lucía" (1931-1950)<sup>45</sup>
  Tan pronto como llegaron a Chile, las hermanas se hicieron cargo de este Hogar que acogía niñas ciegas de distintas edades. Era el primer Colegio de Invidentes del que la Congregación se hacía cargo en Chile y, por supuesto, el primero fuera de España.
  - Cuando se cumplían quince años de estancia, empezaron a surgir ciertas desaveniencias con la Sociedad Santa Lucía de la que dependía el establecimiento, y finalmente, el 15 de mayo de 1950, las hermanas levantaron la presencia.
- Santiago. Colegio La Purísima para Sordos (1932-1999)<sup>46</sup>
   Pasado medio año de la anterior fundación, la Congregación se hizo cargo de este Centro. Era el mes de febrero de 1932.

<sup>45</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Singladuras*, p. 27-32 y *Crónicas*, T. II, p. 6-7.

<sup>46</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Singladuras*, p. 33-38 y *Crónicas*, T. II, p. 56-57.

El Colegio, ubicado en un primer momento en Calle de las Rosas, pasó sucesivamente a la Calle Catedral y a la Gran Avenida.

Tras doloroso y largo discernimiento, las hermanas, agobiadas por la deficiente situación económica, levantaron la presencia a finales de 1999.

• Santiago. Colegio Santa Isabel (1934)<sup>47</sup>

El 22 de marzo de 1934, la Congregación se hizo presente en el Colegio Santa Isabel, que tenía capacidad para 500 niños e impartía los seis cursos de Primaria y clases de Contabilidad, Dactilografía y Taquigrafía.

Con el tiempo el Colegio impartiría también *Enseñanza* Secundaria.

Actualmente el Colegio imparte Enseñanza Pre-Básica, Enseñanza Básica y Enseñanza Media.

 Viña del Mar. Hogar del Niño Ciego (1944-1970)<sup>48</sup>
 El 13 de junio de 1944, se hacían cargo, las hermanas, de este Hogar fundado por don Félix Ruiz de Escudero, sacerdote español.

Al hacerse mayores los alumnos que eran niños al comenzar su andadura el Colegio, la situación se fue tornando inviable para las hermanas y se decidió cerrar el Hogar en 1958, abriendo en su lugar otro, denominado de la *Huerfanita*, en el que se continuó la labor con niñas pobres y huérfanas. Finalmente, el 8 de enero de 1970 se levantó definitivamente la presencia.

<sup>47</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 39-46.

<sup>48</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Singladuras*, p. 47-55 y *Crónicas*, T. II, p. 14.

Santiago. Comunidad San Francisco. Inserción (1982-1995)
 y (2004-2010)<sup>49</sup>

La Fraternidad San Francisco –iniciada el 20 de septiembre de 1982– quiso ser presencia testimonial del carisma fuera de los Colegios, aunque las hermanas, además de participar en actividades pastorales de la Parroquia, trabajaban en los Centros *Santa Isabel* y *La Purísima*.

La presencia, que por algún tiempo acogió también el Juniorado, se levantó, por primera vez en febrero de 1995.

Nueve años más tarde se reabrió en el mismo barrio Vivaldi, y en esta ocasión permaneció abierta hasta 2010.

- Combarbalá. Casa Misión Madre Francisca (1984)
   Con el fin de intensificar su presencia en Chile, y respondiendo a las ansias de algunas hermanas por realizar un apostolado de inserción en zona rural, se estableció –en 1984– esta presencia que continúa abierta actualmente.
- Villa O'Higgins. Comunidad Jesús de Nazaret (1988-2007)
   Como presencia testimonial y apostólica en un barrio marginal urbano, comenzó su andadura, esta Comunidad, en 1988. Se levantaría en febrero de 2007.
- Pelluhue. Comunidad Santa Teresita (1999-2000)<sup>50</sup>
   El cierre del Colegio La Purísima propició esta presencia que se estableció en un pueblo de pescadores, el 24 de abril de 1999, como una nueva experiencia en el campo apostólico de la inserción.

Cumplido poco más de un año y medio, se cerró la comunidad el 30 de diciembre de 2000.

<sup>49</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 50.

<sup>50</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 57.

## Al otro lado de la Península. Portugal

La segunda expansión del carisma de madre Francisca fuera de la patria en que nació y se desarrolló en un primer momento, fue Portugal, el país hermano, que comparte con España territorio peninsular.

 Lisboa. Instituto La Inmaculada Concepción. Niños Sordos (1933)<sup>51</sup>

En septiembre de 1933, abrieron, las hermanas, este Instituto, dedicado a la educación de niños con problemas de audición. Su primera ubicación estuvo en la Rua das Trinas, pero, en 1941, se trasladó a Rua do Borja.

Actualmente, el Centro –que es también internado – funciona como *Instituto Especial*, en el que se atiende a alumnos sordos, autistas, con parálisis cerebral o con múltiples deficiencias.

Porto. Instituto Araujo Porto. Sordos (1947-2004)<sup>52</sup>
 Se hizo cargo, la Congregación, de este Instituto, el 1 de septiembre de 1947. Al venir aquí, las hermanas trajeron consigo las niñas que estaban atendiendo en Lisboa, quedando en el Instituto de la capital exclusivamente los varones.

En 2004, la Comunidad salió del Centro, aunque dos hermanas continuaron trabajando en él.

 Braga. Colegio Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Sordos (1979-1996)<sup>53</sup>

El 4 de enero de 1979 se hizo cargo, la Congregación, de este Colegio con Jardín de Infancia y Enseñanza Básica.

<sup>51</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 201-211.

<sup>52</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 213-218.

<sup>53</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 53-54.

Tras casi dieciocho años de presencia, las hermanas –a causa de ciertas desaveniencias con la Asociación Gestora del Colegio– lo dejaron el 31 de agosto de 1996.

 Isla San Miguel–Azores. Comunidad de Inserción (1987-1992)<sup>54</sup>

La presencia se inició oficialmente el 6 de marzo de 1988 y se mantuvo abierta hasta septiembre de 1992, cuando se cerró por falta de personal religioso.

Porto. Casa de Acogida (1989)
 Se inicia esta obra con el fin de acoger niñas sordas para su escolarización.

En 2004 –en concreto el 4 de octubre– se unen a esta Comunidad las hermanas que venían residiendo en el Instituto Araujo Porto, aunque dos de ellas, continuarían yendo a trabajar al mismo.

#### En la tierra del Sol. Perú

Perú fue la segunda nación americana y la tercera fuera de España en que se hizo presente la Congregación.

• Lima-Barranco. Escuela Magdalena del Mar. Sordos y Ciegos (1936)<sup>55</sup>

El 3 de agosto de 1936, comienza a funcionar este Colegio con 14 alumnos sordos.

En 1938, la Escuela se traslada a *Barranco*, donde –el 1 de septiembre– se anexiona con una *Escuela de Invidentes*.

Tras el terremoto que asoló Lima en 1940, el Colegio no sólo fue reconstruido, sino que fue aumentando progresivamente su capacidad.

<sup>54</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 49-50.

<sup>55</sup> Cf. ALCOVER, Esperanza, Singladuras, p. 71-81.

A partir de mayo de 2012, la Comunidad deja este Colegio de Barranco y se establece junto a la Comunidad del barrio de Surco, desde donde algunas hermanas se desplazan diariamente a trabajar en el mismo.

Arequipa. Instituto Nuestra Señora del Pilar (1946-2004)<sup>56</sup> y Centro de Rehabilitación "Luz y Alegría" (1975-2011)
 Con fecha 11 de septiembre de 1946, comienza la presencia en Arequipa, al hacerse cargo, las hermanas, del Instituto para ciegos, que era un Centro Estatal Mixto con enseñanza en Primaria y en Técnicas Artesanas.

Tras cincuenta y ocho años de presencia –en 2004– se retirarían de dicho Instituto.

Para entonces, sin embargo –y desde 1975– las hermanas habían abierto un nuevo frente misional en la ciudad, gestionando la construcción del *Centro Artesanal y Viviendas para Invidentes "Luz y Alegría"*, que se fue convirtiendo, con el tiempo, en un verdadero poblado para personas ciegas y sus familias.

Cuando –en 2011– la Congregación levantó la presencia en "Luz y Alegría", este Centro Artesanal y de Viviendas, además de contar con varios Talleres Artesanales, tenía abierto un Centro Técnico de Promoción Laboral y un Centro Educativo Infantil.

Huancayo. Escuela Climática. Escuela Normal "La Asunción" (1949-1977)<sup>57</sup>

En 1949, la Congregación se hizo cargo de la Escuela Climática de Altura, abierta en Huancayo para atender niñas de salud débil, pero pronto la Escuela fue trasladada al fun-

<sup>56</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 83-88 y 135-143.

<sup>57</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 89-107.

do "La Cabaña", donde se impartió también enseñanza a niñas pobres.

En 1952, la Escuela de La Cabaña se transformó en Escuela Normal Superior "La Asunción", que las hermanas dirigieron hasta 1977, cuando en Perú fueron clausuradas las Normales.

Chaclacayo. Noviciado. Colegio Rosario de Fátima (1952)<sup>58</sup>
 En 1952, se estableció aquí el Noviciado que venía funcionando en Chile, pero pronto, junto al Noviciado, se levantó el Colegio Rosario de Fátima de primera y segunda enseñanza.

En la actualidad, las hermanas continúan presentes en el Colegio que sigue impartiendo *Enseñanza Primaria* y *Secundaria*.

En 1987 empezó a funcionar además aquí un *Centro de Espiritualidad*.

- Piura. Instituto Nuestra Señora de la Paz (1967)<sup>59</sup>
   Se inició esta presencia el 11 de abril de 1967.
   El Centro fue cambiando su ubicación, hasta quedar instalado –en 1973– entre las Avenidas Sullana y Panamericana.
   Hoy en día, el Instituto atiende preferentemente a niños sordos de la ciudad y alrededores.
- Mazamari. Casa Misión Santa Rosa (1972-1990)<sup>60</sup>
   Con fecha 8 de marzo de 1972 llegaron a esta Misión, perteneciente al Vicariato de San Ramón, las primeras hermanas.
   Se dedicaron preferentemente a dirigir la Escuela de la Misión y a la formación de agentes de pastoral.

<sup>58</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 109-114.

<sup>59</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 115-126.

<sup>60</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Singladuras*, p. 127-133 y *Crónicas*, T. II, p. 47-48.

Ante las dificultades que se presentaron para continuar allí la vida de las hermanas, se levantó la presencia en 1990.

Huancayo. Fraternidad San Carlos (1978-1995)<sup>61</sup>
 El 3 de abril de 1978 se inició esta Fraternidad, ubicada en la Avenida San Carlos, 901, en la que se reunieron las hermanas que venían atendiendo la Normal "La Asunción" de la ciudad.

Desde aquí continuaron prestando su apoyo a los profesores y padres de familia de la Normal y desarrollaron una labor pastoral y social en el barrio de Salcedo y en la Parroquia San José de Pishcus.

Con el propósito de intensificar la presencia en Pampasilva y Cusco, se cerró esta Casa el 19 de marzo de 1995.

• Lima-Surco. Colegio San Francisco de Asís (1984-2005)

Al aumentar el número de alumnos ciegos en Barranco, hubo necesidad de abrir este Colegio San Francisco en el barrio de Surco para acogerlos, quedando en Barranco tan sólo los sordos. Sucedía esto en 1984.

Tras más de veinte años de presencia, las hermanas lo dejaron en 2005.

• Lima-Malambito. Inserción (1987)

Esta presencia se estableció como experiencia de inserción en un barrio urbano marginal.

En 2012, la comunidad que estaba en el Colegio de Barranco, se estableció aquí, incrementando esta comunidad, desde la que siguieron atendiendo el Colegio.

En la actualidad, la comunidad continúa su labor pastoral y social en el barrio, tienen abierto un *Centro de Promoción Social* y otro de *Educación Infantil*, así como varios *Consultorios*.

<sup>61</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 51.

- Cusco. Inserción y Colegio de Ciegos (1995)
   Al cerrarse la Fraternidad de San Carlos de Huancayo, parte de las hermanas abrieron –en 1995– esta presencia en Cusco con la finalidad de ejercer una labor pastoral y social en el entorno y fundaron, además, un Colegio de Ciegos, en el que, junto a niños invidentes, educan alumnos con múltiples problemas de discapacidad, impartiendo toda la Enseñanza Básica.
- Pampasilva. Misión Madre Francisca y Colegio de Sordos.
   Esta presencia –como la anterior– surge al cerrarse la Fraternidad de San Carlos y tiene el propósito de suplir, de alguna manera, la Misión que se llevó a cabo en Mazamari entre 1972-1990.

Las hermanas complementan su acción evangelizadora de promoción social, cultural y religiosa con la atención al Colegio de Sordos que abrieron.

#### A Venezuela con renovada ilusión

El tercer país al que se extendió el carisma de madre Francisca en tierras americanas fue Venezuela.

También aquí llegaron las hermanas con ilusión renovada y prontas a desempeñar su ministerio más específico y propio entre niños con problemas de audición o de visión.

 Caracas. Escuela de Fonoaudiología Juan Pablo Bonet (1955)<sup>62</sup>

El 10 de enero de 1955, se hizo cargo la Congregación de esta Escuela dedicada exclusivamente a la atención de alumnos con dificultades auditivas.

<sup>62</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 145-155.

Actualmente, la Escuela –integrada en la Red de Centros de Fe y Alegría– imparte, para alumnos sordos, Educación Infantil, Primaria y Secundaria y ofrece también una Formación Profesional, a través de un Taller de Imprenta y Talleres dedicados a otros oficios.

Caracas-El Junquito. Casa-Hogar de Niñas Ciegas (1956)<sup>63</sup>
 De esta Institución, instalada originalmente en Caracas, se encargaron, las hermanas, el 5 de agosto de 1956.

En 1977, la Casa-Hogar se trasladó a *El Junquito*, a una bella construcción de nueva planta, adaptada, en todo, a las condiciones de las alumnas que acoge.

Actualmente, junto a la Casa-Hogar de ciegas, funciona, para alumnas externas, el *Centro Educacional de Invidentes Francisco de Asís*.

Esta Institución de El Junquito está integrada también en la Red de Centros de Fe y Alegría.

• El Vigía. Tabay. Acción social (1989)

Aunque las hermanas fueron llamadas, en principio a trabajar en un Colegio de Ciegas ubicado en Mérida, nunca llegaron a establecerse en él, marchando –el mismo 1989, en que habían llegado a Mérida– a *El Vígía*, donde desarrollaron su apostolado entre leprosos y en pastoral de barrio, aunque alguna hermana se desplazaba desde aquí a Mérida y ejercía su labor en el *Colegio de Ciegos Juan Pablo II* de la ciudad.

En 1993, dejaron El Vigía y se establecieron en Tabay, donde hoy en día dirigen el *Centro de Capacitación Madre Francisca*, en el que se imparten cursos y talleres dirigidos a toda la población, pero, en especial, a jóvenes desocupados.

<sup>63</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 157-170.

Maracaibo. Comunidad San Francisco y La Chinita (2009)
 Esta presencia –abierta en 2009– se dedica a la pastoral de inserción en el entorno y realiza un acompañamiento a enfermos de lepra.

#### En el mar Caribe, Puerto Rico

La primera –y hasta el momento única– fundación americana de la Congregación, fuera del territorio continental, es la realizada en la isla de Puerto Rico, en *Boriquén*, como la llamaban sus más antiguos pobladores.

San Juan. Colegio San Gabriel. Niños Sordos (1956)<sup>64</sup>
 En octubre de 1956, llegaron, las hermanas, a esta Institución dedicada a la educación de niños sordos.

En poco tiempo, el Colegio adquirió un renombre tal, que -en 1960- un grupo de alumnas actuó en la Casa Blanca, causando excelente impresión.

Merced a la fama que se iba adquiriendo, el número de alumnos fue aumentando mucho, por lo que se vio la necesidad de construir nuevos locales, con espaciosos pabellones, que se denominó *Ciudad del Silencio*.

Hoy en día, el Centro sigue educando alumnos sordos en las áreas de *Infantil*, *Primaria* y *Secundaria*.

Las hermanas desarrollan, además, una intensa pastoral de adultos.

<sup>64</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 171-191.

 Ponce. Escuela Fray Pedro Ponce de León. Sordos (1970-1974)<sup>65</sup>

Siguiendo la estela del Colegio San Gabriel, se fundó, aquí en Ponce, esta otra Escuela para la educación de niños sordos, de la que se encargaron las hermanas el 18 de octubre de 1970.

La estancia, sin embargo, no fue larga, pues se vio que no compensaba tener una comunidad dedicada a los pocos alumnos que allí había y que era preferible concentrar fuerzas en el Colegio San Gabriel. Así las cosas, las hermanas—el 22 de diciembre de 1974— dejan la Institución que queda bajo la dirección de la Asociación de Padres.

• San Juan. Nuestra Señora de la Providencia. Inserción (1993-1997)<sup>66</sup>

Algunas hermanas de la comunidad del Colegio de San Gabriel, pidieron poder realizar un apostolado de *inserción* y, concedido el permiso, se establecieron en *Las Lomas*, en un entorno social en el que abundaban las familias desintegradas.

Tras cuatro años de experiencia –y al no conseguir que se les renovasen el contrato de arrendamiento del inmueble– se levantó esta presencia –familiarmente llamada *La Casita*– en julio de 1997.

## Junto al Papa. Italia

Toda las Congregaciones religiosas –en señal de adhesión a su primer Superior, que es el Papa, y para gestionar, sin ne-

<sup>65</sup> Cf. Alcover, Esperanza, *Singladuras*, p. 193-200 y *Crónicas*, T. II, p. 34-36.

<sup>66</sup> Cf. Crónicas, T. II, p. 52.

cesidad de intermediarios, asuntos ante la Santa Sede– han procurado establecer en Roma su *Curia General*, o, al menos, una *Casa Procura*. La Congregación de madre Francisca se hizo presente en la Ciudad del Papa en la primera mitad de los años 60, cuando aún se estaba desarrollando el Concilio Vaticano II.

• Roma. Casa Procura (1965)<sup>67</sup>

La primera expedición de hermanas destinadas a la fundación de Roma llegó a la Urbe el 14 de julio de 1965.

Su primer destino fue la *Clínica Ars*, de la que salieron el 1 de septiembre de 1966. El 14 de enero del siguiente año 1967 se instalaron en el *Hospital Geriátrico de la Bufalotta*. Y aquí permanecieron, hasta que –el 30 de abril de 1970–pasaron a ocupar ya el inmueble *Villa Pace*, situado en Via de la Pisana, n. 323, donde continúan.

En la actualidad, la Casa, además de sus funciones como *Casa Procura*, está habilitada para recibir peregrinos y personas que quieran estar en un lugar de reflexión, tranquilo y familiar.

Por otra parte, la comunidad colabora en actividades catequéticas de la Parroquia y en el comedor para inmigrantes y gente pobre, especialmente ancianos.

## Compadeciendo leprosos. India

Como se sabe<sup>68</sup>, madre Francisca –a imitación de San Francisco– tuvo muy cerca de su corazón el apostolado entre leprosos, y la Congregación, que se había ido curtiendo en

<sup>67</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 219-229.

<sup>68</sup> Cf. arriba, p. 60, nota 60.

el cuidado de los afectados por esa enfermedad en Fontilles<sup>69</sup> fue sintiéndose llamada –cada vez con más fuerza e insistencia– a ampliar este apostolado más allá de las fronteras de España.

Puestas a buscar, bien pronto comprendieron que, entre los países afectados por la enfermedad, uno de los más pobres y necesitados de ayuda era India. Y sin pensarlo demasiado –pues las cosas que vienen de Dios traen siempre sus urgencias– a la India marcharon.

Nalgonda. Atención en Leprosería (1974)<sup>70</sup>
El 26 de julio de 1974, llegaron a Nalgonda las primeras hermanas, cuando el Hospital Leprosy Health Centre, que iba a ser su lugar de trabajo, estaba aún a medio construir. Mientras finalizan las obras del Hospital –que sería inaugurado el 5 de enero de 1978–, las hermanas se dedicaron a aprender el Télegu –idioma local–, a asistir al dispensario, a realizar visitas-control a los poblados y a desarrollar distintas actividades pastorales.

Actualmente continúan atendiendo este Hospital, especializado en el tratamiento de leprosos.

Bangalore. Casa Provincial. Residencia de Niños (1976)
 Esta presencia tuvo, como objetivo primordial, ubicar en ella el gobierno de la demarcación congregacional de la India. Con el tiempo, se abrió junto a ella una Residencia de Niños, que continúa hoy en día.

<sup>69</sup> Cf. arriba, p. 124.

<sup>70</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 231-238.

Bangalore. Sumana Halli. Enfermos de lepra (1977)<sup>71</sup>
 Fue ésta la segunda fundación eminentemente apostólica de la Congregación en la India, que se orientó a la atención de los enfermos de lepra.

El primer contacto de las hermanas con los enfermos internados en *Sumana Halli* –o *Pueblo del Amor* en la lengua del lugar– tuvo lugar el 6 de junio de 1978.

En la actualidad, las hermanas mantienen aquí su presencia y actividad.

Después de estas tres primeras presencias en la India, las hermanas –a partir de 1987– han ido abriendo en el país, estas otras, en número de catorce:

- Cavelossim. Dispensario y Maternidad, en 1987, aunque cerró sus puertas en 2002.
- Harapanahalli. Enfermos de lepra, en 1988.
- Bannerghatta. Noviciado y Guardería, en 1989.
- Mothukur, en 1991, pero se cerró en 2002.
- Bangalore. Jerome Home. Atención a ancianas, en 1996.
- Curtorim. Casa de Formación y Enseñanza, en 1997.
- Mangalore. Ancianas y Enseñanza, en 2000.
- Kadiri. Enseñanza Especial y Parroquia, en 2004<sup>72</sup>.
- Ambajogai. Enseñanza y Parroquia, en 2004.
- Kerala. Enseñanza y Parroquia, en 2005.
- Orissa. Enseñanza y Parroquia, en 2006.
- Khandwa. Enseñanza y Parroquia, en 2008.
- Bathalapally. Ciudad de niñas y jóvenes minusválidas, en 2014<sup>73</sup>.
- Aurangabad. Enseñanza y Parroquia, en 2014.

<sup>71</sup> Cf. Alcover, Esperanza, Singladuras, p. 239-243.

<sup>72</sup> Esta obra pertenece a la *Fundación Vicente Ferrer* y acoge a niños con cualquier clase de deficiencia.

<sup>73</sup> También esta obra pertenece a la Fundación Vicente Ferrer.

#### Un enclave en América Central. Honduras

En su quinta fundación en tierras americanas, la Congregación se asentó por primera vez en la América Central con la presencia en Honduras.

• Santa Rosa de Copán. Pastoral rural (1999)

Con fecha 26 de septiembre de 1999, se inicia esta presencia con el objetivo de vivir con las puertas abiertas, acogiendo a jóvenes de las aldeas vecinas con la finalidad de ayudarles a finalizar sus estudios, y visitando las familias para ver sus necesidades y las posibles formas de solucionarlas.

La pastoral que desarrollan se articula en el frente de la sa-lud, atendiendo y previniendo enfermedades, especialmente entre las mujeres; en el de la educación, favoreciendo en particular a niños discapacitados, y en el de personas privadas de libertad, visitando a los encarcelados y organizando para ellos distintos talleres formativos.

## Descubriendo el África. Kenya

El Papa Pablo VI se refirió a este Continente, como el de la *Esperanza* y a él llegó también la obra de madre Francisca en plena celebración del extraordinario Jubileo convocado con ocasión del inicio del Tercer Milenio del cristianismo.

- Kapsabet. Formación y Escuela Infantil (2000)
   Desde el año 2000, las hermanas atienden aquí un aspirantado y postulantado de la Congregación y dirigen un Parvulario que acoge 90 niños.
- Kapsabet. Dispensario y Maternidad (2000)
   Desde el año 2000 también, esta Comunidad realiza la misión en una clínica, donde dan servicio de medicina general,

maternidad, quirófano y colaboran además con el equipo que trata enfermos del VIH.

- Nairobi. Formación. Hogar huérfanas (2006)

  Pasados seis años de su llegada al país, las hermanas iniciaron –en 2006– esta tercera presencia en el mismo, que, por una parte se dedica a la formación de nuevas hermanas, atendiendo al Noviciado, y por otra, atiende el Hogar de Huérfanas Amani Nawuema –abierto en 2009–, que acoge 60 niñas en régimen de internado.
- Itando. Dispensario. Huérfanas (2012)
   Es ésta, la última fundación, por el momento, en tierras keniatas. Se abrió en 2012, gracias a la subvención de la Fundación Sananda, que lleva adelante proyectos sanitarios en África

Las hermanas atienden un Dispensario de atención primaria y un Internado de niñas huérfanas.

También colaboran en tareas de preescolar y prestan distintos servicios pastorales a nivel parroquial.

## Testimoniando la paz y el bien. Marruecos

Desde los orígenes mismos del franciscanismo, el África musulmana ha sido territorio privilegiado. El propio Francisco viajó a Egipto *a testimoniar* –en medio del sangriento enfrentamiento en que se debatían cristianos y musulmanes– *la paz y el bien*<sup>74</sup>. Posteriormente, en Marruecos, recibirían el honor martirial los primeros hermanos desplazados al país. No es pues de extrañar que el carisma de madre Francisca, que tuvo como uno de sus lemas *hacer siempre el* 

<sup>74</sup> Cf. 1 Celano, 57 y 2 Celano, 30.

bien acabara asentándose también en otra parte del Norte de África.

Tanger. Colegio de Sordos (2003)
 Cuando se cumplían tres años de su primera fundación en Kenya, las hermanas iniciaban –en 2003– una nueva aventura misionera por otro país distinto –el décimo, descontando España– en que se hacía presente la Congregación.
 La obra no podía estar más en la línea de lo específico del propio carisma, pues se trataba de un Colegio para sordos.
 La novedad estuvo en que, por primera vez, en su historia, las hermanas fundaban una Comunidad Intercongregacional junto con las Franciscanas Misioneras de la Inmaculada

#### Colombia fue la sexta

Concepción<sup>75</sup>.

La sexta y, hasta el momento, la última de las naciones latinoamericanas en que se halla presente la Congregación fue Colombia. El lugar elegido no podía ser más emblemático para los amantes del arte colonial.

• Cartagena de Indias. Inserción (2009)

Encuadrada en el apostolado de la así llamada inserción en ambientes sociales pobres, se abrió –en 2009– esta nueva presencia en uno de los barrios marginales de esta turística ciudad, que, como suele suceder en casos similares, oculta al gran público las miserias que suelen rodear los elegantes monumentos históricos.

Las hermanas, además del testimonio que ofrecen desde el propio modo de vida, colaboran en programas de promoción social –como comedores populares– y en distintas actividades pastorales.

<sup>75</sup> Congregación de origen catalán.

## Nueva incursión africana. Uganda

Con esta nueva incursión en el Continente africano, se cierra, por ahora, la expansión geográfica del carisma de madre Francisca.

 Mattuga. Formación. Escuela Infantil (2011)
 Fundada en 2011, la Comunidad se dedica principalmente a ser presencia en medio de esta localidad, a través del trabajo desarrollado en uno de los Colegios de la población y, sobre todo, a través de los distintos trabajos pastorales que desarrolla.

También atiende la formación de nuevas vocaciones.

Hasta aquí llega por ahora la historia de la obra de madre Francisca, que está extendida ya por trece países, incluida España, en los que, además, las hermanas han sido –en varios de ellos– pioneras en la educación de personas con deficiencias auditivas o visuales.

Hasta aquí llega por ahora, pero no es el final. El dinamismo del Espíritu sigue y seguirá porque, por naturaleza, es imparable, y cuando parece que en un lugar determinado languidece, en otro brota con renovada energía.

## ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Capítulo I. Francisqueta, la de Moncà	11
En medio de sobresaltos y contratiempos	12
La cosa comenzó en Moncà	14
Hija de labradores	17
Poca escuela y mucho trabajo	20
Los renglones de Dios	24
Capítulo II. De beata, a fundadora	29
Francisco ganó la partida	30
Al estilo de San Alejo	32
Nace Francisca de la Concepción	34
Superiora y madre	36
Y el Señor le dio hermanas	39
CAPÍTULO III. UN NUEVO ROSTRO DEL AMOR	43
El amor no pasa nunca	44
Un amor en expansión	46
Con talante franciscano	50

– Liberadas para el amor	50
– Juntas como hermanas	52
- Pobres para enriquecer	54
– Dispuestas a servir	57
Con las mejores técnicas	59
Sus preferidos	61
Roma se pronuncia	64
Capítulo IV. Una franciscana cabal	69
¡Mi Dios y mi Todo!	70
Hagamos el bien	73
– Movida a compasión	75
– Tierna en la acción	78
Cargada con la cruz	79
Anclada en Dios	81
Totalmente desapropiada	83
Servidora fiel	85
Capítulo V. El dinamismo del Espíritu	91
Gandía. Casa Beneficencia y Centro de Protección	
(1878)	93
Valencia. Colegio La Purísima (1880)	94
Moncada. Escuela La Purísima y Noviciado (1880)	96
Colegio y Asilo San Amadeo (1882-1966)	97
Alcira. Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo	
(1883)	98
Cabañal-Valencia. Colegio La Purísima (1885-1966)	99
Torrent. Asilo Nuestra Señora de la Esperanza (1885) Valencia. Colegio de Sordomudos y Ciegos San Vicente	100
Ferrer (1886-1989)	101

Muro. Asilo de Benificencia (1887)	102
Villanueva del Grao. Colegio La Purísima (1889)	103
Ayelo de Malferit. Colegio La Purísima (1889-1968) .	103
Pedralba. Colegio La Purísima (1891-1952)	104
Torrent. Colegio La Purísima (1894)	105
Lagunilla-Las Mestas. Hospital y Escuela (1895-1969)	107
Coria-San Vicente de Alcántara. Colegio y Hospital	
(1896-1961)	108
Canals. Colegio San Filiberto y Asilo (1896-1971)	109
Teruel. Colegio La Purísima y Santos Mártires (1898)	110
Enova. Asilo San José (1899-1955)	111
Chelva. Colegio La Purísima (1899-1936)	111
Ibi. Asilo de San Joaquín y Escuela (1901)	112
Villar del Arzobispo. Asilo-Hospital Nuestra Señora	
de la Paz (1902-1964)	113
Capítulo VI. Y la obra sigue	115
Madre Francisca se despide	115
– Pasando el testigo	116
– Vuelta a las raíces	117
– El adiós	118
– Hacia los altares	121
En España se sigue creciendo	122
Cruzando el charco. Chile	131
Al otro lado de la Península. Portugal	134
En la tierra del Sol. Perú	135
A Venezuela con renovada ilusión	139
En el mar Caribe. Puerto Rico	141
Junto al Papa. Italia	142
Compadeciendo leprosos. India	143

Un enclave en América Central. Honduras	146
Descubriendo el África. Kenya	146
Testimoniando la paz y el bien. Marruecos	147
Colombia fue la sexta	148
Nueva incursión africana. Uganda	149

Pobre de cuna y trabajadora por cuenta ajena desde sus años más jóvenes, Francisca Pascual Doménech experimentó en propia carne los padecimientos fruto de la pobreza, de unas condiciones laborales –como las de entonces– en las que los derechos eran pocos y muchas las obligaciones y de una condición social en la que el operario –sobre todo en el caso de las mujeres– sufría, a menudo, situaciones inhumanas.

Por ello, precisamente, pobres en general y defensa y acompañamiento de la mujer trabajadora fueron las grandes preocupaciones que, ya en su juventud, estuvieron más cerca de su corazón y motivaron sus primeras ansias apostólicas.

Posteriormente descubriría, también, que Dios la llamaba a poner sus preferencias sobre todo en los niños y niñas con dificultades auditivas y visuales.

Y a esos frentes apostólicos: sordos, ciegos, mujeres en dificultad, enfermos de lepra, ancianos y niños sin escolarizar encaminaría su apostolado personal como religiosa y fundadora y a esos mismos frentes orientaría el apostolado de su fundación: la Congregación de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada.